

Chillin' in Another World

WITH LV 2

SUPER CHEAT POWERS

1



Story by Miya Kinojo
Illustrations by Katagiri



Chillin' in Another World
WITH LV 2
SUPER CHEAT
POWERS

Story by Miya Kinojo
Illustrations by Katagiri

Chillin' in Another World

with Level 2 Super Cheat Powers

Contents

- ➡ Chapter 1 ∞ The Hero Candidate 
- ➡ Chapter 2 ∞ Fenrys 
- ➡ Chapter 3 ∞ The Shadow of the Dark One 
- ➡ Chapter 4 ∞ The Djinn and the Archmage of Midnight ... 
- ➡ ∞ Epilogue 
- ➡ Side Story ∞ Everyone's Morrow 

Story by Miya Kinojo ∞ Illustrations by Katagiri

TABLA DE CONTENIDO

Personajes	5
El Candidato A Héroe.....	6
Capítulo II: Fenrys	44
Capítulo III: La Sombra Del Oscuro	112
Capítulo IV: El Djinn Y El Gran Mago De La Medianoche	140
Epilogo	165
Historia Paralela: El Mañana De Todos	167
Palabras Del Autor	195
Extra Historias Cortas.....	196
La Vida Amorosa Del Oscuro.....	196
Tsuya Y El Héroe De Cabellos Dorados.....	200
La Princesa Melancólica.....	204
El Mejor Amigo De Una Chica	208
¡Sí, Señorita Belano!	212

Name Uliminas | 8



Name Balirossa | 8

Name Gholl the Dark One/Ghozal | 8

Name Fenrys | 8



Name Banaza/Flio | 8

Name Tsuya | 8



Name The Golden-Haired Hero | 8



El Candidato A Héroe

En la ciudad castillo de Paluma, la capital real, las carretas de los trabajadores del mercado estaban alineados en el área de carga como lo estaban todos los días, ya sea llevando mercancías a los mayoristas o recogiendo mercancías compradas. Esta fue la gran metrópoli que se situó en el centro del continente, trayendo unidad en todas las tierras. Aquí, el tráfico de innumerables personas y carros continuó día y noche con la esperanza de que la ciudad pudiera continuar prosperando.

Los demihumanos eran raros, ya que la iglesia de Böbelbaum y su doctrina de la supremacía humana disfrutaban de un gran patrocinio en la ciudad. La mayoría de los demihumanos terminaron como esclavos, mientras que el resto se ganaba la vida escasamente fuera de la vista en las calles secundarias. Estaba muy lejos de la frontera lejana, donde los humanos eran una vista rara.

Banaza, de la Asociación Mercantil de Spade, estaba ocupado haciendo sus rondas habituales en la zona de carga. Simultáneamente, dirigía a los trabajadores que empacaban la mercadería destinada a sus carros y supervisaba el trabajo de carga y descarga de los carros que acababan de llegar de la frontera. Era un gran volumen de mercadería que solo se podía esperar de una gran empresa como la Asociación de Spade, pero Banaza hizo que pareciera fácil.

Banaza nació y se crio en la Capital Real. Siempre había sobresalido en aritmética, tanto que incluso cuando era joven en los grados inferiores de su escuela, se había hecho famoso en toda la ciudad. De hecho, la Asociación de Spade lo contrató en el momento en que se graduó. Sin embargo, demostró ser más que una mente matemática, desarrollando un gran sentido comercial. Era un negociador despiadado con una destreza impecable de discernimiento para los productos en venta y una persona que, por naturaleza, podía relacionarse con cualquier persona sin discriminación. No solo sus superiores en la Asociación pensaban en él de manera favorable, sino que incluso las personas de empresas rivales le tomaron simpatía. Era una verdadera rareza.

Por si fuera poco, Banaza fue bendecido con un rostro tan hermoso que muchos lo tomarían por mujer a primera vista, así como con un cuerpo de proporciones atractivas. Había muchas mujeres que abrigaban

sentimientos amorosos por él, pero él siempre antepone el trabajo a sus invitaciones, se quedaba hasta tarde todos los días, trabajaba sin cesar. En pocas palabras: simplemente disfrutaba de su trabajo.

En uno de los grupos que cargaban mercancías en la carreta, había un kijin con armadura negra. Cuando vio a Banaza, gritó: "Oye Banaza, ¿cuántas cajas más estamos cargando?"

"Ah, señor Kuro. Buen trabajo", respondió Banaza, todavía mirando sus papeles. "Oh, ¿cargarías una pila más de cinco cajas allí? Y, dependiendo de cómo vayan las conversaciones de ventas, es posible que necesitemos que cargue cuatro o cinco más. Lo siento mucho, pero ¿podría pedirle que nos espere mientras toma su descanso para almorzar?"

Mientras decía esto, Banaza tomó una moneda de oro de la bolsa que tenía en la cintura y se la entregó a Kuro. Todos los comerciantes empezaron a cotillear a la vez.

"¡Mira eso! ¿Le está dando dinero a un demihumano?"

"Como si no fuera lo suficientemente malo que tengamos que ver esas cosas caminando a plena luz del día".

"¡Honestamente! Tiene que haber algo mal con él".

Mientras la gente a su alrededor susurraba, Kuro bajó la cabeza, angustiado. "Banaza, no es que no lo aprecie, pero... soy un kijin, ¿sabes? Un demihumano. Realmente no deberías ser tan educado".

Pero Banaza le sonrió tranquilamente a Kuro y le puso la moneda en la mano. "¿Y qué diferencia hace eso? Solo me molestaría si no me dejaras hacer al menos esto. ¿Crees que quiero que mi socio en este intercambio haga todo solo porque me conviene?"

Esto no pareció satisfacer a Kuro. "Um, bueno, pero..."

En ese momento, un comerciante se acercó a ellos dos, sonriendo. "Señor Kuro, debe saber muy bien que el señor Banaza nunca cambiará de opinión una vez que haya tomado una decisión", dijo. "Solo asiente con la cabeza y ve a buscar algo de comida en los Cinco Dragones o en algún lugar con el resto de la caravana".

"¿E-En serio? Bueno, si tú lo dices, Quinn, supongo que no puedo negarme a la amabilidad de Banaza. Realmente nos trata bien..." Kuro se volvió

hacia su equipo. "¡Oigan, ustedes! ¡El almuerzo es hoy en Banaza! Da las gracias de manera amable y adecuada, ¡y síganme!"

Riendo con un poderoso "Gah ha ha", Kuro caminó hacia el otro lado de la carretera. El resto de su equipo de kijin dejó de trabajar en los carros a la vez y se acercó para agradecer a Banaza antes de apresurarse a cruzar la calle detrás de Kuro.

"Gracias por todo, señor Banaza".

"¡Gracias por la comida!"

"¡Te debo una!"

Banaza los despidió con una sonrisa y luego se volvió para mirar a la comerciante que estaba junto a él, que se llamaba Quinn. La única hija del presidente de la pequeña empresa mercantil Compañía Quinn, Quinn ya se había hecho cargo por completo de la gestión de las adquisiciones de la empresa a su corta edad. Al igual que Banaza, a pesar de haber nacido y criado en la Capital Real, se asoció libremente con los demihumanos sin prejuicios. De hecho, atrajo un gran escrutinio por sus hábitos, como su práctica de contratar solo a kobolds para que fueran sus subordinados. Era bondadosa y hermosa, con una excelente figura, pero aun así no era raro escuchar palabras de burla como, "¿Quinn y Banaza están saliendo? Ambos son extraños, después de todo". Quinn no les prestó atención.

"Eso fue de gran ayuda. Tendré que agradecerle debidamente en algún momento, Quinn", dijo Banaza con una sonrisa tranquila, juntando las palmas de sus manos.

"No te preocupes por eso", dijo, devolviéndole la sonrisa. "No fue nada."

Las personas a su alrededor se susurraban entre sí, sin ocultar la distancia que parecían tan desesperados por mantener. Los dos enfrentaron miradas extrañas y desprecio por negarse a discriminar a los demihumanos: Banaza, que les hablaba con tanta facilidad, y Quinn, que los contrataba no como esclavos, sino como empleados de pleno derecho.

Banaza se volvió, mirando a la multitud, su sonrisa ahora parecía forzada. "No veo qué tiene de extraño tratar a los demihumanos con respeto".

"No creo que haya muchos humanos en la Capital Real que dirían eso", respondió Quinn, con la misma sonrisa tensa en su rostro. "No me sorprendería si nosotros dos fuéramos los únicos en todo este mercado".

"Espero, algún día, tal vez... Un día, no importará si alguien es un humano o un demihumano. Un día, veremos un mundo en el que todas las personas sean tratadas como iguales". Banaza miró al cielo, con una leve mirada melancólica en sus ojos.

Quinn también miró hacia arriba. "Sí", dijo, con un toque de humor. "Y no va a suceder a menos que nosotros, la generación más joven, lo hagamos realidad... Entonces, ¿por dónde empezamos?"

Banaza fijó su mirada intensamente en Quinn. "Sí... Qué podemos hacer..." Incluso mientras decía eso, algo en las palmas de sus propias manos llamó su atención. Algo extraño estaba sucediendo. "¿Qué...?"

Sus manos lucían como si estuvieran brillando. ¿Estaba imaginando cosas? Parpadeó y miró de nuevo. La luz se había extendido, envolviendo repentinamente todo su cuerpo. "¿Qué? ¡¿Qué?!"

Con la misma rapidez, la luz se desvaneció, llevándose a Banaza consigo.

"Oh, por cierto Banaza", dijo Quinn, volviendo la mirada tímidamente hacia donde había estado Banaza, "la próxima vez..."

Pero Banaza no estaba allí.

"¿Banaza?"

Quinn, desconcertada, escaneó el área. No había ni rastro de él por ninguna parte. Ella lo llamó de nuevo. "¿Banaza?"

Pero no hubo respuesta.

◇ Castillo de Klyrode ◇

"La invocación del candidato a héroe número 198 es un éxito".

...¿Disculpe?

Banaza no reconoció la voz que escuchó. Comenzó a abrir los ojos y luego los abrió en estado de shock. Debería haber estado en el área de carga lleno de carretas. Simplemente estaba allí, trabajando, charlando amigablemente con su amiga Quinn. Pero en cambio vio una habitación enorme, una que le pareció una especie de iglesia. Banaza estaba parado en algún lugar cerca del medio. A su alrededor había muchas mujeres que parecían brujas. Estaban cantando, y al oír sus palabras, un gran círculo

mágico giró lentamente alrededor de los pies de Banaza. (Por cierto, los usuarios de magia en este mundo eran referidos con diferentes términos dependiendo de su género. Los hombres se llamaban magos y las mujeres, brujas. La excepción eran aquellos que habían alcanzado el pináculo de la magia: se les permitía usar título de Gran Mago, independientemente del género).

¿Q-Qué en el mundo...? ¿Dónde estoy?

Completamente desorientado por su nuevo entorno, Banaza se quedó inmóvil en estado de shock. Una mujer vestida con un traje de sirvienta se le acercó y le hizo una elegante reverencia.

“Bienvenido a nuestro mundo, Señor Candidato a Héroe. ¿Sería tan amable de venir conmigo?” Hizo un gesto con la mano derecha, indicándole que diera un paso adelante, pero Banaza no se movió. Sin comprender que las palabras de la mujer iban dirigidas a él, continuó inmóvil.

Banaza estaba en medio de lo que tomó por un altar. A su alrededor, personas que parecían sacerdotes y magos continuaron cantando, lanzando algún tipo de hechizo. El altar se colocó en medio de un edificio más grande. Con solo la luz del sol filtrándose a través de las vidrieras para iluminarse, Banaza no podía ver todo el camino hasta el final de la habitación.

“Señor Candidato a Héroe, es casi la hora de convocar al próximo candidato. Por favor, date prisa y ven con nosotros”. La sirvienta le tomó la mano, seguía mirando alrededor de la habitación, aturdido, y lo bajó del círculo mágico. Luego se volvió de nuevo para mirarlo correctamente y le hizo una respetuosa reverencia.

“Señor Candidato a Héroe. Nosotros, el Reino Mágico de Klyrode, le agradecemos humildemente por responder a nuestra convocatoria. Pido disculpas por las molestias, pero permítanos realizar una evaluación de sus habilidades”.

¿‘Respondí a su convocatoria’?

Las palabras de la sirvienta solo dejaron a Banaza más desconcertado. Ella sonrió con simpatía. "Puedo decir que estás confundido. Eso es perfectamente comprensible. Sé que todo esto es muy repentino. Si nos

acompaña a la Cámara de Cristal, le daré una breve explicación de nuestra situación mientras caminamos”.

Mientras se lo llevaba, empezó a dilucidar. “El Reino Mágico de Klyrode es una nación en un mundo diferente al del que tú vienes. Somos un gran reino en la mitad del mundo, que cuenta con el dominio más grande de cualquier nación. Nuestro reino ha formado pactos con muchos de los países más pequeños y gobierna los asuntos de nuestro mundo como líder de una alianza”.

Llegaron a una curva en el pasillo y la sirvienta condujo a Banaza hacia adelante. Lo siguió, haciendo un balance de lo que le rodeaba mientras escuchaba el discurso de la doncella. Había visitado el castillo real en Paluma debido a su trabajo de vez en cuando, pero la diferencia entre ese castillo y el que ahora caminaba era como el día y la noche.

Casi no puedo creerlo. Esta sirvienta debe estar diciendo la verdad, realmente debo estar en otro mundo.

Siguió a la mujer con el sudor nervioso en la frente. Ella continuó:

"Bajo la guía de Klyrode, nuestro mundo disfrutó de muchos años de armonía... Pero luego vino el Oscuro y nos quitó esos días de paz". Ella bajó la cabeza mientras hablaba. “Hace mucho tiempo, el Oscuro fue vencido por el Héroe de la Leyenda, sin que nadie lo suceda. Se pensó que la línea de los Oscuros se había extinguido. Pero ahora... Ahora, el Oscuro ha reaparecido de repente, con toda su terrible fuerza. Declaró su intención de conquistar el mundo y lanzó una invasión masiva. El Ejército Oscuro es muy poderoso, ¿sabe? Ha pisoteado ciudades de todo el país en muy poco tiempo. Para superar esta invasión, nosotros, los de Klyrode, invocamos un hechizo que nos fue transmitido desde la antigüedad para convocar a héroes dignos de otros mundos para oponerse a él”.

"Disculpe", interrumpió Banaza, "no entiendo del todo. Magia antigua o no, ¿por qué convocarías a personas de otros mundos? ¿No sería mejor enviar a los caballeros, aventureros, héroes de su propio reino o lo que sea? Conocerías mejor su fuerza; seguramente deben ser más confiables..."

La sirvienta asintió con la cabeza. “Bueno, según las leyendas antiguas, casi todos los convocados de otro mundo llevan la bendición de los dioses del Plano Celestial. Esta bendición, la Revelación Divina, les da una fuerza que ningún ser humano común podría igualar, incluso si se entrenaron

durante mil años. Nos dará un héroe mucho más fuerte que cualquiera que podamos reunir de los luchadores de nuestro propio mundo”.

“De hecho, el héroe convocado a esta tierra para derrotar al Oscuro hace cien años llegó con puntajes de habilidad extraordinarios incluso en el Nivel 1, con un puntaje de 999 en las cinco categorías principales: Fuerza, Defensa, Velocidad, Magia y HP, y estaba equipado con muchas habilidades poderosas”.

Según la sirvienta, una puntuación de habilidad promedio para una persona en este mundo era 10, un número que aumentaría a medida que ganaran niveles. Que alguien tuviera 999 en todas las habilidades en el Nivel 1 era tan raro que solo podía llamarse un milagro. Además, cuando alguien subía de nivel, era típico que el aumento en sus puntuaciones de habilidad fuera más significativo cuanto más altas eran sus puntuaciones base. El último Héroe de la Leyenda había alcanzado puntuaciones tan altas que ya no se podían calcular para cuando llegaran al nivel 48.

Al entrar en la habitación, Banaza miró a la mujer a los ojos, angustiado. “Ya veo”, dijo, “pero entonces, ¿por qué me convocarías? Solo soy un comerciante. De alguna manera sé cómo usar una espada, pero no soy lo suficientemente luchador para enfrentarme a una bestia ni nada... Debo haber sido convocado por error. No soy un héroe”.

La mujer sonrió. “Creo que no conoces el poder que posees. No es infrecuente. Se dice que el ex héroe de la leyenda fue originalmente un soldado fallido”.

"Ahora, tomemos la medida de sus habilidades", dijo, dirigiéndolo hacia adelante. "Señor Banaza, por favor sostenga su mano sobre el cristal".

Donde apuntaba la sirvienta había una plataforma que llegaba a la altura de la cintura de Banaza. Encima de él, un cristal azul brillaba con luz divina. "¿Así?" Vacilante, Banaza se acercó al cristal. La sirvienta se inclinó respetuosamente ante Banaza y fue a mirar en las profundidades del cristal.

"Esto no puede..." La sirvienta parpadeó sorprendida, se apartó del cristal y se frotó los ojos antes de echar un segundo vistazo al cristal. "¿C-Cuál es el significado de esto?!" Con los hombros temblorosos, se tapó la boca en un gesto inconsciente, completamente sin palabras.

Copiándola, Banaza miró dentro del cristal mientras sostenía su propia mano sobre él. En el interior, vio líneas de letras y números, y comprendió la razón detrás de la falta de habla de la sirvienta:

Nivel: 1

Fuerza: 9

Defensa: 8

Velocidad: 6

Magia: 1

HP: 10

Habilidades: Aritmética, Sentido Comercial

Si entendiera correctamente la explicación de la sirvienta, los puntajes de habilidad reflejados aquí serían completamente típicos de una persona promedio en este mundo. Sus habilidades también deben haber sido las que originalmente había traído consigo de su mundo, no algo otorgado por los dioses como Revelación Divina para el héroe convocado.

"No hay rastro de la Revelación Divina... No puede ser... Nunca había oído hablar de algo como esto. ¡Esto... no se supone que suceda!" La sirvienta parecía que no podía creer lo que veía. Al darse cuenta de su reacción, dos mujeres con el mismo uniforme de sirvienta que ella y dos con atuendo de bruja se reunieron a su alrededor para comprobar sus puntuaciones por sí mismas. Estaban visiblemente angustiados. Antes de que se diera cuenta, Banaza estaba rodeado por una pequeña multitud chismosa que hablaba en voz baja.

"Un fracaso... Debemos enviarlo de regreso a su mundo".

"No, deberíamos investigar más. Es extraño que no haya evidencia de la bendición en absoluto".

"Pero la puerta se va a cerrar..."

De repente, se escuchó una voz cercana. "¡Ah! ¡Espléndido! ¡Hemos convocado a uno con un poder que rivaliza con el héroe de las leyendas!"

Otra persona había entrado en la habitación y acababa de poner su mano sobre el cristal. Frente a él, una mujer diferente con el mismo traje de sirvienta lloraba de alegría.

"¿Pasa algo, Chihaya?" Las sirvientas que rodeaban a Banaza se apresuraron a reunirse alrededor de la otra sirvienta llamada Chihaya y siguieron su mirada hacia el cristal.

Se mostraban las puntuaciones de habilidad del recién llegado:

Nivel: 1

Fuerza: 999

Defensa: 999

Velocidad: 999

Magia: 999

HP: 999

Habilidades: Pre-Maestría

Banaza recordó del discurso de la sirvienta que estos eran los mismos puntajes que el héroe que fue convocado cien años antes para derrotar al Oscuro. El hombre frente al cristal ciertamente se veía bien: con su físico cincelado y su armadura ornamentada, era fácil imaginarse como un caballero de alguna tierra lejana. Al mismo tiempo, tenía una apariencia hermosa que podía cautivar incluso el corazón de un hombre, con hermosos ojos almendrados y largos cabellos dorados.

"Ya veo. Entonces esto significa que he sido elegido para salvar este mundo", dijo el hombre.

"¡Así es! ¡Por favor, sálvanos, héroe!"

En algún momento, incluso la sirvienta que había acompañado a Banaza se había apresurado al lado del caballero de cabello dorado, celebrando en voz alta.

A medida que se difundían los rumores, más y más personas entraban en la habitación. Cada uno miraba las puntuaciones de habilidad del caballero

y luego, sin excepción, gritaba de alegría y lloraba de emoción. Pronto, la sala se llenó de gente celebrando en voz alta al caballero de cabello dorado. Banaza, que había sido empujado a un rincón por la ola de cuerpos, estaba mirando por el rabillo del ojo, todavía tembloroso.

◇ Castillo de Klyrode: Salón del Trono ◇

"Padre, debemos hablar".

Una mujer entró rápidamente en la sala del trono y se arrodilló ante el rey Klyrode, el amo del castillo.

"¿Qué pasa, princesa?" dijo el rey. "Estoy bastante ocupado, ¿sabes? Se supone que debo asistir a la fiesta que celebra el advenimiento de un nuevo héroe". Se levantó de su trono, pero la princesa se puso de pie, corriendo hacia el frente de él y bloqueando su camino.

"¿Al menos reconsiderarías enviar más héroes tras del Oscuro? Hemos convocado a casi doscientos candidatos y enviado a cualquiera con una pequeña promesa en esta misión. Ni uno solo ha vuelto a nosotros. Seguir enviándolos a morir sin sentido sería—"

"¡¿Y qué quieres decir con 'inútil'?! Has escuchado los rumores de que el Oscuro está abdicando a favor de su hijo. Uno de los héroes que invocamos debe haberlo derrotado. ¡No hay otra explicación!"

"Quizás, pero amigo o enemigo, también hay rumores de un levantamiento demoníaco, enojado con las atrocidades cometidas por el ex Oscuro".

"¡Cállate!" Enfurecido, el rey apartó a su hija de un golpe y la derribó. Cayó al suelo con un grito. "¡Dicen que el candidato esta vez tiene el mismo potencial que el héroe de la leyenda!" escupió el rey, mirando a su hija. "Este seguramente matará al Oscuro o su hijo o lo que sea, y pondrá fin a todas estas invocaciones".

Habiendo dicho su pieza, se dirigió a la parte trasera de la sala del trono, haciendo una pausa para llamar a uno de sus ayudantes. "Instruye a las brujas para que continúen con las invocaciones de candidatos", dijo, acercándose para susurrar en el oído del ayudante.

"Pero... el héroe esta vez es—"

"No seas idiota. Tampoco podemos saber con certeza si este héroe derrotará al Oscuro. Hasta que escuchemos que el Oscuro está muerto, las invocaciones continuarán. ¿Comprendido?"

Después de una pausa, el asistente inclinó la cabeza y salió corriendo por el pasillo. El Rey lo vio irse y luego partió en la dirección opuesta. La princesa miró a su padre desde su posición en el suelo, acostado donde ella cayó.

"¡Su Alteza!"

Una de las damas caballeros en el séquito de la princesa corrió a su lado para ayudarla a levantarse, pero la princesa levantó una mano, protegiéndola, y lentamente se puso de pie.

¿Ahora que...? ¿Qué debo hacer?

La princesa encorvó los hombros y salió del salón del trono.

◇ Castillo de Klyrode: Salón del Dignatario ◇

"¡Señor héroe, salvador de la tierra, gracias por venir en ayuda de nuestro mundo!"

El rey estaba frente al caballero de cabello dorado que estaba sentado a su lado, sonriendo tan ampliamente que parecía ocupar todo su rostro. Estaban en la sala del castillo utilizada para recibir a los dignatarios, justo en el centro de un gran banquete al que asistía todo el castillo: la Fiesta del Adviento del Héroe. El rey estaba sentado al mismo nivel que el nuevo héroe, bebiendo y bebiendo sin parar, con el ánimo en alto.

De repente, el rey se puso en pie de un salto, sosteniendo la bebida número quién sabe cuántas en alto, inspeccionando a la multitud reunida.

"¡Escucharme! Este caballero de cabello dorado es nombrado Héroe de nuestro mundo. ¡Dejemos que todos le prestemos nuestra ayuda, no solo a los de Klyrode, sino a toda la Alianza!"

Una enorme aclamación recibió la proclamación del rey, que amenazaba con derribar la sala sobre las cabezas de todos.

"¡Larga vida al rey!"

"¡Viva el rey Klyrode!"

"¡Viva el héroe!"

"¡Viva el héroe de los cabellos dorados!"

Los aplausos y los brindis continuaron mientras el caballero de cabello dorado, recién nombrado Héroe, estaba sonriendo y saludando a la multitud.

Banaza, mientras tanto, se escondía en un rincón.

Había sido empujado fuera de la habitación por la multitud de personas reunidas alrededor del caballero de cabello dorado en la Cámara de Cristal. Sin plan ni dirección, deambuló por el castillo de Klyrode tratando de no sobresalir, hasta que accidentalmente terminó perdido entre la multitud de invitados al banquete.

Supongo que esto es una especie de fiesta... Si se dan cuenta de que estoy aquí, seguro que me echarán.

Incómodo consciente de la línea de visión de las personas que lo rodeaban, Banaza se acercó silenciosamente a una mesa llena de comida, tomó varios platos y se apresuró a regresar a su rincón. Suspirando de alivio, se escondió de la vista y lentamente tomó un bocado de la comida.

¡Oh, esto es bueno!

Era la primera comida que había comido Banaza desde que fue convocado al mundo, y se metía cada vez más en la boca. Una vez que su estómago vacío estuvo lleno, se sintió mucho más tranquilo. Poco a poco decidió al menos echar un vistazo al banquete.

"Hay tanta gente aquí. Apuesto a que puedo aprender algo", murmuró para sí mismo. "Alguien aquí podría saber cómo llevarme de regreso a mi mundo..."

"¡Discúlpeme un momento!" dijo, tratando de llamar la atención de un grupo de personas cercanas. Probó con otro, y luego con otro, pero todos con los que habló lo ignoraron con una respuesta brusca, como "¡Estoy bastante ocupado dando la bienvenida al Héroe, ya sabes!" o "¡Tengo que hablar con el héroe! ¡No me molestes!"

La Fiesta del Adviento del Héroe continuó durante tres días y tres noches. Afortunadamente para Banaza, la puerta estuvo abierta todo el tiempo, por

lo que pasó los días durmiendo en un sofá en la esquina. Intentó una y otra vez llamar la atención de alguien, pero nadie se molestó en escuchar.

Y luego llegó la noche del tercer día. "¡Bien, entonces todos, démosle a nuestro Héroe de los Cabellos Dorados un gran aplauso!" El rey pronunció estas últimas palabras y dio por finalizado el banquete. Los invitados comenzaron a irse y, en poco tiempo, el personal también comenzó a limpiar.

Banaza estaba sentado en el sofá como lo había estado durante tres días, cuando vio a alguien en un grupo de rezagados. Sus ojos se abrieron de par en par, era la doncella que le había llevado a la Cámara de Cristal el primer día. Se apresuró hacia ella presa del pánico y la alcanzó antes de que saliera de la habitación. "D-Disculpe, ¿podemos hablar?"

"Ah, ¿sí? ¿Qué es?" La sirvienta lo miró sin comprender, confundida.

"¿Me recuerdas? Yo era el candidato a Héroe que convocaste..."

"¿El... candidato a héroe? No puede ser. ¡¿Eres el Señor Banaza?!". Sus ojos se abrieron de golpe al reconocerlo, su rostro perdió el color cuando el recuerdo volvió a ella. "Pero, tú... ¿Qué estás haciendo todavía en este mundo?"

"No me preguntes. Nadie me ha dicho nada..."

De alguna manera, el rostro de la doncella se puso aún más pálido. Por un momento ella se quedó mirándolo en un silencio de asombro, con ambas manos cubriéndose la boca. Y luego, lentamente, habló. "Invocar a un candidato a Héroe es magia muy difícil. No es nada raro que convoquemos a alguien con pocas aptitudes como héroe. Por lo general, en tales casos, los enviamos de regreso a su mundo dentro del día en que son convocados". Hizo una pausa por un momento, angustiada. "Es decir, las puertas que usamos para llamarte... Se cierran en veinticuatro horas. Y una vez que se cierra una puerta, se supone que encontrar la misma puerta es casi imposible..."

Al oír las palabras de la criada, Banaza también se quedó atónita y se quedó en silencio. Era el tercer día desde que había sido convocado a este mundo.

Durante un rato, los dos se miraron el uno al otro, completamente perdidos.



Banaza fue llevado a una habitación en el castillo, dirigido por la criada de antes. "Por favor, eh, espera aquí. Voy a hablar con mis superiores sobre esto", le había dicho, dejándolo esperando a que ella regresara. Ya eran alrededor de las dos de la mañana.

¿Qué me va a pasar? Pensó Banaza, con un matiz de miedo en su rostro.

Finalmente, un grupo de brujas entró en la habitación, junto con un hombre que parecía ser una especie de funcionario del castillo. El hombre se acercó y se quedó mirando directamente a Banaza, mientras las brujas se alineaban a cada lado de él. Cuando completaron su formación, comenzó a hablar. "Señor Banaza, ¿verdad? Nosotros, los del Reino Mágico de Klyrode, nos gustaría expresar nuestras más profundas disculpas por nuestro grave error y el enorme problema que les ha causado", dijo, y bajó profundamente la cabeza. Las brujas a sus lados siguieron su ejemplo.

El funcionario explicó que Banaza no había sido considerado apto como candidato a héroe, y se suponía que debía ser enviado de regreso a su mundo el mismo día de su llegada. Sin embargo, debido al momento en que se convocó al Héroe de Cabellos Dorados casi al mismo tiempo, el personal del castillo se había olvidado de sí mismo para celebrar la llegada de un héroe con las mismas habilidades que el héroe de las leyendas, y descuidó por completo el problema de Banaza.

Cuando las brujas del castillo recibieron el informe de la criada, dijo, buscaron con todas sus fuerzas una forma de devolver a Banaza a su mundo. Sin embargo, como existía un número infinito de mundos, no pudieron localizar una puerta que condujera al mundo de Banaza, ahora que la que lo trajo aquí estaba cerrada.

"Teníamos a todas las brujas del castillo mirando..." dijo una de las brujas de pie junto al funcionario, incapaz de hacer contacto visual con Banaza.

"N-No..." Banaza tropezó. "Entonces... ¿Qué me va a pasar?"

Banaza estaba tan pálido que parecía casi desprovisto de vida.

◇ Castillo de Klyrode: Salón del Trono ◇

A la mañana siguiente, llevaron a Banaza al salón del trono del castillo. Delante de él estaba sentado el rey Klyrode en su trono, elevado un nivel por encima del resto de la habitación. El rey no había pronunciado una

palabra desde que llevaron a Banaza a la habitación. Banaza bajó levemente la cabeza, pero el rey no reaccionó, solo lo miró fijamente. Su barbilla descansaba sobre su mano y su codo derecho estaba apoyado en el apoyabrazos. Banaza pensó que parecía de alguna manera disgustado.

Después de un tiempo, el rey se volvió hacia el ayudante que estaba a su lado, pareciendo señalar algo con solo una mirada. El ayudante, que había estado esperando su turno, se interpuso entre Banaza y el rey. Se enfrentó a Banaza y se aclaró ligeramente la garganta, abriendo un papel que sostenía en sus manos.

“Al candidato a Héroe Banaza que nos ha visitado desde otro mundo, las palabras del rey”, comenzó. “En lo que respecta a nuestra incapacidad para devolverlo a su mundo, al ser considerado no apto como candidato a Héroe, reconocemos nuestro error. Este fracaso se refleja en todo el Reino Mágico de Klyrode, y nos disculpamos de todo corazón. Por lo tanto, se le otorgará un permiso especial para residir en este mundo. Sin embargo, debido a ciertas preocupaciones, no debe residir en la ciudad. Este permiso solo se extiende al bosque Delaveza al norte del castillo. Puede entrar y salir de la ciudad si lo desea, pero está estrictamente prohibido hablar sobre lo que ha ocurrido”.

“A modo de restitución”, continuó, “se le otorgará una suma de dinero adecuada, así como los artículos necesarios para la vida. Eso es todo.”

Cuando el ayudante terminó, el rey se levantó de su trono y se fue. Durante todo el tiempo que estuvo allí, ni una sola vez mostró arrepentimiento.

Una mujer salió de la fila de personas que habían estado esperando detrás del rey. Ella lo siguió, diciendo: “¡Padre!” Sin embargo, antes de salir de la habitación, se volvió para mirar a Banaza e inclinó profundamente la cabeza.

El ayudante se guardó el papel en el bolsillo del pecho. “Hay un carruaje esperando para llevarte al bosque Delaveza. Ellos están haciendo arreglos para que le entreguen su restitución allí. Partirá de inmediato”. Con eso, salió de la habitación por la misma puerta que el rey tenía antes. Al menos se había dirigido directamente a Banaza.

La gente que se alineó detrás del rey también lo siguió.

"¿Qué? ¡Espera!" Banaza trató de ponerse frente a la multitud que se alejaba, gritando presa del pánico. Pero ninguno de ellos parecía dispuesto a escuchar.

Un guardia entró en la habitación por la misma puerta por la que había entrado Banaza. "Señor Banaza", dijo, "por favor, venga por aquí", indicando la puerta con la mano derecha. Se apresuró a llevar a Banaza, claramente queriendo que se fuera rápidamente. Todo el asunto tuvo una fuerte atmósfera de coerción, pero Banaza no pudo hacer nada más que seguir las instrucciones del guardia.



"Las circunstancias sean como sean, padre, creo que fue demasiado cruel".

La princesa corrió tras el rey, que caminaba por el pasillo. Al oír sus palabras, se detuvo en seco y la miró por encima del hombro. "¿Y qué pensaste exactamente que era tan cruel, mi hija mayor? Me tomé la molestia de hacer una aparición personal para pasar un decreto a ese desgraciado, ese fracaso que ni siquiera merecía ser candidato a héroe. ¿No es eso más de lo que se merece?"

El rey miró hacia adelante y comenzó de nuevo por el pasillo, pero la princesa se acercó aún más a él, hablando con urgencia. "Fuimos nosotros quienes lo convocaron a nuestro mundo, para nuestros propios propósitos... y es debido a nuestro error que no puede regresar. ¿De verdad no le vas a decir una sola palabra? ¿No mostrarle ningún remordimiento? ¿Es esa conducta real?"

El rey continuó por el pasillo, sin mirar en su dirección.

"Además, enviarlo a vivir al bosque Delaveza es excesivo. Ha habido informes desde hace algún tiempo de avistamientos de demonios que se cree que están en el Ejército Oscuro. Incluso hay rumores de que están construyendo una base de avanzada allí. Enviándolo a vivir en un lugar así... Padre, ¿tienes la intención de que ese hombre muera?"

Ante esto, el rey se detuvo. Lentamente, se volvió hacia la princesa, quien también se detuvo en seco. Él estaba sonriendo. "¿Y si dijera que sí? ¿Entonces qué?"

"¡Padre! ¡No puedes!"

Ante la mirada gélida de su padre, la princesa se quedó fija en el lugar, sin palabras. Con una mirada hacia ella, el rey continuó una vez más por el pasillo. La princesa solo pudo mirar, estupefacta.

"Su Majestad." Cuando el rey dejó a su hija detrás de él, el ayudante que había leído su declaración a Banaza lo alcanzó. Cayó en su lugar al lado del rey y continuó a su lado. "Se han hecho arreglos para llevar al hombre a un carruaje con destino al bosque Delaveza".

El rey asintió levemente, solo volviendo los ojos hacia el asistente. "¿Y su Bolsa Sin Fondo está ambientada con nuestra pequeña sorpresa?"

"Sí", dijo, sonriendo. "Todo está en orden."

Una sonrisa se extendió también por el rostro del rey. "Si uno va a vencer a un Oscuro, hay ciertos gastos inevitables, supongo", dijo. "Qué pena." Y se rio, un seguro de sí mismo "¡Wah ha ha ha ha!"

La risa resonó por los pasillos, extraña y siniestra.

El guardia se había llevado a Banaza directamente a la entrada del castillo. Tal como había dicho el ayudante, había un carruaje esperándolo.

El guardia abrió la puerta del carruaje. "Señor Banaza, por favor aborde aquí".

No parecía que le estuvieran dando una opción. Todo lo que pudo hacer fue subir al carruaje.

¿Realmente me van a despedir así, sin explicar nada?

Banaza sabía muy bien lo que estaba pasando; todo esto era solo una forma educada de deshacerse de alguien que habían decidido que era un problema. Un "héroe fracasado" que se le permitiera acercarse al castillo debe haber sido un inconveniente para ellos, de alguna manera.

Aun así, al menos podrían contarme un poco sobre lo que está pasando.

Mientras pensaba, la puerta se cerró de golpe. Se oyó un ruido ominoso procedente del otro lado de las paredes del carruaje. Banaza intentó empujar la puerta, pero no se movió. Parecía estar cerrado desde el otro lado.

Banaza, inconscientemente, frunció el ceño y se hundió en su asiento, suspirando profundamente. No era que hubiera tenido la intención de huir, sino que lo trataran como una especie de criminal...

De repente, y con considerable velocidad, el carro comenzó a moverse. Banaza miró por la ventana, con la mirada fija en el castillo que se hacía cada vez más pequeño en la distancia.

Había una pequeña ventana en la parte delantera de su compartimento, que Banaza abrió. "Disculpe", dijo. "¿Cochero?"

"¿Qué es?" preguntó el hombre sin rastro de simpatía en sus palabras. "Me han dicho que no hable contigo, me temo. Ninguna conversación ociosa". Fiel a sus palabras, se quedó en silencio.

Banaza se sintió un poco ofendido por la actitud del hombre, pero hizo todo lo posible por adoptar un tono alegre. "No hay necesidad de eso", comenzó. "Es solo que no sé nada sobre estas tierras. Sabes, me están enviando en contra de mi voluntad a un lugar lejano. ¿Realmente estaría tan mal hablar conmigo, incluso solo para matar el tiempo hasta que lleguemos allí?"

Pasó algún tiempo antes de que el cochero respondiera. "Solo un poco, supongo", dijo con brusquedad.

Durante el resto del viaje, Banaza y el cochero intercambiaron palabras y poco a poco fue obteniendo respuestas a sus preguntas. El cochero le dijo que tardaría al menos veinte días en llegar al bosque Delaveza, incluso en carruaje. Era una tierra salvaje, lejos de cualquier asentamiento humano. "Es solo un rumor", explicó, "pero dicen que últimamente se ha visto al Ejército Oscuro por ahí. Ten cuidado."

Banaza se quedó estupefacto ante las palabras del cochero. *A veinte días del castillo... No hay ciudades humanas en la zona... ¿Cómo se supone que voy a vivir en un lugar así? Suspiró profundamente. Incluso si solo soy una molestia para ellos, ¿realmente sería mucho esperar un poco más que esto? ¿No pudieron haber hecho arreglos para que yo viviera en algún lugar? Tal vez no en el castillo en sí, sino en la ciudad del castillo, o en uno de los pueblos cercanos...*

Sin embargo, tenía la sensación de que si expresaba su insatisfacción, se encontraría encerrado para morir en la mazmorra del castillo. Al menos, se dijo a sí mismo, todavía tenía su libertad.

Después de veinte días, el carruaje llegó al bosque Delaveza.

El cochero dejó salir a Banaza en una pradera cubierta de hierba frente al bosque mismo. "Aquí es donde me despido, Señor", dijo. Durante los últimos veinte días, este hombre había estado con él constantemente, no lo dejaba salir del carruaje excepto para hacer sus necesidades (e incluso entonces, tenía que hacer sus cosas con una cuerda de paja atada a la cintura).

Banaza salió del carruaje y comenzó a estirar completamente su dolorido cuerpo. Desde el prado, podía ver el espeso follaje del bosque frente a él.

"Ese de ahí está el bosque Delaveza. Se espera que hagas tu hogar en algún lugar del interior. Y, finalmente, me han ordenado que te dé esto". El cochero le entregó una pequeña bolsa.

"¿Es esto... una Bolsa Sin Fondo?"

"¿Sabes de ellos?"

"Sí, bueno", respondió Banaza, "las usé a veces en mi trabajo anterior".

Bolsa Sin Fondo: un objeto mágico con el poder de almacenar objetos de un tamaño considerable. Aunque parecía pequeño por fuera, el interior era tan grande como un tesoro. Las bolsas sin fondo también existían en el mundo de Banaza y, como comerciante, las usaba con frecuencia. Él nunca había tenido uno, al fin y al cabo, eran objetos mágicos muy caros, pero se los había pedido prestados a su empleador.

"Bueno, puede que no lo necesite, pero viene con un manual de instrucciones", dijo el cochero. "Y voy a necesitar que firmes el recibo". Le entregó a Banaza una hoja de papel, con "recibo" escrito en la parte superior, y un artículo que se enumera a continuación: "Bolsa Sin Fondo".

"Si le parece bien, me gustaría confirmar el contenido de la bolsa", dijo Banaza.

El cochero se cruzó de brazos y respondió, más brusco como siempre. "Ese papel fue todo lo que me dieron. Perdón."

Bueno, supongo que veré lo que hay dentro por mí mismo y luego firmaré el recibo.

Banaza alcanzó la bolsa, pero el cochero le empujó el brazo hacia abajo, repentinamente nervioso. "¡O-Oye! ¡Espera!" él gritó. Banaza miró al cochero, sorprendido por su repentino cambio de comportamiento. El cochero lo miró a los ojos. "P-Por favor... No puedes mirar hasta que me vaya", dijo. "Esas fueron mis instrucciones".

Banaza sospechaba, el cochero parecía agitado. Deben haberlo engañado en algo, o de lo contrario, ¿por qué actuaría así el cochero? Pero el cochero fue terco en este punto, solo repitiéndose una y otra vez. Al final, Banaza cedió y firmó el recibo sin comprobarlo.

El cochero tomó el recibo de Banaza y subió apresuradamente al carruaje, sin apenas despedirse mientras despegaba. Banaza se despidió con la mano, llamándolo en voz alta. "¡Gracias por cuidarme!" Pero el carruaje se alejó a toda velocidad, sin escatimar respuesta. En poco tiempo, se había desvanecido detrás de una colina.

Banaza lo miró irse con expresión tensa y tomó la bolsa de donde la había guardado en su cinturón. Espero que esto funcione igual que Bolsa Sin Fondo en mi mundo, pensó, lentamente concentrando sus sentidos en la bolsa. Mientras lo hacía, sintió que podía ver aparecer una ventana en el aire. En él había texto, mostrando una lista de lo que supuso era el contenido de la bolsa. Aliviado de que la bolsa parecía funcionar como a los que estaba acostumbrado, Banaza asimiló la información que se mostraba en la ventana.

Bolsa Sin Fondo:

◇ 100,000 de oro

Moneda de curso legal del Reino Mágico de Klyrode.

◇ 1 Juego de Magia de Granja

Crea una casa en la ubicación deseada. Un objeto mágico con remodelación, recuperación y reutilización habilitadas.

◇ 1 Bolsa de Agua Infinita

Un objeto mágico que produce agua potable ilimitada.

◇ 99 Raciones Simples En Conserva

Comidas conservadas.

◇ 20 Prendas

Trajes completos adecuados para un aventurero.

◇ 8 Armamentos

Conjuntos de armas aptos para un aventurero.

◇ 3 Juegos de Herramientas de Agricultura y Construcción

Herramientas generales utilizadas para agricultura, construcción y excavación.

Banaza se cruzó de brazos y leyó la lista varias veces mientras consideraba qué debía hacer a continuación. *En cualquier caso, parece que puedo montar una casa con bastante facilidad, por lo que no tengo que preocuparme por dónde voy a vivir. También me dieron mucha comida...* Suspiró aliviado y cerró la ventana.

¿Hm? En ese momento, Banaza vio algo extraño. Algo salía volando del bosque Delaveza y se precipitaba en su dirección. En una inspección más cercana, era un limo. Un limo cargando directamente hacia él, inquebrantable en su camino.

Banaza se apresuró a mirar a su alrededor, tratando de encontrar un lugar donde esconderse, pero no había ningún lugar donde pudiera ocultarse en la pradera llana y cubierta de hierba.

¿Voy a tener que luchar contra esta cosa?

Se apresuró a sacar una espada de su bolsa, pero cuando vio el arma, se quedó estupefacto. "Oh no. ¡Esta espada es terrible!"

En su época como comerciante, Banaza se había destacado en discernir la calidad de las armas, y todo lo que necesitaba era una sola mirada para ver que la espada era un artículo inferior. Mientras tanto, el limo casi estaba sobre él.

Es todo lo que tengo. Supongo que tengo que arreglármelas.

Banaza se armó de valor y preparó su espada, preparándose para recibir el ataque del limo. El limo brotó del suelo, volando hacia él, con el cuerpo extendido como una red.

"¡A-Aaah!"

Banaza tenía miedo, pero blandió su espada de todos modos, frenético y desesperado. ¡Anotó un golpe de suerte! Su espada atravesó el núcleo del limo y el monstruo cayó al suelo, derrotado. Rápidamente se desvaneció en el aire.

Banaza lo miró, jadeando y todavía en guardia. "Ah... Gracias a Dios. Lo tengo. De alguna manera." Aliviado, se dejó caer al suelo. Otra ventana apareció de repente en su campo de visión. Se abrió ante sus ojos como el de antes, pero el texto de esta ventana era diferente. Esta ventana le dijo que había subido de nivel y mostró sus atributos a medida que aumentaban.

Pero lo que vio Banaza le hizo inclinar la cabeza confundido.

¡Subir de Nivel!

Nivel: 2

Fuerza: ∞

Defensa: ∞

Velocidad: ∞

Magia: ∞

HP: ∞

Habilidades: ∞

"Entiendo que subí un nivel", dijo Banaza en voz alta, sin comprender, "pero... ¿Qué significa esto? ¿Qué significa este símbolo?" Se devanó los sesos, pero fue inútil. No importa lo mucho que pensara, no recibió ninguna respuesta.

El símbolo ∞ aparece cuando los atributos de alguien superan el límite superior y ya no se pueden mostrar. Cuando Banaza estaba en el Nivel 1,

sus atributos eran completamente típicos de una persona promedio en este mundo. Sin embargo, tan pronto como alcanzó el Nivel 2, cada uno de sus atributos se elevó más alto que cualquier héroe en toda la historia. Incluso el Oscuro no sería nada para él como lo era ahora. Además, había dominado instantáneamente todos los hechizos y habilidades que existían en el mundo. Esta fue la verdadera bendición que los dioses le otorgaron al ser convocado: "Trascendencia".

Banaza, por supuesto, aún no se había dado cuenta de esto. Siguió comprobando su estado y reflexionando infructuosamente.



Banaza continuó mirando fijamente sus puntuaciones de habilidad durante un tiempo más. "Supongo que si no sé lo que significa", murmuró, "no voy a averiguarlo pensando en ello". Suspiró en voz baja y se volvió para mirar en dirección al bosque. "De cualquier manera, necesito averiguar dónde voy a vivir, ¿no es así?" Miró la bolsa en su cinturón. Con la magia de construcción que tenía, todo lo que tendría que hacer era decidir dónde quería poner su casa, y la magia haría el resto. Banaza miró a su alrededor, tratando de decidir un lugar, cuando una vez más vio aparecer una ventana. Esta ventana, sin embargo, era claramente diferente de las que había visto antes, su borde estaba parpadeando en rojo.

"¿Q-Qué es esta vez?" Banaza tragó inconscientemente.

Advertencia: ¡Se ha detectado un encantamiento oculto en un objeto que tienes en tu poder!

¡Alta posibilidad de peligro para el titular!

Bolsa Sin Fondo:

◇ Magia de Rastreo de Ubicación

Informa la ubicación del poseedor al lanzador de conjuros a intervalos regulares.

◇ Magia de Recuperación Forzada

Obliga a que el objeto regrese al lanzador de conjuros tras la muerte del poseedor.

◇ Magia Que Atrae a los Monstruos

Encanta el objeto para atraer a los monstruos automáticamente.

¿Forzar Disipar?

◇ Si

◇ No

Banaza sintió que comenzaba a sudar frío.

Los encantamientos Rastreo y Recuperación Forzada eran lo suficientemente inocuos, pero el tercer elemento de la lista, la "Magia que atrae a los monstruos", era completamente diferente. No había otra explicación: quien haya encantado el objeto solo podría haber estado tratando de hacer que los monstruos lo atacaran. El limo anterior, que atacó de la nada, debe haber sido afectado por el hechizo.

Básicamente, quieren que me apure y muera. Banaza quedó atónito. "Pero..." miró la última línea del mensaje. "¿Puedo... obligarlo a disiparse?"

Como en respuesta a sus palabras, apareció otra ventana.

Todos los encantamientos se pueden disipar.

¿Forzar Disipar?

◇ Si

◇ No

Bueno, pensó Banaza mientras leía la nueva ventana, *eso sería "sí", supongo.*

En el instante en que tuvo el pensamiento, la bolsa de su cinturón comenzó a brillar débilmente. Las ventanas desaparecieron y apareció una nueva ventana:

Los siguientes encantamientos se han disipado a la fuerza:

- ◇ Magia de Rastreo de Ubicación
- ◇ Magia de Recuperación Forzada
- ◇ Magia que Atrae a los Monstruos

Banaza ladeó la cabeza pensativo de nuevo mientras leía. "Entonces, ¿los encantamientos ocultos se han ido ahora?"

Apareció otra ventana.

Los siguientes hechizos están en constante efecto en tu área. Entre estos, se han activado los hechizos Vigilancia Mágica y Disipar Magia.

- ◇ Vigilancia Mágica

Muestra una advertencia cuando se encuentra con hechizos o encantamientos con intenciones hostiles.

- ◇ Disipar Magia

Elimina hechizos o encantamientos con intención hostil a discreción del lanzador.

- ◇ Radar Mágico

Detecta la presencia de trampas o seres con intención hostil en un radio de 100 kilmas.

- ◇ Mapeo Automático

Crea automáticamente un mapa mental del área a 100 kilmas del lanzador. La manifestación corporal es posible.

¿Continuar a la página siguiente?

- ◇ Si
- ◇ No

Banaza continuó cuando se le indicó. Se enteró de que había seis páginas en total, todas llenas de hechizos pasivos que estaban constantemente

activos en el área que lo rodeaba. En total, fueron cuarenta y seis. Pero antes de mirarlos a todos, Banaza se encontró pensando de nuevo.

No hay ninguna razón por la que deba poder usar magia en absoluto... ¿Por qué habría todos estos hechizos pasivos afectándome? ¿Soy yo quien los está lanzando? ¿Qué pasa?

Banaza se cruzó de brazos y pensó con todas sus fuerzas. Después de un período de intensa contemplación, llegó a las siguientes conclusiones:

Uno: Acabo de alcanzar el nivel 2.

Dos: En este mundo, este nivel de magia es típico de cualquiera que haya alcanzado el nivel 2.

"Sí", murmuró. "Sí, tiene que ser así". Asintió con la cabeza varias veces como si hubiera llegado a un entendimiento.

Por cierto, los hechizos pasivos eran habilidades mágicas disponibles para los lanzadores de hechizos que habían dominado más del ochenta por ciento de todos los hechizos existentes. En todo el mundo, solo había veinte personas que tenían acceso a ellos. Entre esos veinte, incluso la persona con la mayor cantidad de hechizos pasivos no tenía más de cuatro. Todo esto es para decir que habiendo alcanzado el Nivel 2, Banaza fue sin duda el mayor mago del mundo. Esto también fue un efecto de la bendición de la Trascendencia. Algunos hechizos pasivos harían que aparecieran ventanas de vez en cuando, mostrando mágicamente información en respuesta a las necesidades del lanzador. Sin embargo, si el lanzador lo deseaba, también existía la opción de apagar la pantalla.

Banaza nunca se hubiera considerado una persona excepcional. Ni en sus sueños más locos podría haber imaginado la magnitud de los poderes que ahora tenía.

"Bien, iba a buscar un lugar para vivir". Banaza se había perdido en sus pensamientos durante un tiempo. Dejó escapar un suspiro y comenzó a caminar hacia el bosque.

Mientras lo hacía, apareció otra ventana. Este era del mismo tipo que el anterior, con el borde rojo intermitente. "Oh, ¿qué pasa ahora?" Sobresaltado, Banaza echó un vistazo.

Advertencia: Este bosque sufre una fuerte contaminación por malicium.

¿Usar Purificación?

◇ Si

◇ No

Esto envió a Banaza de nuevo a la confusión. ¿Malicium? ¿Qué demonios? En respuesta a sus pensamientos, apareció otra ventana.

◇ Malicium

Término general que se refiere a un líquido o gas que contiene partículas elementales de magia oscura, altamente tóxicas para los humanos. Principalmente difundido o generado por poderosos demonios.

Banaza asintió mientras leía. "Bueno, en ese caso, debería hacer algo al respecto si puedo". Mentalmente, seleccionó "sí".

Apareció otra ventana.

Aviso: Este hechizo utilizará 1/3 de tu poder mágico total.

¿Lanzar hechizo?

◇ Si

◇ No

Quiero decir, originalmente no tenía ningún poder mágico. Un tercio de mi magia total no puede ser tanto, así que esto no debe ser un gran problema, ¿verdad?

Banaza seleccionó "sí" de nuevo, en parte solo para pesar el aviso. Una luz brillante emanaba del área a su alrededor. De inmediato, la luz

comenzó a expandirse, extendiéndose rápidamente ante sus ojos hasta abarcar el vasto bosque Delaveza en su totalidad.

"¿Q-Que—?!"

Por un momento, Banaza solo pudo mirar con asombro la abrumadora inmensidad de la luz. Ante él, el resplandor deslumbrante se encogió y se desvaneció. Solo tomó cinco segundos. El bosque de Delaveza parecía sin cambios.

"Oh," dijo Banaza. "Supongo que ese hechizo no hace mucho".

Algo aliviado de ver el bosque intacto, Banaza abrió su pantalla de estado y comprobó su magia. No parecía que se mostrara un valor numérico, pero vio una barra que supuso indicaba su poder mágico total. Un tercio se había vuelto negro. *Supongo que esa es la magia que dediqué a lanzar Purificación*. El asintió. La parte negra de la barra se fue llenando gradualmente, parecía que se restauraría por completo en dos minutos.

"Eso tiene sentido. No tengo mucha magia, así que la tercera parte que utilicé se recuperará bastante rápido". Banaza sonrió con ironía, completamente ignorante de las extraordinarias habilidades de recuperación que venían con Trascendencia.

◇ Mientras Tanto, en el Castillo de Klyrode ◇

El Departamento de Magia estaba ubicado dentro del Castillo de Klyrode. Allí, magos y brujas trabajaron día y noche para desarrollar hechizos de detección con el fin de divisar la magia utilizada por el Ejército Oscuro y observar sus movimientos. En ese momento, sin embargo, todo el departamento estaba en completo desorden.

Un mago, claramente agitado, estaba reportando al jefe del departamento. "¡Jefe!" el exclamó. "¡Hay problemas! Hemos confirmado las señales: ¡alguien acaba de lanzar el hechizo Purificación, el ápice absoluto de la Magia Sagrada!"

El jefe del departamento era un anciano de barba blanca y una túnica extravagante. Ante las palabras del mago, su rostro pareció iluminarse. "¡Oh! Ese debe ser el Héroe de Cabellos Dorados en su búsqueda para vencer al Oscuro, ¡no te equivoques! Dicen que es uno en un siglo, después de todo. ¡Solo él podría haber logrado alcanzar el pináculo de la

magia tan rápido!" Habló emocionado, cerrando el puño con la mano derecha. Sin embargo, el mago que había hecho el informe parecía preocupado.

"B-Bueno, Jefe, eso es... Se supone que el Héroe partió hacia el sur. Pero parece que el hechizo en cuestión se lanzó en el extremo norte..."

El jefe del departamento miró asombrado y miró fijamente al mago. "¡No seas ridículo, muchacho! Debes haber cometido algún tipo de error. ¡Sabes que la Purificación es nuestra arma definitiva, nuestro último recurso, un hechizo que toma los poderes combinados de todos los magos de Klyrode! Si no es el héroe, ¿quién más podría haberlo lanzado?"

"Sí", dijo el mago, "sí, bueno..."

Los dos se miraron en silencio, y el Departamento de Magia continuó en su desorden.

◇ El Bosque de Delaveza ◇

Sin embargo, aparece otra ventana después de que Banaza lanza Purificación. Parecía que había vuelto a subir de nivel, pero cuando leyó los detalles, una vez más se quedó confundido.

Nivel: 367

Fuerza: ∞

Defensa: ∞

Velocidad: ∞

Magia: ∞

HP: ∞

Habilidades: ∞

"... ¿Disculpa?"

Banaza estaba seguro de que había sido Nivel 2 después de derrotar al limo de antes. Pero esta nueva ventana le decía que había saltado hasta

el nivel 367. "Todo lo que hice fue usar ese hechizo de Purificación. No es como si hubiera derrotado a ningún monstruo... "

Preocupado, Banaza volvió a concentrarse en sus pensamientos, tratando de averiguar la causa de todo esto. Pero por mucho que pensara, no se le ocurrió nada.

La verdad era que una división del Ejército Oscuro se había escondido en las profundidades del Bosque de Delaveza. El malicium que Banaza había detectado era obra de ellos. Cuando Banaza usó Purificación, toda la división quedó atrapada en el hechizo y fue aniquilada. Banaza, quien derrotó a los demonios, había ganado la experiencia de un ejército, y su nivel se disparó a alturas vertiginosas.

De hecho, el ejército estacionado en el bosque estaba dirigido por uno de los Cuatro Infernales del Oscuro: Fengaryl, el Lobo Salvaje. Fengaryl era un demonio legendario que había matado a decenas de miles de soldados de Klyrode con sus propias manos, temido como el más grande de los cuatro.

Banaza, por supuesto, no tenía idea de que su hechizo había hecho nada de esto. Por mucho que trató de deducir la causa de su rápido aumento de nivel, no encontró respuestas, solo frustración.

Después de pensar y pensar, y pensar un poco más, Banaza llegó a la siguiente conclusión:

"No debo ser lo suficientemente bueno en la magia. Creo que no muestra las cosas correctamente". Asintió con la cabeza varias veces, tratando de convencerse a sí mismo.

Al final, Banaza decidió que no podía confiar en los avisos de subida de nivel y cambió la configuración de pantalla a "apagado", para no volver a abrirlos nunca más.

Realmente no puedo seguir preocupándome por esto.

Banaza miró hacia el bosque, dejando que el tema se resolviera solo. Había sido purgado, es cierto, pero hasta un momento antes, este bosque estaba contaminado con energía oscura. Banaza se mostró reacio a entrar. *Pero dijeron que no se me permite vivir en la ciudad. Quiero decir, me enviaron a morir. Si descubren que he estado yendo a las ciudades, podrían arrestarme, ¿verdad? Que se supone que haga...*

Mientras se cruzaba de brazos pensando, apareció una nueva ventana:

Hechizo Sugerido: Cambio de Forma cambia la apariencia de su cuerpo.

¿Lanzar?

◇ Si

◇ No

Banaza inclinó la cabeza. Ya veo... Si cambio mi apariencia, es posible que no se den cuenta de que soy yo en la ciudad. Seleccionó "sí" y apareció una nueva ventana.

¿Sexo?

◇ Hombre

◇ Mujer

¿Altura?

◇ Alto

◇ Promedio

◇ Corto

¿Raza?

◇ Humano

◇ Demihumano

◇ Demonio

...

.....

.....

Cielos, parece que va a ser un poco de trabajo...

Banaza revisó las opciones una por una, con una sonrisa irónica en su rostro. Le tomó una cantidad considerable de tiempo, pero terminó sus selecciones y terminó transformado en una persona de apariencia bastante normal: hombre, humano y de estatura promedio. No se parecía en nada a su esbelto yo original con un hermoso rostro que la gente a menudo confundía con el de una mujer.

"Y ahora tengo que averiguar qué ponerme..." murmuró Banaza para sí mismo mientras sacaba varios conjuntos de la bolsa. Sin embargo, al igual que la espada, todos eran de una calidad abismal. Había uno que se había roto antes de que tuviera la oportunidad de ponérselo.

Lo sabía. No hay forma de que pueda usar estos. Acababa de empezar a preocuparse por el estado de su ropa cuando apareció otra ventana.

El hechizo Reestructurar Ropa se puede usar para rediseñar este atuendo.

¿Lanzar?

◇ Si

◇ No

¿Oh? ¿Puedo cambiarme de ropa también? Banaza seleccionó mentalmente "sí".

Visualice la forma en la que le gustaría que se reestructurara el atuendo.

Siguiendo las instrucciones de esta nueva ventana, Banaza imaginó un conjunto de ropa diseñado para un aventurero. En un segundo, la ropa frente a él se transformó para verse exactamente como la imagen en su mente. "¡Está bien, esto funciona!" Banaza tiró con fuerza de la tela, probando su resistencia. Cuando estuvo seguro de que no tenía nada de malo, se lo puso. Y, pensando que sería peligroso hacerse llamar

“Banaza”, decidió tomar prestado el nombre de su antiguo perro mascota, Flio.

"Está bien, creo que estoy listo. Pero el verdadero problema es la gran distancia". Banaza (o mejor dicho, Flio) miró en la dirección en la que se había desvanecido el carruaje y suspiró. Le había llevado veinte días en carruaje llegar aquí. ¿Cuánto tiempo tomaría a pie? Flio se cruzó de brazos y, una vez más, apareció una ventana.



¿Viajar a Ciudad Castillo usando Teletransportación?

◇ Si

◇ No

"¿Teletransportación?" Flio parecía perturbado.

He oído hablar de ese hechizo antes... En mi mundo, es magia de alto nivel. ¿No te permite viajar instantáneamente a cualquier lugar desde que has estado allí antes?

Mientras pensaba, apareció una nueva ventana.

◇ Teletransportación

Teletransporta al lanzador a una ubicación previamente visitada con una precisión milimétrica. Otros en el rango de efecto pueden traerse a discreción del lanzador.

¡Oh, eh! Flio pensó. Es lo mismo que mi viejo mundo.

Flio seleccionó "sí" e instantáneamente se encontró en la Ciudad Castillo de Klyrode. Sus ojos se agrandaron. "Espera, ¿estoy en la ciudad de verdad?" Flio había pensado que la idea de que un hechizo que pudiera lanzar le permitiría teletransportarse así era demasiado buena para ser verdad. Estaba sorprendido de que realmente hubiera funcionado.

Increíble... Así que esto es Teletransportación. Realmente viajé la distancia de un viaje en carruaje de veinte días en un solo segundo...

A pesar de lo alterado que estaba por el hechizo, Flio no quería que la gente a su alrededor se diera cuenta. Haciendo todo lo posible por parecer tranquilo, se escondió entre la multitud en las calles de la ciudad, vagando sin rumbo fijo. *Debería encontrar una posada donde quedarme, pensó, y mientras esté aquí, debería intentar aprender sobre este mundo. Puedo averiguar lo que viene después.* Comenzó a buscar una posada mientras caminaba.

Vio uno en la calle principal; según su letrero, se llamaba La bendición de la joya. "Creo que intentaré este", dijo.

Había un restaurante en el primer piso de la posada. Era mediodía y había una pequeña multitud de humanos y demihumanos aquí para almorzar. El posadero, una mujer que parecía tener poco más de cuarenta años, estaba cocinando. "¡Bienvenido!" dijo con voz alegre. "No te había visto antes. ¿Eres nuevo en la ciudad?" Le dio a Flio una sonrisa tranquila.

"Sí, soy un aventurero novato de un pequeño pueblo al este. Mi nombre es Flio. Busco una posada. ¿Tiene habitaciones disponibles?"

El posadero sonrió ante las palabras de Flio. "¡Oh, sí, no hay problema! Tenemos salas abiertas en este momento, como da la casualidad. Eres más que bienvenido a quedarte".

Ella le cotizó un precio, pero los precios aquí eran diferentes a los del mundo de Flio y él no tenía idea del valor de su dinero. Independientemente, sacó una de las monedas de su bolso y se la dio.

"¡No hubiera adivinado que eras noble por mirarte!" El posadero se rio. "Eso será suficiente para cubrir nuestra mejor habitación durante casi medio año".

"Yo, umm", comenzó Flio, tratando de encontrar una excusa para mantener las apariencias. "M-Mi grupo y yo nos las arreglamos para hacernos ricos... ahora estoy de camino a casa..."

El posadero aceptó su dinero sin preguntar más. "Tu habitación está en el segundo piso, más atrás. Como dije antes, la cantidad que nos ha dado es válida para una estadía de medio año. Le devolveré el saldo restante cuando realice el pago, pero espero que se quede con nosotros por un tiempo". Ella le guiñó un ojo. Flio solo pudo devolver una sonrisa forzada.

Con la llave de la habitación que había recibido del posadero en la mano, Flio siguió sus instrucciones y entró en la habitación trasera más alejada del segundo piso. En el interior, había dos camas muy grandes e incluso un baño. En el mundo de Flio, si la habitación de una posada tenía un "baño", la mayoría de las veces consistiría en nada más que un balde de agua caliente y un trapo para limpiarse el cuerpo. Con eso como su línea de base, esto realmente parecía la imagen de la "mejor habitación" de una posada.

Después de hacer un balance de la habitación y un breve descanso, Flio decidió que era hora de prepararse para aventurarse en la ciudad y recopilar información. Pensando que le gustaría presentarse como un

mago, metió la mano en su bolso y sacó una tabla astillada que había encontrado en el borde de la carretera.

"Está bien", murmuró Flio, centrando su atención en tratar de transformar la madera con magia. "Vamos a ver cómo va esto." Pensó en lo que quería y, mientras lo hacía, aparecieron sugerencias que le indicaban qué hechizos lanzar. Flio estaba empezando a entender bien esto y encontraba el trabajo bastante fácil. En poco tiempo, la tabla de madera se había convertido en un ornamentado bastón mágico. "Sí, creo que esto servirá". Flio asintió satisfecho y bajó las escaleras hasta el restaurante del primer piso, personal en mano.

El plan de Flio era comer aquí y, al mismo tiempo, ver qué podía aprender. Mientras tomaba asiento, el posadero se apresuró a llegar a su mesa con un trago de agua. Bueno, si no es el señor Flio. ¿Cómo encuentras la habitación? Es nuestro mejor, ya sabes, ya que eres un VIP y todo". Acercó sus labios al oído de Flio y susurró. Y avísame si alguna vez buscas una chica. Estaré encantado de ofrecerle nuestro servicio especial". Mientras se retiraba, le guiñó un ojo con picardía.

"Ah ha ha", se rio Flio, obligándose a sonreír de nuevo, "tiene bastante sentido del humor, señorita".

El posadero sonrió alegremente. "No te haría daño vivir un poco, sabes. Si estás interesado, ciertamente no me importaría".

Aún con una sonrisa forzada en su rostro, Flio ordenó el almuerzo especial, principalmente como una táctica para escapar de este tema de conversación. El posadero tomó su pedido y se dirigió a la cocina. Flio la vio marcharse. *Finalmente, pensó. Libre al fin.*

Internamente respirando un suspiro de alivio, Flio centró su atención en su sentido del oído. Mientras esperaba su almuerzo, se dispuso a escuchar las conversaciones a su alrededor, esperando ver qué podía aprender. Mientras lo hacía, las ventanas seguían apareciendo diciéndole sobre todo tipo de habilidades y hechizos que tenían que ver con escuchar a escondidas, varios de los cuales usaba.

Al final, Flio se enteró de lo siguiente: el Héroe de los Cabellos Dorados había partido hacia el sur, se utilizó una gran magia misteriosa en un bosque al norte, muchas personas se quejaban del daño de los duendes y la calidad de los esclavos había empeorado a partir de tarde.

"Perdón por la espera." Flio había estado fingiendo mirar por la ventana mientras escuchaba las conversaciones a su alrededor cuando un demihumano tipo perro se le acercó con su orden. Ella parecía ser una trabajadora aquí.

"Lo siento si esta es una pregunta grosera", dijo Flio, sonriéndole, "pero ¿estás contratada aquí como esclava?"

"Oh, no hacemos cosas así aquí", respondió. "La casera nos trata a todos como a una familia".

Flio hizo un ruido de asombro sin querer. *Este es realmente otro mundo. Demihumanos libres trabajando en la ciudad castillo...* En su mundo, la supremacía humana lo impregnaba todo. Si vieras a un demihumano trabajando en un restaurante como este, sin excepción sería un esclavo.

"Realmente no puedo quedarme a charlar", dijo ella. "No quiero que me regañen". Hizo una profunda reverencia y regresó a la parte trasera de la tienda. Flio le dio las gracias y volvió su atención hacia la comida.

La comida consistió en dos panecillos, una abundante sopa de verduras y un plato lleno de carne salteada y patatas. Era una comida buena y sencilla, y Flio sintió que podía entender por qué este lugar todavía estaba lleno de gente a pesar de que ya era un poco más del mediodía. No había comido más que latas de conservas de mala calidad que el cochero le había dado durante su viaje al bosque Delaveza; presentado con comida como esta, comió vorazmente. No le tomó mucho tiempo terminar.

"¡Gracias por la comida!" Dijo Flio, dirigiéndose al posadero, que todavía estaba ocupado en la cocina. "Mis felicitaciones al chef." Ella sonrió vertiginosamente.

"¡Me alegro que hayas disfrutado! La cena será aún mejor, así que será mejor que te quedes". Ella le dio otro guiño. Flio logró devolverle la sonrisa, con solo un poco de vergüenza.

Capítulo II: Fenrys

Flio decidió dar un paseo después de comer. Había estado escuchando conversaciones en la posada cuando se enteró de un gremio de aventureros, y pensó que bien podría comprobarlo. En el mundo original de Flio, estos gremios eran lugares donde los aventureros registrados tomaban puestos de trabajo solicitando cazadores de monstruos o guardias de caravanas o similares, y recibían un pago. Recién llegado como era, Flio no tenía conexiones en este mundo, y le parecía que las recompensas por trabajos publicados en un lugar como ese serían la mejor manera de ganar dinero rápidamente.

Apenas había comenzado a caminar por la ciudad cuando una pequeña ventana apareció frente a él, dándole instrucciones:

Continúe hasta llegar a la Asociación de Aventureros de Klyrode Ciudad Castillo.

Este fue el efecto de una de sus habilidades pasivas: Orientación. Con su ayuda, Flio podría navegar fácilmente por esta ciudad completamente desconocida.

Mientras caminaba, Flio sintió una presencia detrás de él. "¿Hm?" Miró por el rabillo del ojo y vio a un niño vestido con harapos acercándose cuidadosamente a él, mirando fijamente sus posesiones como un ladrón. El niño extendió su mano para agarrar la bolsa sin fondo de Flio, pero su mano fue desviada por una barrera mágica. Varios hechizos pasivos de Flio se activaron a la vez.

"¿Q-Qué?" el niño soltó sorprendido. Al instante siguiente, una cuerda apareció a los pies del niño y se elevó, uniéndolo a sus piernas. Fuertemente atado, perdió el equilibrio y cayó.

Flio se volvió para echar un buen vistazo al posible ladrón. Estaba dolorosamente delgado y su ropa estaba hecha jirones. Era fácil suponer que solo había recurrido al robo por hambre y desesperación. El chico estaba tratando de decir algo, pero las cuerdas se habían movido por su

cuerpo, tirando más fuerte y amordazándolo. Flio no pudo entender sus palabras.

"Oye, eso es—" gritó una voz.

"¿Qué demonios?!"

Una multitud comenzaba a formarse a su alrededor, atraída por la vista de un niño caído envuelto en cuerdas. Flio miró frenéticamente a su alrededor. No queriendo meterse en ningún tipo de problema, sacó una moneda de oro de su bolso y la metió a través de un hueco en la atadura de la cuerda. Luego, se inclinó cerca del oído del niño. "No vuelvas a hacer eso, ¿de acuerdo?" susurró, alejándose y soltando el hechizo.

Desorientado por ser repentinamente libre, el niño se lanzó hacia la multitud. Flio lo vio irse hasta que estuvo completamente fuera de la vista, y luego se interpuso entre la multitud, usando magia para ocultar su presencia. En poco tiempo, llegó al gremio.

El gremio era un edificio bastante grande de dos pisos. El primer piso albergaba el área de recepción, así como un comedor y tiendas de armas. En el segundo piso, había habitaciones para que los aventureros pasaran la noche.

Lo primero es lo primero, necesito registrarme como aventurero. Con eso en mente, Flio se acercó a un mostrador que vio marcado con un letrero que colgaba del techo que decía "Recepción de Aventureros". Una elfa pelirroja estaba sentado detrás del escritorio. Ella sonrió cuando Flio se acercó.

"Buenas tardes", dijo. "¿Le puedo ayudar en algo? ¿Estás aquí para registrarte cómo aventurero? ¿O estás buscando trabajo?"

"Quiero un trabajo, por favor", dijo Flio. "¿Tengo que registrarme primero?"

"Sí", dijo, todavía sonriendo. "Así es como funciona nuestra organización".

"Nunca he hecho esto antes. ¿Le importaría darme una descripción general simple?"

"¡Por supuesto! Estoy aquí para ayudar." Flio sonrió cortésmente ante sus palabras. "Ahora bien", continuó, comenzando a explicar.

Según la recepcionista, el primer paso para un aspirante a aventurero sería registrarse en el gremio. Tomarían trabajos y ganarían méritos, subiendo

de rango en proporción a sus logros. Los aventureros de mayor rango podrían emprender trabajos más difíciles que prometieran mayores recompensas.

Era posible tomar trabajos del gremio sin registrarse como aventurero, pero los aventureros registrados eran elegibles para fondos de provisión para pagar cualquier equipo que se considerara necesario para el trabajo como pago por adelantado, y si resultaban heridos durante una misión, podrían recibir curación gratuita de las brujas del gremio. No fue una sorpresa que la mayoría de los aventureros eligieran registrarse. Sin embargo, si un aventurero registrado abandonó un trabajo a la mitad o no lo completó en el tiempo asignado, estaría obligado a pagar una multa por el incumplimiento del contrato.

También hubo ciertos trabajos enumerados como "no clasificados". Estos trabajos se consideraron excepcionalmente difíciles. No había ninguna penalización por abandonar un trabajo no clasificado, pero tampoco ningún pago por adelantado ni curación gratuita si un aventurero resultaba herido en su intento, sin importar la gravedad de la lesión. En su mayor parte, apenas se consideró que valieran la pena. Por otro lado, muchos de ellos ofrecían recompensas inmensas si una de las partes podía lograrlo (aunque hubo algunos casos en los que el cliente simplemente no pudo proporcionar una recompensa adecuada por la dificultad o carecía de la información adecuada sobre la solicitud). Podrías subir de rango muy rápidamente al tener éxito en trabajos no clasificados, pero estarías cortejando a la muerte si lo convirtieras en un hábito.

Después de escuchar atentamente la explicación, Flio finalizó su registro y recibió un pequeño colgante de plata atado con un cordón trenzado. "Tu perfil de aventurero y toda tu información se registran mágicamente en el interior", dijo el elfo. "Puedes comprobarlo usando magia. Cuando acepte o complete un trabajo, asegúrese de traerlo aquí para que podamos registrar sus logros".

Flio acercó el plato a sus ojos. Se proyectó una letra en la superficie de ambos lados. "¿Qué significa esta 'E'?" preguntó.

"Ese es tu rango. Los rangos de los aventureros van de E en el más bajo, a S en el más alto. Todos comienzan en el rango E."

"Ya veo. ¿Y ganaré rangos a medida que acepte trabajos?"

"Sí exactamente."

"Está bien", dijo Flio, poniendo el colgante alrededor de su cuello. "En ese caso, ¡tendré que hacer todo lo posible para convertir esto en una 'S'!"

La mujer le sonrió. "¡Espero verte en acción! Ahora, solo necesito una plata como tarifa de registro". Ella extendió su mano derecha.

"¿Puedo pagar con esto?" preguntó Flio, sacando una moneda de oro de su bolso y entregándosela.

"Sí, por supuesto." La elfa tomó su moneda con una sonrisa, luego le devolvió a Flio su cambio en plata.

Pagado y registrado, Flio caminó rápidamente hacia el tablero donde se mostraban los trabajos que se ofrecían, pero terminó deteniéndose antes del tablero. Delante de él, de pie junto al tablero, había una joven solitaria. Parecía estar acercándose a los aventureros que venían a ver qué trabajos estaban disponibles y suplicándoles algo. "¿Hm?" Flio se preguntó en voz alta. "¿Qué está pasando con esa chica?"

A Flio le pareció sospechoso, por lo que decidió intentar escuchar. Se concentró en su audición y varias de sus habilidades se activaron; ahora podía escucharla con más claridad.

"Disculpe, señor", dijo una y otra vez a diferentes aventureros. "¿Podrías acompañarme al bosque Delaveza?" Un cliente podía mostrar su solicitud en el tablero como un trabajo adecuado por una tarifa fija, pero esta chica parecía carecer del dinero y solo podía trabajar fuera del sistema de rangos y acercarse a los aventureros individualmente. Se rumoreaba que el bosque de Delaveza era una morada de demonios, pero la niña solo podía ofrecer unas pocas monedas de cobre como pago sin fondos de provisión por adelantado. Eran muy malas condiciones para un trabajo, y la mayoría de los aventureros simplemente la ignoraron.

Uno de ellos se compadeció. "Es un viaje de veinte días", dijo el aventurero. "Lo haré si al menos puedes pagar un carruaje y comida para el viaje". Pero parecía que a la chica le faltaba dinero incluso para eso, y ellos también se marcharon.

Flio miró desde una distancia corta. *El bosque de Delaveza... pensó. Estaba justo ahí. Podría hacer el viaje en poco tiempo usando*

Teletransportación. Parece que está metida en un verdadero problema... Se acercó a la chica.

"Disculpe, señorita, ¿le gustaría que la lleve?" él dijo.

La niña saltó sorprendida y se dio la vuelta para mirar a Flio. Parecía que había estado a punto de darse por vencida. Ella lo miró y dijo: "Um, no puedo ofrecer una gran recompensa. ¿Está bien?"

Flio sonrió con calma. "Quiero decir, si todo lo que necesitas es que alguien te lleve allí, no tomará nada de tiempo con mi habilidad de teletransportación. Con mucho gusto lo haré gratis".

Los aventureros a su alrededor comenzaron a susurrar. "Espera, espera, ¿dijo que puede lanzar Teletransportación? ¿Ese chico?"

"Tiene que ser una mentira... Ni siquiera una buena", dijo otro.

"Como si un aventurero de rango E pudiera lanzar Teletransportación".

Flio maldijo internamente al escuchar a los aventureros susurrar a su alrededor. Había sido capaz de lanzar el hechizo con tanta facilidad antes que había asumido que era un hechizo básico en este mundo, uno que cualquiera que tuviera la más mínima magia podía lanzar. No tenía idea de que causaría tal conmoción con solo decir el nombre. Flio hizo una expresión preocupada y se rascó la nuca.

Una dama caballero se acercó a Flio, se interpuso entre él y la chica y lo miró fijamente a la cara. "¿Dices que puedes lanzar el hechizo Teletransportación? Perdona mi rudeza, pero no te pareces en nada al tipo de usuario de magia de élite que se necesitaría para usar un hechizo de tan alto rango", se burló. "¿Qué estás tramando? Si pretendes abusar de ella o venderla..." Miró a Flio con una mueca de desprecio abierto a través del ojo de su casco. Varias mujeres estaban de pie detrás de ella, su grupo, probablemente, mirando a Flio con la misma expresión.

Flio se enfrentó al caballero y su grupo por turno, dándoles su mejor sonrisa. *Esto es lo que obtengo por hablar con demasiada libertad, supongo... Ahora todo el mundo piensa que soy un canalla. Probablemente también he asustado a la chica... ¿Y ahora qué?*

Pensó con furia detrás de su sonrisa falsa, hasta que finalmente se le ocurrió una idea. "Oh, lo sé", le dijo al caballero. "¿Por qué no vienen todas conmigo? Estaría feliz de compartir la recompensa contigo".

La caballero fue a discutir el asunto con sus compañeras. Se acurrucaron juntos durante un rato, hablando en murmullos. Flio podría haber escuchado fácilmente su conversación con sus habilidades para escuchar a escondidas, pero se lo pensó mejor. *No quiero darles otra razón para sospechar de mí...*

Finalmente, los cuatro concluyeron su discusión y el caballero dio un paso adelante. Se enfrentó a Flio directamente y dijo: "Aceptaremos tu oferta. Sin embargo, responderemos a cualquier movimiento amenazante de la misma manera, así que ni lo pienses". Hablaba claramente en serio.

Sus discusiones concluyeron, los seis, incluidos Flio, la caballero y la joven, dejaron atrás la Asociación de Aventureros. Flio quería ir a algún lugar donde nadie pudiera verlo usar la teletransportación, así que doblaron la esquina hacia un callejón trasero.

"Este es un lugar tan bueno como cualquier otro", dijo la caballero. Estaba siendo un poco enérgica ahora que estaban fuera de la vista. "Vamos, lanza tu hechizo".

Flio miró al grupo de la caballero, que había formado un círculo alrededor de la chica para protegerla. Honestamente, esto parece demasiada precaución, pensó, molesto por dentro. Se volvió hacia el grupo. "Okay. Voy a lanzar el hechizo. Reúnanse a mi alrededor, por favor".

El grupo de la caballero se reunió a su alrededor con recelo. Después de que Flio estuvo seguro de que todos estaban dentro del alcance, comenzó a concentrarse. Siguió las instrucciones que aparecían en las ventanas, y de inmediato, desaparecieron de la calle.

◇ El Bosque de Delaveza ◇

"Bueno, esto es una sorpresa." La caballero parecía que no podía creer lo que veía. El bosque de Delaveza se extendía ante ellos. La niña y el resto del grupo de la caballero no estaban menos asombrados, mirando alrededor del lugar con incredulidad.

Después de que recuperó su ingenio, el caballero se acercó a Flio y bajó la cabeza. "Señor Flio, ¿verdad? Pido disculpas por mi comportamiento anterior. Me equivoqué al sospechar de ti".

Una de su grupo se adelantó, parecía ser una bruja. "Nunca he visto a nadie usar la teletransportación a una distancia tan larga", dijo. Entonces, ¿eres un Gran Mago? ¿Un Gran Mago de primer nivel? Ella parecía desconcertada más que nada.

Flio estaba tan desconcertado por sus palabras como por su hechizo. "N-No", dijo, tratando desesperadamente de explicar, "solo soy un aventurero novato que sabe un poco de magia..." Como era de esperar, la bruja no parecía estar completamente convencida. Ella continuó mirándolo, perpleja.

Mientras Flio y la bruja estaban teniendo su intercambio, la niña se apresuró ansiosamente hacia el bosque. Flio logró escapar de la conversación y la persiguió. La bruja hizo ademán de seguirla, pero el caballero la detuvo en seco. Ella los observó atentamente a los dos.

Flio la llamó. "Señorita, ¿qué pasa?" Ella se dio la vuelta.

"Este bosque, es..." comenzó, mirando entre Flio y el área boscosa. "Es... Se ha ido todo. No hay malicium en ninguna parte. Solía ser espeso aquí, estoy segura..."

"Oh, ese malicium", dijo Flio. Ella debe haber estado hablando del malicium que él mismo purgó del bosque no hace mucho. Ante sus ojos, apareció otra ventana, del tipo con el borde rojo intermitente. Una advertencia.

Precaución: Puede ser peligroso transmitir su uso de Purificación a un demonio.

Después de asegurarse del mensaje de la ventana, Flio comenzó a mirar fervientemente alrededor del área. Sin embargo, todo lo que podía ver era a la joven, la dama caballero y su grupo.

No veo demonios...

Flio estaba parado allí confundido, cuando apareció otra ventana:

Cliente Joven: Demonio (Lupin) disfrazado con magia para parecer humano.

Los ojos de Flio se agrandaron y sintió que se le aceleraba el pulso. Mientras tanto, el grupo de los caballeros, que había estado observando a los dos desde la distancia, comenzó a avanzar hacia la niña. El caballero desenvainó su espada, al igual que una de sus compañeras, una mujer que vestía una pesada armadura de caballería. La arquera del grupo mantuvo la distancia, preparando su arco, y la bruja comenzó a cantar, extendiendo su brazo en dirección a la chica. Estaba claro que se estaban preparando para la batalla. El caballero, su líder, se acercó al rango de ataque y se detuvo.

"Ahora. ¿No es hora de que nos muestres tu verdadera forma, pequeña? ella ordenó, su espada lista.

"¿Querías que viniéramos aquí?" dijo la arquera, manteniendo su arco entrenado. "¿Con todos los secuaces del Oscuro corriendo? ¿Pensaste que somos estúpidos?"

El grupo tenía a la chica rodeada, sus ojos fijos en ella como halcones, esperando a que ella hiciera un movimiento. "Lamento mucho involucrarlo en esto, señor aventurero", dijo la caballero, sin apartar los ojos de la chica mientras se dirigía a Flio. "Recibimos un informe en el castillo sobre una 'niña sospechosa'. Esta niña ha estado viniendo a la Asociación de Aventureros durante varios días buscando a alguien que la traiga aquí. Nuestro plan original era acompañarla y revelar su verdadera forma por la fuerza una vez que estuviéramos en el camino, pero llegamos al gremio justo cuando le hablaste. Le lanzamos calumnias como una forma de involucrarnos. Lo siento mucho".

Mientras la caballero hablaba, su musculoso compañero con la pesada armadura, la persona más cercana a Flio, dio dos, tres pasos hacia él. "Estábamos pensando en hacerle saber lo que pasaba cuando estábamos en la carretera", dijo. "No esperábamos que lanzaras Teleportación. Lo siento por eso." Juntó las manos frente a la cara en un gesto de disculpa.

"Bueno, entonces", dijo la caballero, dirigiéndose a la chica acorralada, "¡respóndeme!"

Había un extraño fuego en los ojos de la chica cuando miró al caballero, las comisuras de su boca se torcieron en una mueca de desprecio. "Hmpf. Entonces, un caballero del castillo. Y parece que piensas que me tienes atrapada". Mientras hablaba, su forma comenzó a cambiar. Su boca se

abrió. El cabello creció por todo su cuerpo. Las orejas brotaron de su cabeza y sus uñas se convirtieron en garras afiladas.

Se había convertido en un lobo enorme.

El caballero y su grupo dieron un paso atrás, asombrados por la imponente presencia del lobo. El miedo estaba escrito en sus rostros. La arquera se quedó inmóvil, demasiado asustada para moverse, incapaz incluso de disparar su arco. Los ojos del lobo se movieron rápidamente alrededor de la fiesta de los caballeros. "¿Bien? ¿Es eso lo que piensas? ¡¿Que me tienes a mí, la gran Fenrys, hermana de Fengaryl de los Cuatro Infernales del Oscuro, atrapada en una trampa?!"

Fenrys mostró sus colmillos mientras el malicio llenaba el aire a su alrededor. El grupo de los caballeros estaba en estado de pánico. "Esperábamos algo en la liga de un explorador... ¡Ella está en la misma clase que los Cuatro Infernales!" La caballero se encogió ante la majestad del lobo, incapaz de mover ni un músculo.

La guerrera de armadura pesada se acercó al caballero, luciendo desesperado y asustado. "Tenemos que salir de aquí", dijo. "¡No somos rival para esta cosa!" Sin embargo, mientras hablaba, notó que la bestia se movía justo frente a ella, y ella también se sintió asombrada, congelada en su lugar. La maga y la arquera ya se habían derrumbado al suelo, completamente inmóviles. Todo el grupo estaba indefenso. Fenrys los miró con una sonrisa altiva.

En cuanto a Flio, estaba parado allí viendo cómo se desarrollaba todo. Cualquiera que sea el aura que Fenrys tenía no parecía afectarlo, se sentía completamente bien. "Bueno, bueno", dijo Fenrys, y su sorpresa se reflejó en su rostro, "al menos parece que tienes algo de espina". Ella sonrió de nuevo, tan arrogante como antes. "Espera aquí un momento. Me ocuparé de ti una vez que los haya acabado". Ella se agachó, preparándose para atacar.

Esto se ve bastante mal, pensó Flio. Se giró para mirar al objetivo de Fenrys, el caballero inmovilizado. *¿Puedo lanzar Teletransportación y hacer que solo les afecte a ellas?* Flio comenzó a concentrarse.

"¡Ahora, muere!" Fenrys gritó mientras saltaba en el aire. La caballero cerró los ojos con fuerza, esperando la muerte. Pero justo en el último momento, Flio terminó de navegar por las ventanas.

"¡Envía a la caballero y su grupo de regreso a la ciudad!" Flio gritó. Mientras decía las palabras, el caballero y su grupo desaparecieron instantáneamente. Fenrys llegó un segundo tarde, sus mandíbulas mordieron infructuosamente el espacio vacío donde había estado el caballero.

"¿Dónde ella...?" Fenrys miró rápidamente alrededor del área, estupefacto. Pero el caballero y su grupo no estaban a la vista. "No me digas... ¿Tú hiciste esto?" dijo, volviéndose para mirar a Flio. "Eres más duro de lo que pareces. Y te traje aquí pensando que serías presa de mi hermano y sus secuaces..." Se lamió los labios, preparándose para atacar de nuevo, esta vez apuntando a Flio.

"De ninguna manera", murmuró Flio. "No tengo ganas de morir todavía". Miraba entre Fenrys y su escarapate mientras hablaba. Seleccionó un hechizo.

"¡¿Eh?!" Fenrys sintió un peso increíble presionando su cuerpo, obligándola a caer al suelo. La presión era demasiado fuerte para resistir. Cayó de rodillas, con las patas delanteras extendidas. *¿Q-Qué es esto?* Trató de hablar, pero la gravedad literal de la situación le prohibió siquiera abrir la boca. Trató de hacer acopio de fuerzas, de ponerse de pie, pero fue completamente imposible. Estaba atascada de rodillas, incapaz de mover un músculo. *¿Q-Qué magia es esta? Incluso yo no puedo luchar contra eso...*

En el Ejército Oscuro, Fenrys era conocida por su poder mágico abrumador y su resistencia mágica inquebrantable, con las cuales había sido bendecida desde su nacimiento. Pero incluso ella estaba abrumada por este hechizo, todo su cuerpo inmovilizado. Se quedó mirándola con franca conmoción, impresionada por la realidad de su situación. N-No... Trató de lanzar el hechizo Baja Gravedad, cantando desesperadamente su invocación en su mente, pero su hechizo se rompió y se hizo añicos, haciendo un sonido hueco como un cristal al romperse.

¡Clink!

¡De ninguna manera!

Conmocionada y asustada, Fenrys comenzó a lanzar cualquier hechizo que se le ocurriera, uno tras otro en rápida sucesión. *¡Teletransportación de Corto Alcance! ¡Salto Meteórico! ¡Intercambio Posicional!* Pero cada

vez, tan pronto como terminaba cada encantamiento mental, el hechizo se rompía con el mismo sonido hueco.

¡Clink! ¡Clink! ¡Clink!

E-Esto no puede estar pasando... A pesar de lo asustada que estaba, Fenrys seguía intentando obstinadamente usar la magia. Los hechizos que estaba intentando, sin embargo, eran muy poderosos, y en poco tiempo había agotado por completo su poder mágico.

¡Imposible! ¡La magia humana no debería poder hacer esto!

Su rostro se puso pálido. Ella estaba drenada de magia, y todo este tiempo todo su cuerpo todavía estaba siendo forzado por ese peso inimaginable.

¿No hay forma de salir de esto?

Su conciencia comenzaba a desvanecerse, pensó Fenrys con todas sus fuerzas, pero no se le ocurrió una sola idea, ni siquiera un poco útil. No podía mover su cuerpo, su poder mágico estaba completamente seco y su mente comenzaba a sentirse nublada. Ella lo había intentado todo. Fue inútil.

Con lo último de sus fuerzas, Fenrys se volvió para mirar a Flio. "Me rindo", murmuró. "Adelante, mátame". Ella silenciosamente cerró los ojos. De repente, la fuerza que la había estado empujando se desvaneció. "¿H-Huh?" Fenrys había pensado que seguramente la matarían. Al encontrarse inesperadamente viva, abrió los ojos, desconcertada. Lo que vio fue a Flio, arrodillándose y extendiendo su brazo derecho hacia ella.

Fenrys se transformó, cambiando su forma de gran lobo a mujer. Esta no era la forma de la niña que había usado en la Asociación de Aventureros, sino una dama hermosa y digna con cabello largo y plateado; esta era la forma humanoide que naturalmente podía adoptar como demonio.

"No puedo matar a alguien que se ha rendido", dijo Flio, "y no disfruto especialmente pelear, de todos modos". Se quitó la capa mientras hablaba y se la puso a Fenrys. Su ropa se había roto cuando se transformó en un lobo, y Flio no perdió el tiempo en cubrirla.

Fenrys miró a Flio con el ceño fruncido. "¿No... no están ustedes los humanos en guerra con los demonios? Sabes que soy un soldado enemigo, ¿verdad? ¿Por qué me perdonarías?"

"Puedo ser un humano, pero no soy de este mundo", dijo Flio, sonriendo con ironía. "Honestamente, no me importa qué tipo de persona eres, humana o demonio. Simplemente no quiero matar a alguien que se ha rendido. Eso es todo." Su rostro adoptó una sonrisa tranquila.

Las palabras de Flio solo sirvieron para desconcertar aún más a Fenrys. "Qué ingenuo", dijo, riendo con sarcasmo. "Demasiado ingenuo". Pero a su pesar, estaba sonriendo. Ya no tenía fuerzas para oponerse a él.

Había habido una ventana que seguía apareciendo obstinadamente en la visión de Flio por un tiempo, aconsejándole que usara un hechizo de Subyugación para unir a Fenrys a su servicio. *Quizás soy ingenuo*, pensó Flio. *Pero simplemente no puedo hacerle algo así a alguien a mi merced*. Estableció la configuración de visualización de la ventana en "apagado".



"Yo... supongo que debería agradecerte." Fenrys se inclinó levemente. Llevaba un conjunto de ropa de aventurero que había recibido de Flio.

"Realmente no hay necesidad", respondió Flio feliz. "Esas son solo ropa que obtuve del castillo. Todo lo que hice fue ajustarlos". Como dijo, Fenrys llevaba un atuendo que había estado en el Bolsa Sin Fondo de Flio. Originalmente un artículo inferior, Flio lo había mejorado y ajustado a las proporciones de Fenrys con magia. *A ella le queda bastante bien, afortunadamente*, pensó.

"Por cierto", dijo Flio, dirigiéndose a Fenrys con una sonrisa, "eres libre de ir a donde quieras, siempre y cuando prometas dejar de atacar a los humanos".

Fenrys sonrió con amargura. "Realmente eres ingenuo. No... supongo que la palabra adecuada es 'amable'." Ella se arrodilló. "Me perdonaste la vida, cuando hubieras estado justificado para matarme y tomar mi piel. A partir de este día, yo, Fenrys, juro no atacar nunca a un humano sin una causa justa". Flio asintió, satisfecho. Ella continuó: "Además, por la presente te declaro mi maestro. Te pagaré esta deuda con mi vida". Ella se inclinó profundamente.

"¡E-Espera!" Flio dijo, estupefacto. "¡No me debes ese tipo de deuda!" Mientras intentaba desesperadamente pensar en lo que debería decir, Fenrys bajó la cabeza y lo miró.

“¿Me rechazas? Maestro... Es nuestra ley como altramuces que dediquemos nuestra vida a la persona que consideramos nuestro maestro. Si no puedo hacer eso, entonces... tendría que morir”. Ella agarró el brazo de Flio, mirándolo con ojos desamparados y suplicantes.

"N-No", dijo Flio, incapaz de ocultar su angustia. "Yo... no puedo..."

Fenrys se apretó aún más. "Puedes usarme como mula de carga o como esclava", suplicó. "No importa lo que hagas conmigo, Maestro. Solo, por favor... por favor déjame estar a tu lado”.

Flio negó con la cabeza. "¡No necesito una mula de carga o un esclavo!" respondió, frenético. "¡No quiero que alguien me sirva así!"

Su mente estaba corriendo. *Esto no es bueno... no creo que pueda hacerla cambiar de opinión. Pero estoy solo en este mundo, exiliado sin ningún lugar adonde ir. No sé lo que estoy haciendo ni cómo me voy a ganar la vida. ¿De verdad puedo llevarla conmigo?*

Flio no se atrevió a estar de acuerdo. Suponiendo que así era, Fenrys convirtió su brazo derecho en el de un lobo. "Maestro, si realmente ha tomado la decisión de no llevarme..." Se llevó sus afiladas garras a la garganta. "Entonces aquí es donde muero".

Su mano derecha comenzó a moverse, pero Flio se apresuró a agarrarla. "Yo..." dijo.

"¿Maestro?"

"Lo entiendo. Tú ganas. Puedes venir conmigo. Por favor, no vuelvas a hacer eso". Le temblaban los hombros.

Al verlo así, Fenrys se quedó sin palabras. *¿Realmente se preocupa tanto por mí?* Regresó su brazo a su forma humana, mirando a su nuevo maestro.



Un rato después, los dos finalmente se habían calmado. Estaban sentados juntos en una roca cercana, Flio detrás de Fenrys, perdidos en sus pensamientos. *Supongo que se las arregló para imponerse. Pero si ella va a venir, ¿cómo debo referirme a ella?* Flio había tenido suficientes malas experiencias con el especismo en su mundo natal; no le gustaba la idea de

tratar a Fenrys como un esclavo o una mula de carga. *¿Cuál sería la mejor manera de llevar a Fenrys sin alarmar a la gente?*

Mientras pensaba, Flio miró a un lado del rostro de Fenrys.

"¿Hay algo que necesite, Maestro?" dijo, sonriendo cuando notó que él la estaba mirando.

Al ver la sonrisa de Fenrys, Flio tuvo una idea. "Fenrys", comenzó, "si estás de acuerdo con eso..." La miró a los ojos, y de repente habló muy lenta y deliberadamente. "¿Viajarías conmigo bajo la apariencia de una pareja casada?"

Fenrys se quedó quieta.

"Ah, no", dijo Flio, preocupada por haber entendido mal, "no quiero decir que tengas que ser mi esposa de verdad, solo... Si eso es lo que le dijimos a la gente, podríamos viajar sin levantar sospechas..."

Mientras hablaba, Fenrys de repente lo rodeó con sus brazos, abrazándolo con fuerza. "¡Por supuesto que seré tu esposa!" dijo ella, sus mejillas enrojecieron mientras envolvía sus brazos alegremente alrededor de él. "¡Seré tu esposa de verdad! ¿Puedo ser la esposa de alguien tan fuerte como el Maestro? ¡¿Alguien tan amable como el Maestro?!"

"¡Espera, espera, espera, espera, espera, espera! ¡F-Fenrys! ¡Espera un minuto!" Flio apartó a Fenrys de él y la miró a los ojos. "No soy de este mundo", dijo. "Yo era uno de los candidatos a Héroe que convocaron... pero me consideraron un fracaso y me tiraron a la basura. No puedo volver a mi mundo natal. Estoy completamente solo. No tengo adónde ir y no sé qué debo hacer a continuación. No puedes... No puedes casarte con alguien como yo".

Fenrys le tomó la mano. "No me importa", dijo, mirándolo directamente. "Prometí que sería tu esposa. Quiero ser tu esposa. Vengas de donde vengas, no voy a cambiar de opinión". Ella sonrió. Te juro mi eterna lealtad. Por el resto de mi vida, juro estar a tu lado. Entonces, por favor déjeme estar con usted, Maestro, quiero decir—Esposo".

Por un momento, Flio se quedó mirando su sonrisa. Luego le tomó la mano. "¿En serio? ¿De verdad quieres esto?"



"Sí", dijo, asintiendo con la cabeza vertiginosamente.

Flio abrazó a Fenrys, sosteniéndola suavemente en sus brazos. Fenrys le devolvió felizmente su afecto.



Habiendo prometido trabajar juntos como marido y mujer, los dos decidieron pasar la noche acampando en el bosque. Flio consideró regresar a la ciudad, pero se le ocurrió que el caballero que había enviado de regreso con Teletransportación estaría allí con su grupo. Pensó que sería mejor esperar hasta que el calor se calmara.

Después de caminar un rato en el bosque, los dos llegaron a un claro adecuado para un campamento y se instalaron. "Bueno, ¿pasaremos la noche aquí?" preguntó Flio.

"Muy bien, amado mío".

Los dos extendieron un paño sobre el suelo, juntaron palos secos para leña y comenzaron a preparar el claro para un campamento. Era el atardecer antes de que se dieran cuenta. Se comieron algunas de las raciones de la bolsa sin fondo de Flio para cenar y se sentaron juntos en un tronco caído junto a la fogata.

"Mi marido" dijo Fenrys, volviendo la mirada hacia Flio, "si puedo, me gustaría servirle esta noche. Como tu esposa". Se quitó la ropa que llevaba y la tiró a un lado. Ahora desnuda, lo acarició con la nariz.

"E-Espera, Fenrys... yo, no me he bañado hoy y..."

Fenrys lo interrumpió con un beso. Cuando sus labios se encontraron con los de él, comenzó a lanzarle hechizos de pasión, uno tras otro, hechizos como Atraer, Lujuria, Afrodisíaco...

Tú, que serías mi esposo... Sé mi pareja tanto en cuerpo como en espíritu.

Ella acarició y acarició su cuerpo mientras lo besaba, su magia surtía efecto. Luego, apartándose del beso, pasó la lengua por su cuerpo, provocando...

¡Clink! De repente, sonó el sonido hueco de un hechizo rompiendo, y su magia afrodisíaca se desvaneció. Fenrys abrió los ojos con sorpresa. "Esto... Mi señor, ¿usted...?"

"Yo no... no tengo mucha experiencia", dijo, interrumpiéndola. "Pero..." La besó en los labios. El cuerpo de Fenrys se estremeció de placer con el toque. Su lengua estaba dentro de su boca, jugando con la de ella. Para Fenrys fue como una descarga eléctrica: sintió que se derretía con solo un beso.

Podía sentir la propia magia de la pasión de Flio fluyendo por su cuerpo. Era incomparable a los hechizos que había lanzado antes. Ella estaba absolutamente abrumada. "N-No, yo... E-Espera..." Su rostro estaba rojo brillante. Ella no pudo resistir esto.

Flio silenciosamente lanzó un hechizo y comenzó a brillar, su rostro y cuerpo se transformaron.

"¿Qué... qué es esta forma?"

"Este es mi cuerpo real", dijo, abrazándola gentilmente. "Lo había mantenido oculto hasta ahora porque me preocupaba que la gente del castillo pudiera estar detrás de mí. Pero... pensé que debería ser así por primera vez".

Fenrys se desmayó y perdió el conocimiento en sus brazos.

Cuando Flio alcanzó el Nivel 2, dominó todas las habilidades y todos los hechizos que existían en el mundo. Al final resultó que, las habilidades relacionadas con la seducción o el placer no fueron una excepción. Cuanto más quería hacer el amor con Fenrys, más se manifestaban sus inigualables habilidades de juego previo, y más su magia sexual incomparable surtía efecto.

Flio, sin embargo, no se dio cuenta en lo más mínimo.

Esa noche, con Flio como su compañera, Fenrys perdería el conocimiento muchas, muchas más veces.

◇ La Mañana Siguiente ◇

Fenrys estaba acostada de costado, Flio usaba su brazo como almohada. Lentamente, abrió los ojos. Su cuerpo se sentía pesado y su mente todavía estaba nublada por el sueño.

Flio notó que sus ojos se habían abierto levemente. "Buenos días, Fenrys", dijo.

Fenrys miró el rostro que había visto tantas veces anoche bajo la luna brillante, abrazándola, besándola...

"Mi marido..." Ella se aferró a su pecho, su aliento caliente. *Mi cuerpo... Mi corazón... Ambos son tuyos.*

Descansando contra el pecho de su marido, Fenrys volvió a cerrar los ojos.



We stayed up all night

“My Lord
Husband...”



Fenrys finalmente se despertó a última hora de la mañana. Ella y Flio se arreglaron la ropa y Flio volvió a su forma disfrazada.

"Está bien", dijo. "¿Qué dices si nos dirigimos a la ciudad y compramos algo de comer?"

"¡Oh, por supuesto! ¡Con mucho gusto te acompañaré!"

El asunto se resolvió, Flio lanzó Teletransportación, llevándolos de regreso a la ciudad del castillo. Llegaron y se encontraron con una multitud ruidosa y tumultuosa en las calles. Haciendo un balance de sus alrededores, se dieron cuenta de que la gente del pueblo corría hacia las puertas del castillo. Allí, ante la multitud, un número realmente impresionante de caballeros estaba en formación, preparados para partir.

"Vaya", dijo alguien, "ese es un destacamento enorme de caballeros. ¿Qué pasa?"

"Parece que encontraron a uno de los seguidores del Oscuro en el Bosque Delaveza".

"¿Entonces todos esos caballeros se van a matar a un demonio?"

"¡Sí, eso es lo que escuché!"

Flio sonrió con ironía mientras escuchaba la conversación. *Están hablando de Fenrys, ¿no es así?* él pensó. Se volvió para mirar a Fenrys, aferrado a su brazo. "¿Los dejamos y buscamos un lugar para comer?"

Los dos estaban a punto de alejarse rápidamente de la escena cuando Flio escuchó una voz familiar llamándolo desde una esquina de la formación de caballeros. "Tú eres... ¿podrías ser Sir Flio?"

El cuerpo de Flio se puso rígido. *E-Esa voz...* Lentamente, giró la cabeza para mirar. Allí, en el ejército, vio a la caballero y sus compañeras de ayer, las que había enviado de regreso a la ciudad con Teletransportación. Deben haber sido parte de la fuerza enviada. Cuando vieron a Flio, salieron de la formación y corrieron hacia él con alegría.

"Lo sabía", dijo la caballero, apretando la mano de Flio con fuerza con lágrimas corriendo por sus mejillas, "Sabía que alguien como tú podría escapar de ese monstruo. Estoy tan aliviada de ver que estás a salvo..." Todo su grupo estaba parado detrás de ella, la soldado pesado, la bruja y

la arquera, llorando tanto como ella. Por un tiempo, se quedaron allí, contentos de ver a Flio con vida.

Finalmente, los ojos del caballero se posaron en la persona que se escondía detrás de Flio, en Fenrys. "Dígame, sir Flio" dijo, inclinando la cabeza hacia un lado, "¿quién es esta mujer? No recuerdo haberla visto ayer contigo".

Flio sintió una punzada de ansiedad ante sus palabras. *Espero que esto no salga mal...*

Fenrys no era la niña pequeña que era cuando la grupo de la caballera la encontró, sino una mujer joven. Y cuando se enfrentaron a ella, ella se transformó de una niña directamente en un lupino completo. Esta forma era una que no habían visto antes. Parecía que no sabían que ella era el demonio de ayer.

Después de darle vueltas en su mente varias veces, Flio se enfrentó a la caballero. "Ella está conmigo", dijo, sonriendo. "Ella estaba esperando en una posada de la ciudad cuando nos conocimos ayer". Detrás de su rostro sonriente, Flio corría a través de ventanas mágicas en su mente, haciendo que sus hechizos surtieran efecto, uno tras otro. Bluff. Ocultación. Sugerencia... Cualquier hechizo que pudiera encontrar que pudiera ayudar a evitar que ella se diera cuenta...

Entre su sonrisa cautivadora y el diluvio absoluto de magia al que estaba sometiendo al grupo de los caballeros, sus expresiones dudosas se relajaron. "Ya veo", dijo la caballero, ahora sonriendo, "lo siento. Espero no haber ofendido nada". Inclino la cabeza y Flio soltó un suspiro de alivio para sus adentros.

Fenrys tiró de su manga. "Mi señor", susurró, "¿por qué no me presenta como su esposa? Eso fue bastante desagradable". Infló sus mejillas en un puchero.

"Tienes razón", se disculpó en voz baja. "Les diré la próxima vez. Lo prometo."

"P-Por cierto," dijo, volviéndose para dirigirse a la caballero. "¿Qué es este ejército? ¿Estás con ellos?"

La caballero se volvió para mirar hacia atrás a la multitud de caballeros. "Oh, el ejército. Nos están enviando al bosque de Delaveza. El Ejército

Oscuro ha estado estacionado allí durante algún tiempo, amenazando nuestro reino. Ahora que nos hemos enterado de que un demonio del bosque ha estado llegando a la ciudad del castillo, el rey Klyrode ha considerado que el asunto ya no puede ser ignorado. Entonces, este ejército es..."

Parecía que tenía más que decir, pero en ese momento, la multitud frente al castillo dejó escapar un gran grito de alegría.

"¡El Héroe! ¡Ha llegado el Héroe!"

"¡Se ve tan imponente!"

"¡El Héroe de los Cabellos Dorados! ¡Sálvanos, héroe! ¡Salva nuestro reino!"

Mientras continuaban sus exclamaciones, el caballero se volvió hacia Flio. "Si, eso. El Héroe nos guiará". Ella asintió con la cabeza.

Flio miró hacia la parte trasera del anfitrión. Allí, montado en un caballo blanco y vestido con una armadura ornamentada, el caballero de cabello dorado avanzaba lentamente mientras la multitud se separaba ante él.

Oh, es ese tipo.

Era el caballero que Flio había conocido antes. El caballero que había sido convocado casi al mismo tiempo que él. No había duda de ese cabello dorado. Era el héroe que había obtenido altos puntajes de habilidad desde el principio, el héroe adorado por la multitud, celebrado en la Fiesta del Adviento del Héroe que había durado varios días enteros.

Bueno, he cambiado mi forma con magia... Probablemente no me reconocerá.

Mientras Banaza había sido exiliado, el pueblo alababa al Héroe de Cabellos Dorados como el salvador del reino. Al ver la diferencia en sus fortunas, emociones complicadas surgieron en el corazón de Flio.

La caballero se volvió hacia él. "¡Oh!" exclamó, "Sir Flio, ¿estaría dispuesto a unirse a nosotras? Si decimos que es uno de mis servidores, seguramente nadie se opondrá. Tu magia sería una gran ayuda para nuestra causa. Usted también será compensado, por supuesto".

Flio, sin embargo, hizo una mueca de disculpa. "Me siento honrado de que piense tan bien en mis habilidades", dijo. "Pero me temo que usé casi todo

mi poder mágico en la lucha contra ese demonio... No seré de mucha utilidad para nadie hasta que me recupere". Se inclinó a modo de disculpa, pero el caballero se apresuró a consolarlo.

"Oh, oh no, no hay necesidad de disculparse así", dijo. "Soy yo quien te debe una disculpa, por invitarte tan casualmente sin asegurarme de que estabas en buenas condiciones. Sí, después de todo, solo estabas en una batalla con ese horrible demonio..." Ella asintió con la cabeza, nerviosa.

La caballero y Flio hablaron un rato más, después de lo cual ella regresó a su unidad. "¡Cuando regrese de esta misión, permítame agradecerle debidamente por ayer!" Ella le dijo adiós con la mano. Después de que se fue, Flio suspiró aliviada y exasperada.

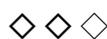
Probablemente no sea necesario decirlo, pero la historia que Flio le había contado acerca de haber agotado su magia era, por supuesto, una mentira total. Si se destacaba en las fuerzas del Héroe y las cosas iban mal, era posible que descubrieran que todavía estaba vivo. Decidió que era mejor no acompañar al ejército, y se le ocurrió una mentira de improviso.

Cuando la caballero se fue, Fenrys le apretó el brazo con fuerza. "¿Qué ocurre?" preguntó, preocupado.

"Yo... no lo sé, de verdad", dijo, mirando hacia abajo. "Es solo que, cuando te vi charlando tan casualmente con esa mujer, me sentí... miserable, en el fondo de mi pecho..."

"Entiendo", dijo Flio, mirándola y dándole una de sus sonrisas. "Me encargaré de no hacerte sentir así de nuevo".

Mientras el Héroe de los Cabellos Dorados conducía a su ejército a salir, Flio se dirigió hacia el centro de la ciudad, Fenrys firmemente unido.



En cinco cortos días, la fuerza que el Héroe de Cabellos Dorados había llevado a la salida del castillo fue completamente derrotada y obligada a retirarse sin siquiera encontrarse con el Ejército Oscuro cuando fueron atacados por una horda de psychobears, monstruos feroces conocidos por atacar a los humanos.

Había muchos de esos peligros al norte del castillo de Klyrode, incluso aparte del ejército estacionado en la Ciudadela del Oscuro. No era en absoluto un lugar adecuado para la habitación humana. Esta era la razón

por la que el héroe había ido al sur del castillo para entrenar en su búsqueda contra el Oscuro, donde solo luchó contra grupos más pequeños de monstruos relativamente débiles. Finalmente había sido enviado a su tan esperada misión al bosque Delaveza, pero en el camino habían sido atacados por una gran cantidad de psychobears, tal vez mil, incluso, y el Héroe de Cabellos Dorados entró en pánico.

"¡Héroe! ¡¿Q-qué hacemos?! "

"¡Cabellos Dorados, ordénanos!"

Los soldados esperaron las órdenes del Héroe mientras luchaban desesperadamente mientras estaban al borde de ser invadidos por los psychobears, pero él se negó a hacerse cargo. "¡No se supone que yo muera así!" gritó, ya huyendo hacia el castillo de Klyrode. Fue el primero en romper filas.

Los caballeros pelearon lo mejor que pudieron, pero sin su comandante no pasó mucho tiempo antes de que fueran destruidos. De los diez mil que partieron del castillo de Klyrode, solo tres mil debían regresar.

Cuando escuchó la noticia, el rostro del rey Klyrode se puso blanco. Si la población sabía, razonó, que el hombre que él mismo había reconocido como héroe había fracasado tan rotundamente, no era imposible que pudiera ser considerado responsable. Por lo tanto, necesitaba reprimir esto. Ordenó que se borrarán todos los registros de la campaña por el bosque de Delaveza para ocultar el hecho de que incluso se había puesto en marcha un ejército. Incluso obligó a los sobrevivientes de la masacre a firmar contratos en los que declaraban que no revelarían lo sucedido a nadie bajo ninguna circunstancia.

En medio del encubrimiento, secretamente llamó al Héroe de Cabellos Dorados al castillo.

◇ Castillo de Klyrode: Salón del Trono ◇

"Bueno, héroe, ¿cuál es el significado de esto? ¡¿Te propusiste atacar al Ejército Oscuro, solo para que tus fuerzas fueran destruidas por monstruos comunes?!" El rey Klyrode se sentó en su trono, cruzó los brazos y miró al Héroe de Cabellos Dorados con una mirada de descontento.

"Con su permiso, Su Majestad, y hablando con franqueza", dijo el Héroe, dando un paso hacia adelante y mirando los ojos ardientes del rey, "¿qué les pasa a sus soldados? ¡Cayeron en pedazos con solo ver a los monstruos! Para cuando pude hacer cualquier cosa, el ejército ya estaba básicamente destruido. ¡No había forma de que pudiera haberlos rescatado a todos por mi cuenta, sin importar lo que hiciera!"

Por un momento, el rey se limitó a mirarlo y luego dejó escapar un gran suspiro. "Lo que quiere decir que usted afirma que la culpa es de mi ejército".

"¡Sí exactamente! ¡No es mi culpa en absoluto! De hecho, ¡deberías agradecerme que tantos soldados sobrevivieron como hubo!" Su pieza decía, el Héroe de Cabellos Dorados le dio la espalda al rey y salió furioso de la sala del trono.

El Rey Klyrode continuó sentado, solo mirando la puerta por la que había salido el Héroe. Por fin, uno de los ayudantes a su lado dio un paso adelante. "Su Majestad, ¿permiso para informar sobre las observaciones de la actividad del Héroe?"

"Por favor."

El ayudante se inclinó para susurrarle al oído al rey. "Ese Héroe de Cabellos Dorados... Durante su entrenamiento el mes pasado, solo desafiaba a oponentes que estaba seguro de derrotar. Si algo representaba la más mínima amenaza, huía. Y luego se iría por la tangente, culpando a cualquier otra persona por su comportamiento, hablando de manera bastante diferente a un héroe..."

El rey frunció el ceño ante las palabras del hombre. "Entonces, por qué", dijo, "¿no recomendó que lo coloquen en el centro muerto de las fuerzas y que alguien apto para el mando tome la iniciativa?"

"Esto también surgió varias veces durante su entrenamiento", dijo el hombre. "Mucha gente trataba de ofrecerle un consejo, pero él siempre decía: 'Así es como hago las cosas' y se niega a alterar su comportamiento en lo más mínimo. Eso dice el informe".

El rey suspiró aún más fuerte que antes y negó con la cabeza. "No tuvimos más remedio que nombrarlo Héroe oficial, dadas las circunstancias, pero ahora que lo hemos hecho, no podemos acusarlo de fracaso... Todo lo que

podemos hacer es esperar que se apresure y gane suficientes niveles para derrotar a ese Oscuro."

Al decir esto, dejó escapar un último suspiro, pesado y frustrado.



El Héroe de Cabellos Dorados caminó por los pasillos del castillo de Klyrode, echando humo. Su comportamiento era tranquilo, pero interiormente estaba lleno de impaciencia y rabia. *¿Por qué está pasando esto?! él pensó.*

Abrió una ventana, mostrando sus puntuaciones de habilidad:

Nivel: 91

Fuerza: 999

Defensa: 999

Velocidad: 999

Magia: 999

HP: 999

Habilidades: Pre-Maestro

Su nivel había subido considerablemente, pero sus otras habilidades no habían crecido en lo más mínimo de lo que eran cuando era Nivel 1. *He estado entrenando duro durante todo un mes, pensó, chasqueando la lengua mientras continuaba por el pasillo, entonces, ¿por qué no aumentan mis habilidades? Como soy, puedo manejar humanos o monstruos más débiles, ¡pero es demasiado peligroso enfrentarme a algo más fuerte! Sabía que debería haberme negado a liderar ese ejército...*

Una mujer que parecía ser una asistente corrió hacia él mientras caminaba por el castillo. "¡Mi Señor Héroe!"

"Tsuya," dijo, abatido. "Lamento haberte hecho esperar."

"No, no, está bien", dijo, siguiéndolo mientras caminaba. "Es parte de mis deberes, ¿sabes?"

A los dos se les unió un grupo de caballeros de aspecto fuerte que los rodearon como guardias. Con su protección, el Héroe de Cabellos Dorados partió del Castillo de Klyrode.





Flio y Fenrys regresaron a La bendición de la joya y pasaron los dos días siguientes sin apenas salir de su habitación. Bajaban al restaurante a la hora de comer, pero después de comer volvían inmediatamente a su habitación, firmemente unidos el uno al otro, y se quedaban allí el resto del día.

La posadera observó mientras los dos subían las escaleras, sonriendo divertido. "Buen trabajo, VIP", dijo.

"¿'Buen trabajo'?" preguntó la camarera demihumana perro, con una mirada de desconcierto en su rostro. "¿Qué están haciendo en esa habitación todo el día, Bao?"

La posadera rio con complicidad. "Bafuna", dijo, "¿qué crees que hacen un hombre y una mujer solos en una habitación juntos?"

La perrita, Bafuna, se puso roja. "¿Qué? U-Um, no te refieres a..." La posadera siguió sonriendo mientras observaba a Bafuna estudiar sus pies, moviéndose nerviosamente.

Los dos yacían juntos en su cama, Fenrys abrazando a Flio, desnuda bajo las mantas. Ella descansaba la cabeza en su brazo, los ojos cerrados y el aliento caliente mientras Flio le acariciaba suavemente el cabello.

"Mi esposo", susurró, "Nunca antes había sido tan feliz en mi vida..."

Flio le dio un abrazo. "Aun así", dijo, "ya es hora de que empecemos a pensar en lo que vendrá después".

"¿Que viene después'?"

"Sí. Cosas cómo, dónde vamos a vivir, cómo vamos a ganar dinero..."

"Iré a cualquier parte siempre que esté contigo", dijo Fenrys. Mientras hablaba, envolvió sus brazos alrededor de los hombros de Flio. "Pero podemos preocuparnos por eso más tarde".

Flio sabía lo que quería Fenrys. Una vez más, la abrazó.

◇ Algunos Días Después ◇

Después de haber comido su primera comida del día, Fenrys y Flio decidieron salir a caminar un poco por la ciudad.

"¿Estás lista para hablar de ello?" preguntó Flio.

"¿Quieres decir, hablar sobre lo que viene después?"

"Necesitamos encontrar un lugar donde podamos vivir una buena vida juntos, y para lograrlo necesitamos encontrar trabajo".

"Una buena vida juntos..." Fenrys repitió las palabras de Flio, dejando escapar una pequeña risa. "Nunca antes había considerado algo así".

Flio le devolvió la sonrisa. "Bueno, voy a hacer un reconocimiento. ¿Probamos primero con la Asociación de Aventureros?"

Fenrys asintió y los dos caminaron por las concurridas calles de la ciudad, en dirección al gremio.

◇ Asociación de Aventureros ◇

Encontraron a la Asociación ruidosa con aventureros apiñados y susurrando. Parecían preocupados por algo.

"Oye, ¿escuchaste?" dijo uno entre la multitud.

"Oh, ¿ese rumor sobre las fuerzas del héroe siendo aplastadas?" dijo otro.

"El Ejército Oscuro los tiene, ¿eh?"

"Escuché que no podían manejar a algunos psychobears".

"De ninguna manera. ¿Estás bromeando?"

Continuaron así, hablando principalmente sobre la derrota del Héroe. "Eso no es una sorpresa, con él al mando", dijo Fenrys, lo suficientemente alto como para que solo Flio pudiera oír.

"¿Eso crees?"

"Así es. El Héroe de Cabellos Dorados es bastante fuerte para ser humano, supongo, pero no creo que le vaya bien contra un demonio. Todo lo que podía sentir en él era orgullo y vanidad, ni rastro de valentía, liderazgo o inteligencia". Ella miró a su marido. "Si los hubieras dirigido, ningún

psychobears habría tenido una oportunidad. Los habrías aniquilado en un abrir y cerrar de ojos”.

Flio sonrió con frialdad. "Me alegra que pienses eso", dijo, "pero si él no pudiera hacerlo, no veo cómo me iría mejor".

"¿¿Qué estás diciendo?!" Fenrys gritó. "¿Tu fuerza no es nada comparada con la tuya! Incluso yo, Fen—"

Flio la interrumpió, presionando su dedo índice contra sus labios. "Estamos en público, Rys", dijo sonriendo.

Después de cortar sus lazos con el Ejército Oscuro para seguir a Flio, Fenrys había decidido empezar a usar "Rys" como medida de precaución. Incluso si ninguno de los sirvientes del Oscuro estuviera cerca, no era imposible que algunos humanos la conocieran por su nombre. Sin embargo, todavía no se había acostumbrado al seudónimo y casi se refería a sí misma como Fenrys antes de que Flio la detuviera.

Avergonzada por su casi desliz, Rys se tapó la boca con la mano. "¡M-Mis disculpas!"

"No es gran cosa", dijo Flio. "Solo actúa con naturalidad, ¿de acuerdo?" Él sonrió.

Los dos se dirigieron al mostrador de registro para registrar a Rys como aventurero.

"Los seres humanos tienen formas tan interesantes de administrar la información, ¿no es así?" musitó Rys, sosteniendo su nuevo colgante de plata ante sus ojos, examinándolo con curiosidad.

"Yo también tengo uno", dijo Flio, quitandoselo del cuello y mostrandoselo. "¡Aquí!"

"Así que tenemos colgantes a juego", murmuró Rys, poniéndose el suyo alrededor del cuello. *Colgantes a juego con mi marido...* Sus mejillas se sonrojaron al pensarlo.

Estaban a punto de dirigirse al tablero para ver qué trabajos estaban disponibles cuando de repente sonó la campana en el centro del gremio. Una mujer conejo estaba detrás del mostrador, tocando el timbre y hablando con una voz fuerte que llenó a todo el gremio. Casi todos los aventureros deben haber podido escuchar sus palabras. "¡Solicitud de

emergencia! ¡Se ha encontrado una gran manada de psychobears al norte de la ciudad! Parece que se dirigen en nuestra dirección. ¡Todos los aventureros, por favor, presten su ayuda contra los monstruos! Mientras esto esté en efecto, la recompensa por matar a un psychobear aumentará a diez veces la recompensa habitual”.

Los aventureros reunidos en el gremio comenzaron a charlar.

"Oye, crees que esa solicitud es..."

"Sí, tienen que ser los monstruos los que acabaron con las fuerzas del Héroe, ¿verdad?"

"Lo apuesto. Nunca había oído hablar de grandes manadas de psychobears en esta parte del mundo”.

"Diez veces la recompensa es buena, pero... ¡Esas cosas derrotaron a un ejército!"

"Podría ir, pero voy a querer un gran grupo”.

Mientras los aventureros chismorreaban ruidosamente, la mujer conejo continuó. “Esta solicitud no tiene rango. Pueden participar aventureros de cualquier rango. Sin embargo, como esto se considera una solicitud no clasificada, los fondos de seguro o provisión no están disponibles. La alta recompensa está destinada a compensar esto”.

"Espera, ¿no está clasificado?" se quejó uno de los ruidosos aventureros.

“No tener seguro significa que no nos curarán si nos lesionamos, ¿cierto? ¿Cierto?"

"Eso es simplemente irrazonable”.

"Pero... no puedes simplemente ignorar esa recompensa”.

Los aventureros siguieron hablando de esto y aquello. Algunos de ellos, atraídos por la recompensa, comenzaron a reunirse en grupos, pero la mayoría de la multitud no dio señales de moverse. Su charla se centró de nuevo en el tema del Héroe de Cabellos Dorados.

"¿No es este tipo de cosas para lo que es el Héroe, de todos modos?"

“¿Dónde está el héroe? ¿Qué está haciendo?"

"Escuché que tan pronto como regresó, partió hacia el sur nuevamente”.

"¿Así que se está escapando? ¿No del Oscuro, sino solo de algunos monstruos?"

Flio salió del edificio mientras escuchaba la conversación de los aventureros, Rys lo seguía. Cuando estuvieron afuera, se volvió hacia ella. "Parece un trabajo bien remunerado", dijo. "¿Qué opinas? ¿Quieres ir a cazar?"

"Puedo manejar a los psychobears por mi cuenta", dijo. "Debería encontrar un lugar para comer y esperar a que regrese, mi señor". Parecía que realmente estaba a punto de salir disparada, pero Flio la detuvo y le puso una mano en el hombro.

"Oye, todavía hay mucha magia que quiero probar, ¿sabes? Y me sentiría mal por enviar a mi esposa a pelear por su cuenta".

"¿T-Tu esposa?!" Sorprendido por ese inesperado cambio de frase, Rys se sonrojó furiosamente y se quedó paralizado en su lugar. Flio estaba desconcertado.

"¿No debería llamarte así?"

De repente, volviendo a sus sentidos, Rys negó con la cabeza con urgencia. "¡No! ¡Deberías! Es... Es solo que es un gran honor... quiero decir, una gran alegría..." Su rostro estaba tan rojo como una langosta hervida.

"Estoy feliz de escuchar eso", dijo Flio. "Entonces, ¿estás lista para ir?"

"¡S-Sí, mi marido!"

La pareja asintió con la cabeza y se puso en camino de nuevo por la calle, esta vez dirigiéndose a una tienda de armas.

"No necesito un arma para derrotar a cosas como un psychobears, mi esposo", dijo Rys, confundido. "Soy bastante fuerte sin uno". Flio le sonrió con su habitual expresión tranquila.

"Sé que no lo necesitas", dijo. "Pero la gente podría pensar que es extraño que salgamos desarmados a cazar monstruos".

"¿Los humanos encontrarían eso extraño?" Rys miró la mercancía con una mirada misteriosa en su rostro. No le tomó mucho tiempo hacer una selección: una espada corta, en el lado pequeño. Como lupina, tenía absoluta confianza en su velocidad. Flio ya tenía un bastón del estilo que

podría usar un mago, pero también compró una nueva espada larga, que se ató a la espalda. Su plan era usar magia para luchar, pero quería hacer una demostración de estar armado. Al sujetarlo a su espalda, podía hacerlo manteniendo las manos libres.

"Y, um, esto es solo una baratija, pero..." Le entregó a Rys un anillo que había comprado junto con la espada larga. Estaba encantado con algunas habilidades menores relacionadas con la velocidad.

"No creo que las habilidades en este nivel hagan una gran diferencia", dijo Rys, mirando el anillo con sospecha, pero Flio tomó su mano izquierda en la suya.

"Entre los humanos, es costumbre que los esposos y las esposas usen anillos en la mano izquierda", dijo. "Como símbolo de su vínculo". Mientras hablaba, deslizó el anillo en su dedo. Rys miró y vio que Flio llevaba un anillo idéntico.

"Un símbolo de nuestro vínculo... ¿Nuestro... matrimonio?" Rys levantó la mano, sonrojándose profundamente mientras miraba el anillo que Flio le había dado. No existía tal costumbre entre los demonios, y escuchar el significado del gesto la hizo sonrojarse de alegría desconcertada.

"¿No te gusta?" Flio preguntó, notando la expresión de asombro en su rostro. "Puedes quitártelo si lo prefieres..." Pero Rys rápidamente volvió la cabeza para mirarlo.

"¡¿Qué?! ¡No nunca! ¡Quiero mantenerlo puesto!" Su voz era un poco más fuerte de lo que pretendía, lo suficientemente fuerte como para que los otros clientes de la tienda miraran con curiosidad en su dirección. Rys levantó ambas manos para cubrir su rostro rojo brillante, escondiéndose de las miradas de las personas a su alrededor.

¿Q-Qué me pasa?, pensó, bajando la mirada, todavía escondiendo el rostro entre las manos. Me pongo nervioso tan fácilmente...

Flio la rodeó con un brazo suavemente. "Mis disculpas por la sorpresa", dijo. Manteniendo la cabeza gacha, condujo a Rys fuera de la tienda.



Con sus nuevas armas en la mano, Flio y Rys se dirigieron hacia el norte con la intención de aceptar la solicitud de emergencia del gremio. Había

una increíble variedad de guardias armados de guardia en la puerta norte, preparándose para el ataque de los psychobears.

"Disculpe", dijo Flio, acercándose. "¿Puedo pasar por aquí?"

Varios guardias se movieron para bloquearles el paso. "¿No escuchaste? El área más allá de la puerta está llena de psychobears en este momento".

Flio sonrió tranquilamente al guardia que lo obstruía. "Lo sabemos", dijo. "Estábamos saliendo para ir a cazar psychobears". El guardia lo miró y suspiró.

"Tal vez busques el dinero, pero entre tú y yo, será mejor que lo abandones. Ustedes dos simplemente irían a la muerte. Si realmente insistes en cazar psychobears, al menos busca más aventureros que te acompañen".

Uno de los guardias se reía. "Qué idiotas", dijo, con la voz llena de desprecio. "¿De dónde siguen viniendo idiotas así? ¿De dónde salen pensando que pueden enfrentarse a monstruos así?"

Rys chasqueó la lengua y bajó la postura, lista para derribar al hombre donde estaba, pero Flio le puso una mano en el hombro y le susurró al oído. "Rys, déjalo. Está bien."

"Pero mi señor..."

"Está bien. Todavía no nos hemos probado a nosotros mismos como aventureros".

"Pero..."

"Déjalo."

Ante las repetidas palabras de su marido, Rys se retiró lenta y a regañadientes. Flio la miró para asegurarse de que no estaba a punto de atacar a nadie y volvió su atención hacia el guardia.

"Tengo entendido que la solicitud de exterminio del psychobear no tiene rango. Deberíamos poder unirnos, ¿correcto?" Levantó su colgante y se lo mostró al guardia, indicándole que era un aventurero de la Asociación.

"Bueno, sí, eso es cierto, pero..." La expresión del guardia se oscureció mientras miraba el colgante de Flio.

El capitán de la guardia se acercó a ellos mientras tenían su intercambio, mirando a la pareja. "Si quieren ir, déjelos", dijo. "Les dimos una advertencia. Pase lo que pase está en sus cabezas".

"Si usted lo dice, Capitán." El guardia que había estado advirtiendo a Flio dio un paso atrás. Después de asegurarse de que todo estaba en orden, el capitán de la guardia se volvió hacia Flio.

"Nada más que decir, supongo. Haz tu mejor esfuerzo ahí fuera. Tal vez tengas suerte y derrotes a un psychobear entre los dos".

Los guardias abrieron la puerta y Flio la atravesó, seguida de Rys. Se volvió para sonreír al capitán. "Gracias, señor", dijo. "Veremos qué podemos hacer. Tal vez eliminemos uno". La puerta se cerró detrás de ellos.

"¿Van a estar bien esos dos?" murmuró un guardia para sí mismo.

El capitán sonrió sombríamente ante sus palabras. "Por supuesto que no", dijo. "Los psychobears se los van a comer vivos. Si tienen suerte, pueden regresar, pero me sorprendería que regresen ilesos".

"Qué lástima", dijo otro. "Y una mujer tan guapa también... Él podría haberla dejado al menos por nosotros". Algunos de los guardias rieron burdamente ante el comentario, pero el capitán frunció el ceño, molesto.

"Basta de charla", dijo, al mando de los guardias en voz alta. "Vuelvan a sus posiciones. No se sabe cuándo vendrán los psychobears, ¡así que manténganse en guardia!"

Los guardias obedecieron y regresaron a sus puestos.



Poco después de salir de la ciudad, Flio y Rys se encontraron con un grupo de psychobears.

"Parece que hemos encontrado su vanguardia".

"Mi marido", dijo Rys, preparándose para atacar, "Si puedo..."

Flio levantó su mano derecha para detenerla. "¿Te importaría dejarme tener estos?" dijo, dando un paso adelante. "Quiero tener una idea de lo poderosa que es mi magia".

"Si esa es tu voluntad". Rys no parecía muy satisfecha de que le negaran la oportunidad de pelear, pero obedientemente dio un paso atrás.

"Ahora", comenzó Flio, de cara a los psychobears, "comencemos por ver qué sucede cuando uso tanta fuerza". Extendió su brazo derecho hacia su objetivo y lanzó el hechizo Gravitación.

Los psychobears se dieron cuenta de que algo andaba mal. Comenzaron a vagar sin rumbo fijo, confundidos, haciendo ruidos como "¡¿Grawoowl?!" y "¡Graah!"

"No tiene mucho efecto", dijo Flio, observando de cerca. "Ahora, veamos qué sucede cuando uso tanto". Aumentó el poder de su hechizo. Al momento siguiente, los psychobears se derrumbaron de inmediato en el suelo y el sonido enfermizo de huesos rompiéndose llenó el aire. Los psychobears aplastados parecían para todo el mundo como alfombras de piel esparcidas por el suelo. Naturalmente, murieron instantáneamente.

Flio pareció decepcionado por lo que vio. "Eso es demasiada fuerza", dijo. "Esto es bastante difícil de hacer bien". Se rascó un lado de la cabeza con la mano derecha.

A su lado, Rys miraba fijamente a los psychobears muertos con evidente asombro. *Los huesos de un psychobear son tan duros como el acero, y los aplastó como si nada.*

"Ahora", dijo Flio, "tenemos que devolver los trofeos a la ciudad de alguna manera..." Pensó durante un rato antes de recordar. "¡Eso es correcto! Olvidé que tenía una bolsa sin fondo". Puso su mano sobre uno de los psychobears muertos, deseando que lo metiera en la bolsa... pero no pasó nada. El cadáver permaneció en el suelo donde estaba. "¿Hm? ¿Por qué no funcionó?" Flio lo intentó de nuevo, con el mismo resultado.

"Mi señor," dijo Rys, "puede ser que la Bolsa Sin Fondo tenga ciertas restricciones. Puede que no sea posible colocar el cadáver de un animal dentro".

"¿Oh?" dijo Flio, mirando la bolsa. "¿Tienen configuraciones como esa?" Parecía impresionado. "Eso significa que tenemos que pensar en otra forma de transportar a los psychobears".

Flio miró una vez más su bolso, revisando dos veces su contenido en busca de algo que pudiera usar para llevar un cuerpo. Vio que había un carro entre las herramientas agrícolas que le habían dado y rápidamente lo sacó. Era bastante grande, ya que estaba destinado a la agricultura. "Esto servirá, creo", dijo Flio, cargándolo con los restos de los psychobears.

Cuando terminó, se movió hacia la parte delantera del carro, con la intención de tirar de él por su accesorio de metal, pero Rys había llegado primero, listo y ansioso.

"Asumiré este deber", dijo. "Yo insisto."

"E-Espera, no puedo obligar a mi esposa a hacer algo así..." comenzó Flio, pero no importa lo que dijera, Rys continuó afirmando que podía tirar. Finalmente, cedió y Rys tomó su trabajo con celo. Ella tiró feliz, simplemente feliz de ser útil.



Un poco más lejos, justo antes de un espeso bosque, los dos llegaron a una casa. Detrás de la casa había un campo cultivado, pero todo lo que había crecido allí antes parecía haber sido atacado por los psychobears. Fue un espectáculo miserable.

La casa en sí, por el contrario, parecía sorprendentemente indemne. El interior estaba un poco desordenado, pero parecía menos obra de monstruos y más las huellas de los residentes que huían a toda prisa. "¿Qué es esto?" dijo Rys.

"Podríamos usar esta casa", reflexionó Flio. "Ojalá a los propietarios no les importe".

"¿Usarlo?"

"En lugar de esperar que nos encontremos con grupos de psychobears como antes, podría ser más eficiente usar esta casa como base y patrullar el área alrededor".

"Ya veo", dijo Rys. "Entiendo tu razonamiento". Los dos limpiaron un poco el desorden y se dispusieron a cazar.

No pasó mucho tiempo antes de que encontraran un par de psychobears. Los monstruos detectaron su presencia y cargaron, dejando escapar un terrible rugido.

"Mi señor", dijo Rys, "por favor, permítame manejarlo esta vez". Sin esperar una respuesta, adoptó una postura de lucha, transformando solo las yemas de sus dedos en garras de lobo. Pateó poderosamente el suelo y saltó a la refriega, sumergiéndose al alcance de un psychobear. Era demasiado rápida para que los monstruos la siguieran. "¡Hah!" Desgarró el cuello de

la bestia con sus garras y lo abrió con un solo golpe. El psychobear cayó al suelo con un ruido sordo. Su pareja recibió un trato similar. Toda la pelea terminó en cuestión de segundos.

Los dos continuaron despachando fácilmente a los psychobears con los que se encontraban: Rys con sus garras y su increíble velocidad, y Flio usando principalmente el hechizo Gravitación, aunque se diversificó para experimentar con hechizos como Magia de Cañón y Destripador. Antes incluso de que acabara la mitad del día, habían derribado a casi veinte psychobears entre ellos.

"Nuestra resistencia está bien", dijo Flio mirando al carruaje, "pero..." El carruaje estaba cargado con una verdadera pila de restos de psychobears, tanto que crujía siniestramente. *Creo que el carruaje está al límite.* Flio lanzó Reforzar para fortalecer el carruaje y se volvió hacia su esposa. "Rys", dijo, "el carruaje está lleno y empieza a hacerse tarde. ¿Regresamos a la casa?"

"Si esa es tu voluntad", dijo Rys, poniéndose a su lado.

De repente, sintiendo algo, Flio se volvió para mirar el bosque. "¿Hm?"

"Un psychobears..." dijo Rys. Ella también podía sentir su presencia. "Parece estar solo". Se preparó cuando el psychobears apareció del bosque. Por un momento miró distraídamente alrededor del área, hasta que vio a Flio y Rys. Mostrando sus garras, cargó hacia adelante. Rys caminó tranquilamente hacia él, transformando las yemas de sus dedos en garras. "Ven, entonces", dijo, agachándose casualmente en una posición de lucha. Estaba rebosante de intenciones asesinas.

Y entonces sucedió algo extraño.

El psychobear, lanzándose hacia ellos, rugiendo, mostrando los colmillos, se detuvo repentinamente frente a Rys y simplemente se desplomó hacia atrás.

"¿Qué fue eso?" preguntó Flio, completamente desconcertado.

"Yo... no sé..." Inclinando la cabeza en confusión, Rys miró al psychobear caído. Los dos se acercaron a él. Sus brazos y piernas estaban extendidos hacia un lado, como si estuviera tratando de mostrar que había sido derrotado.

"Tal vez se dio cuenta de que no es rival para ti, Rys", dijo Flio.

"Eso es... admirable, ¿en cierto modo?" Los dos se miraron y luego se rieron. "¿Qué debemos hacer con él? Ciertamente no podemos dejarlo aquí".

Flio se cruzó de brazos, pensativo, cuando el oso de repente se puso de rodillas. Se enfrentó a ellos y comenzó a postrarse una y otra vez. Flio no pudo evitar sonreír ante la vista. "¿Algún interés en una mascota?" propuso, volviéndose hacia Rys. El psychobear hizo un ruido. Sonaba feliz. Rys también se encontró sonriendo divertida.

Flio lanzó Subyugación, atando al psychobear a él en el acto. De lo contrario, existía el riesgo de que el monstruo se volviera agresivo y comenzara a atacar a las personas. Un collar de hierro apareció alrededor de su cuello, el símbolo de su esclavitud. Así, sería perfectamente seguro acompañarlos a la ciudad, pero Flio todavía estaba preocupado. Un oso grande como ese obviamente se destacaría en las calles de la ciudad. Era muy probable que alguien malinterpretara la situación y se lo informara a los guardias.

Finalmente, Flio pensó en una solución: "¿Por qué no le damos algo para que se ponga?" Sacó todos los atuendos de su bolso y los combinó y transformó usando magia para crear un conjunto de overoles del tamaño de un psychobears. Se los entregó a su nueva mascota, quien felizmente se los puso. Vestido así, carecía por completo del aura amenazante de un psychobears. Parecía que podría ser una especie de demihumano tipo oso. "Caminar no debería ser un problema como este". El psychobear asintió alegremente.

"Deberíamos darle un nombre, ¿no?" Rys se cruzó de brazos. Flio también tarareó y farfulló en sus pensamientos.

"Bueno, ya que es un psychobear", dijo, "¿qué tal algo como Sybe?" Miró de un lado a otro entre Rys y el oso.

"Un nombre excelente", dijo Rys. "Realmente eres brillante, amado mío". Sybe se levantó de un salto feliz.

Flio y Rys regresaron a la casa que estaban usando como base, trayendo consigo a su nueva mascota. Rys había intentado tirar del carruaje demasiado lleno, pero Sybe se movió frente a ella y pareció decir: "Déjame a mí". Rys dejó que Sybe tirara del carro, lo que hizo felizmente todo el camino hasta la casa.

"Se hace tarde", dijo Flio. "Pasemos la noche aquí y regresemos a la ciudad mañana por la mañana".

"Entonces, permíteme preparar algo para comer", dijo Rys, dirigiéndose a la cocina.

Mientras estaba ocupada, Flio lanzó hechizos de sellado y preservación en el carro. De esa manera, los cadáveres que amenazaban con derramarse por sus costados permanecerían frescos al día siguiente, y su hedor a sangre no apestaría a toda la casa. A continuación, creó una pared mágica alrededor de los perímetros para mantener alejados a los psychobears vagabundos de la zona que pudieran pasar por la casa por la noche.

Acababa de terminar la pared cuando escuchó a Rys llamando desde el interior de la casa. "¡La cena está lista, mi señor!"

"¡Okay!" él volvió a llamar, "¡Estaré allí mismo!" Él y Sybe (que lo había estado siguiendo) regresaron a la casa para cenar.

Cuando Flio se acercó a la mesa de la cocina, lo que vio lo puso tenso inconscientemente.

"¿Qué pasa, mi señor?" Rys miró con curiosidad a su esposo mientras tomaba asiento. Ante ellos había una fuente llena de enormes trozos de carne cruda.

"Rys..." dijo Flio, visiblemente nerviosa. "¿Qué demonios?"

"Este es el fruto de nuestra caza: carne fresca de psychobear. ¿Hay algo mal?" Ella lo miró, genuinamente confundida.

Flio forzó una sonrisa mientras miraba a Rys. "Sí... Sí, ya veo...", dijo. "Um, hablando personalmente, prefiero mi carne... ¿cocida?"

"¿Cocida? Entonces... ¿te lo cocino?"

"Sí, por favor. Te lo agradecería mucho".

Rys tomó uno de los trozos de carne y lo llevó a la cocina. "Sin embargo, parece un desperdicio", murmuró mientras lo chamuscaba en una sartén. "Esa carne fresca debería comerse cruda..."

Esa pieza es demasiado grande para cocinarla así... pensó Flio, todavía forzando una sonrisa. La mayor parte todavía estará cruda...

Detrás de él, Sybe devoraba uno de los trozos de carne de psychobear como si fuera lo mejor que había probado en su vida. Si sabía que se trataba de canibalismo, no pareció molestarse en lo más mínimo.

◇ La Mañana Siguiente ◇

Flio despertó del sueño y se estiró con fuerza en la cama. Rys, acostada a su lado, abrió lentamente los ojos.

"Buenos días, mi amado", dijo, envolviendo su cuerpo sobre el de él y besándolo tiernamente. Los dos se quedaron así por un rato, abrazados desnudos a la luz del sol de la mañana que se filtraba a través de un hueco en las cortinas.

Después de que Flio terminó de ponerse la ropa, abrió las cortinas. "Buen tiempo hoy también", dijo. Entonces, "¿Hm?"

"¿Sucede algo, mi esposo?" Rys se acercó a él, todavía en ropa interior. Ella siguió su mirada hacia el exterior y vio a varios psychobears deambulando fuera de la barrera de Flio, mirando la casa.

"Me pregunto si esos fueron los que arruinaron el jardín", reflexionó Flio. "Quizás les gusten los productos frescos".

"Puedo cuidar de ellos, mi señor", dijo Rys, dirigiéndose a la puerta sin molestarse en ponerse la ropa adecuada, pero Flio la llamó para que se detuviera.

"Espera, Rys, no es necesario", dijo, señalando la ventana con la mano derecha. De repente, los psychobears errantes cayeron de inmediato al suelo, perfectamente inmóviles.

"¿Eso fue Gravitación?"

"Era. He manejado bastante bien ese hechizo gracias a la práctica de ayer", dijo Flio. Había usado la fuerza suficiente para matar a los monstruos, sin convertirlos en panqueques de psychobear.

Rys sonrió. "Bueno, entonces supongo que debería preparar nuestro desayuno", dijo, y se dirigió a la cocina.

"Rys", dijo Flio, "dime, ¿qué planeas hacer?"

"Oh, más carne de psychobear. Lo mismo que anoche. ¿Por qué?"

Flio una vez más forzó una sonrisa mientras hablaba. "¿Por qué no cocino esta vez?", Dijo. "Simplemente vístete y espera. ¿Okay?"

"¿En efecto?" dijo Rys, con una expresión curiosa en su rostro. "Muy bien..." Hizo lo que le dijeron y recuperó su ropa de donde la había dejado a los pies de la cama. Mientras estaba ocupada, Flio preparó una comida a una velocidad asombrosa. Cuando Rys regresó a la cocina, encontró la mesa puesta con una gran cantidad de platos y cuencos llenos de todo tipo de alimentos: arroz, guiso de verduras, una ensalada fresca y carne de psychobear cortada finamente y frita con verduras.

"Y esto es para Sybe", dijo Flio, invitando a su mascota a un plato lleno de carne de psychobear. Esto no se parecía en nada a la carne cruda que Rys había servido anoche: estaba cortada en tiras finas y frita hábilmente. Sybe comenzó a devorar con avidez su comida, claramente incluso más feliz con ella de lo que había estado con la carne la noche anterior.

Flio se aseguró de que Sybe comiera su comida sin quejarse, y luego se volvió hacia su esposa. "¿Vamos a cavar también?" Se sentó en el asiento frente a Rys, pero la propia Rys estaba rígida para el hielo.

"Mi... mi señor esposo..." dijo ella, atónita. "Esta comida... ¿Cómo...?"

"¿Mm? Oh, las verduras son del huerto de atrás. Está en un estado lamentable, pero todavía había muchas cosas comestibles. Y encontré el arroz en la despensa y decidí cocinarlo. ¿Qué ocurre?"

Mientras Flio hablaba, Rys comenzó a entrar en pánico. Nacida y criada como soldado en el Ejército Oscuro, Rys había sido educada a fondo en el manejo de la espada y las artes marciales, pero nadie le había enseñado a cocinar. Solo conocía dos recetas: carne (cruda) y carne (cocida).

¿Arroz? pensó, sus ojos recorriendo toda la mesa. ¿Está esponjosa cosa blanca está hecha de arroz? Y esta sopa... ¿Cómo hizo que el agua supiera a verduras? Incluso la carne parece haber sido aromatizada de alguna manera... Sabe mucho mejor que cuando lo hago... Rys le dio un mordisco a la comida de Flio, y luego otro, sumido en sus pensamientos. Si voy a cocinar para mi esposo, tendré que cocinar comida como esta...

Gotas de sudor nervioso le corrieron por la frente mientras disfrutaba de la comida.



Después de la comida, Flio, Rys y Sybe salieron al bosque. Flio derribó un árbol con magia y lo transformó en un gran carruaje, mucho más grande que el que habían estado usando. Trasladaron los trofeos de ayer y los psychobear que Flio había rematado esta mañana al nuevo carro. Había casi cuarenta cuerpos para mover, pero gracias a la magia de Flio el trabajo fue rápido.

Como antes, Sybe fue al frente del carro, aparentemente insistiendo en ser quien lo tirara. Flexionó sus músculos para ellos, posando como un culturista. Flio y Rys sonrieron ante la vista. "Bueno, Sybe", dijo Flio, "¡llévanos a la ciudad!" Sybe dejó escapar un rugido feliz.

El carro había sido reforzado mágicamente para sostener la montaña de cadáveres sin ningún problema. Normalmente, cuando se mata a una bestia o un monstruo, es suficiente con traer su oreja derecha hacia atrás como prueba del hecho. Los psychobears, sin embargo, no solo se consideraban un manjar por su carne; sus huesos duros podían usarse como materiales para armaduras o armas, y sus pieles eran un buen equipo para clima frío adecuado para los climas del norte. Debido a que eran tan valorados, los aventureros podían reclamar una recompensa mayor si regresaban con el cuerpo intacto.

Los guardias no podían creer lo que veían cuando el grupo de Flio llegó a las puertas de la ciudad. "¿Tienes cuántos psychobears? ¿En una noche? ¡¿Sólo ustedes dos?!" El capitán de la guardia que los había despedido ayer estaba allí, mirando a la montaña de psychobears amontonados en su carro con los ojos muy abiertos, completamente desconcertado. Los demás solo pudieron mirar mientras el carro entraba en la ciudad.

En la Asociación de Aventureros, una multitud se reunió alrededor del carruaje de Flio. "Eso es... una cantidad increíble de psychobears".

"Soy bastante bueno con la magia", dijo Flio, sonriendo tranquilamente a la chica demihumana tipo gato que salió del edificio para confirmar sus asesinatos. "Y mi esposa es una espadachina fuerte".

"Evaluaremos el valor de estos materiales por usted, así que, ¿podría entregarme sus colgantes?" Miró entre Flio, Rys y Sybe.

"Oh, Sybe es nuestra mascota, no un aventurero", dijo Flio. "Lo tengo bajo Subyugación, por lo que no hay peligro de que ataque a la gente". Mientras

hablaba, se quitó el colgante de plata de su cuello y se lo entregó. Rys hizo lo mismo.

“En ese caso, ¿puedo pedirle que registre a su mascota? No se supone que una bestia de ese tamaño esté en la ciudad sin un registro oficial de su dueño, en caso de que algo suceda”. La chica le entregó a Flio una hoja de papel con la etiqueta "Formulario de registro del propietario de la mascota". La mitad inferior de la página era una lista de avisos y pautas, tales como: "En el caso de un incidente que involucre a una mascota registrada que resulte en la lesión de un ciudadano, la mascota puede ser ejecutada sin derecho de apelación y los propietarios son responsables de los daños causados por una mascota registrada a su nombre". Flio llenó los diversos campos en la mitad superior del formulario, firmando su nombre en la parte inferior del campo donde decía "Acepto todos los términos".

Solo para estar seguro, Flio escribió 'oso' en el campo para 'especies de mascotas'. Parecía que entrar en 'psychobear' podría resultar imprudente.

"Eso es todo para su registro", dijo la chica gato. "Agregaré la información de Sybe a los datos de su colgante". Llevó el formulario y los colgantes al fondo del área de recepción. Parecía que llevaría un tiempo evaluar sus muertes, por lo que Flio, Rys y Sybe tomaron asiento.

Mientras esperaban, pasó una chica gata diferente, que llevaba una tetera en una bandeja. "Debes ser terriblemente fuerte", dijo, sonriendo mientras les preparaba tazas de té. "No tenía idea de que hubiera gente por ahí que pudiera acabar con tantos psychobears".

"Oh", dijo Flio, sonriendo con ironía, "tuvimos suerte". Tomó la taza de té en sus manos y continuó. "Pero quería preguntar... Hay una casa desocupada justo antes del bosque al norte. No sabrías qué pasó con las personas que vivían allí, ¿verdad?"

“Creo que todos en esa área fueron evacuados cuando llegaron los psychobears”, dijo.

Flio pensó por un momento antes de volver su atención hacia la chica. “Tuvimos la idea de usar la casa como base para cazar psychobears en el norte. ¿Eso estaría permitido?”

"Tendré que comprobarlo", dijo. “Ha habido muchas incursiones de monstruos recientemente. Sería de gran ayuda tener a aventureros fuertes

como tú estableciendo una base allí". Se apresuró a volver detrás del mostrador.

Flio terminó su té y se sentó a charlar con Rys mientras esperaba a que la chica regresara. No pasó mucho tiempo antes de que ella regresara corriendo. Con ella estaba un anciano demihumano, otro tipo de gato. Parecía ser su superior. "Esos son ellos", dijo, presentándolos. "El señor Flio y su grupo, de los que les estaba hablando".

"Señor Flio," dijo el hombre, inclinándose. "Mi nombre es Leolith. Soy el jefe de contabilidad de la Asociación de Aventureros. Mimew me dice que estabas preguntando por una casa abandonada. Acabamos de terminar de consultar con el ayuntamiento; parece que los propios antiguos residentes de la casa ya la han declarado abandonada. Nos tomamos la libertad de reclamar la casa para la Asociación y registramos sus nombres como sus ocupantes actuales. Úselo como mejor le parezca. La Asociación se hará cargo de todas las tarifas y el papeleo. Todo lo que le pedimos es que mantenga su espléndida actuación". Leolith y su subordinado Mimew se inclinaron profundamente.

"No hay necesidad de todo eso", dijo Flio. "Al menos puedo pagar la tarifa por usted". Pero Leolith negó con la cabeza.

"No, no, no, insisto. Estamos más que felices de ayudar a los que cazaron tantos psychobears para nosotros. Permítanos hacerle este pequeño favor". Discutieron así durante un rato, pero al final Flio cedió a la generosidad de Leolith y aceptó la casa libre.

Con ese asunto resuelto, Leolith hizo una señal al personal de la Asociación que esperaba detrás de él, quien colocó dos bolsas grandes en la mesa frente a Flio. Leolith sonrió, señalando las bolsas por turno. "En esa bolsa está tu recompensa. El gremio reconoce tu exterminio de treinta y nueve psychobears. Normalmente, matar a un monstruo de rango A te daría 10 de oro por cabeza, pero debido a la solicitud especial de exterminio, la recompensa por los psychobears se ha multiplicado por diez a 100 de oro cada uno, por un total de 3.900 de oro. Además, se le debe una bonificación por devolver los cadáveres intactos. Su bonificación asciende a 780 de oro. ¿Confío en que todo esté en orden?"

La Asociación de Aventureros dividió a los monstruos por rango y pagó recompensas sobre esta base. Las recompensas de Rango A incluían psychobears y cíclopes, y valían diez de oro. Rango B incluía a los gustos

de las arañas oscuras y los hombres lagarto, y pagaba un oro. Las recompensas de Rango C, como los gusanos malvados y los murciélagos vampiros, eran cinco de plata, y los limos y los goblins eran recompensas de Rango D, que pagaban una sola moneda de plata. Por supuesto, los monstruos que habían ganado recompensas de Rango A o Rango B se consideraban oponentes difíciles. Por lo general, eran grupos muy grandes, o varios grupos que trabajaban juntos, quienes los intentaban.

Flio y Rys, por el contrario, habían traído 39 recompensas de Rango A por sí mismos. El personal y los aventureros reunidos en la Asociación los miraban con asombro. Cuando escucharon el tamaño de la recompensa por los psychobears derrotados, los aventureros comenzaron a moverse.

"¿Mataron a cuántos osos?!"

"Esa es la recompensa más grande que he visto..."

Se reunieron alrededor del grupo de Flio, todos chismeando en voz alta sobre ellos.

Esto podría resultar molesto si nos quedamos mucho más tiempo... pensó Flio. Le dio a Rys una mirada y se puso de pie. "Es un placer hacer negocios", dijo, agradeciendo a Leolith y sus subordinados, y dejó atrás la Asociación de Aventureros. Rys lo siguió de cerca, entendiendo por su mirada que quería irse a toda prisa.

"¡Waoor!" Más atrás, Sybe corrió tras ellos, balanceando su gran cuerpo.

La Asociación estaba llena de ruidosas conversaciones. Leolith y su grupo miraban fijamente la puerta por la que había salido el grupo de Flio. "Escuché que el Héroe de Cabellos Dorado se fue a la Fortaleza del Sur y cortó todo contacto con nosotros", dijo Leolith, sacudiendo la cabeza y suspirando profundamente. "Si tan solo tuvieran su trabajo. Ese Flio sería un héroe mucho mejor".

Después de despedirse de la Asociación de Aventureros, Flio y Rys partieron de la ciudad inmediatamente, su mascota Sybe tirando del carruaje vacío detrás de ellos. No pasó mucho tiempo hasta que llegaron a su casa, su nueva residencia oficial. Su primera tarea fue poner el lugar en orden. Los vecinos anteriores habían huido a toda prisa cuando llegaron los psychobears, dejando el interior en desorden. Habían hecho una limpieza menor cuando se quedaron a pasar la noche el día anterior, pero Flio estaba lista para hacer una limpieza seria. Usó magia para limpiar

profundamente todas las habitaciones a la vez, y clasificó los utensilios de cocina y los utensilios, tirando los que consideraba inutilizables. Cualquier prenda que hubiera quedado atrás, la guardó en su Bolsa Sin Fondo. No pasó mucho tiempo antes de que el lugar pareciera completamente transformado: brillante, inmaculado y prístino.

"Está bien", dijo Flio. "Esto servirá por el momento". Rys miró hacia arriba desde donde ella había estado agachada y limpiando el piso con un trapo, y le dio una sonrisa. "Ahora solo tenemos que hacer algo por Sybe". Miró por la ventana al psychobear, que estaba trabajando duro limpiando las paredes exteriores.

Flio se internó en el bosque, talando árboles y dándoles forma con magia. A continuación, destruyó una sección de la pared. Adjuntó la madera, uniéndola a la pared misma para extender el plano del piso, ampliando su sala de estar. Con la madera sobrante, construyó un bolígrafo en un rincón.

"¿Qué piensas, Sybe?" preguntó, llevando a Sybe adentro para ver su nueva sala de estar. "Dejé un poco de paja en el suelo aquí para ti". A instancias de Flio, Sybe entró lentamente en el corral. Al principio deambulaba, olfateando con curiosidad todo, pero al poco tiempo soltó un feliz grito de aprobación. Flio y Rys observaron con alegría cómo Sybe entraba y salía vertiginosamente del corral una y otra vez.

"Está bien", dijo Flio. Sybe puede dormir aquí abajo y nosotros podemos tomar una de las habitaciones del piso de arriba. Aunque... Incluso si cada uno toma un dormitorio separado, todavía quedará uno", reflexionó. "Eso solo significa que hay espacio para que nuestra pequeña familia crezca".

"¿Más grande?" repitió Rys, parpadeando. "¿A quién estás pensando en invitar?"

"Eso no es exactamente lo que quiero decir", dijo Flio, sonriendo dulcemente mientras colocaba una mano sobre el vientre de Rys. "Solo... si alguna vez queremos tener un bebé..."

Su rostro se puso rojo brillante.

◇ La Mañana Siguiente ◇

Los tres salieron temprano en la mañana para ir a cazar. Sybe siguió a Flio y Rys, haciendo gruñidos alegres mientras tiraba del carruaje.

"No creo que quede ningún psychobear cerca de la casa", reflexionó Rys.
"Cazamos mucho por aquí ayer, ¿no es así? De acuerdo, entonces intentemos más profundo en el bosque esta vez".

Flio condujo a sus compañeros al bosque. La gente de la ciudad evitaba estos bosques, considerándolos peligrosos. Efectivamente, Flio y compañía. Apenas había puesto un pie dentro cuando se encontraron con grupos de monstruos. Dejando a un lado los psychobears, había muchos monstruos de rango A que habían establecido sus hogares aquí, monstruos como las salamandras y los cíclopes que salieron a atacarlos tan pronto como se dieron cuenta de su presencia. Pero incluso este nivel de monstruo no era una amenaza para Flio y Rys. Después de todo, habían hecho un pequeño trabajo con los psychobears ayer. Los mataron uno tras otro, y Sybe arrojó los restos de sus enemigos al carro.

Rys parecía insatisfecha mientras rasgaba la tráquea de un cíclope. "Una presa tan débil hace que el calentamiento sea deficiente", dijo. Detrás de ella, Flio estaba derribando a otro casualmente.

El carro estaba lleno antes del mediodía, así que regresaron a la ciudad con Sybe tirando del carro como siempre.

◇ Asociación de Aventureros ◇

"¿Qué?! ¿Nos trajiste tantos hoy también?!" Los ojos de Mimew se agrandaron mientras miraba la montaña de restos de monstruos que se le presentaban. Los aventureros dentro del edificio también se apiñaron en la calle y se reunieron para mirar.

"¿Esos dos van a cazar psychobear otra vez?" preguntó uno.

"Fuera de este mundo..." otro se maravilló con asombro.

"¿Eso es una salamandra? ¿Una de esas cosas no ahuyentó a una tropa de caballeros el año pasado?"

"¿Se lo quitaron ellos mismos?!"

Mientras la gente chismorreaba ruidosamente a su alrededor, el personal del gremio tomó el carrito para evaluarlo.

Tan pronto como el carro se perdió de vista, Rys se volvió para dirigirse a su esposo. "Disculpe, mi señor", comenzó. "¿Se me permite vagar por la ciudad, al menos hasta que hayan terminado su evaluación?"

"Por supuesto que puedes", dijo Flio. "¿Te gustaría ir juntos?" Ella sacudió su cabeza. "Yo..." ella comenzó, apagándose. Hay... un asunto privado del que debo ocuparme. No deseo molestarlos con esto".

"Hmm..." Flio frunció el ceño. "Está bien. Entonces esperaré aquí con Sybe".

Rys se inclinó profundamente. "Mi amado esposo", dijo, "gracias por complacer mi pedido egoísta". Sola, se volvió para irse.



"Aquí está", murmuró Rys para sí misma, mirando el edificio frente a ella. El lugar del que me habló Mimew. Pensar que me haría soportar tanta vergüenza... Pero, todo es por el bien de mi marido..."

Rys entró en la Escuela de Artes Culinarias de Mileno.



Flio se estaba relajando en la Asociación de Aventureros con Sybe mientras esperaba a que Rys regresara cuando apareció Leolith con varios miembros del personal del gremio. "Señor Flio", comenzó, "mis disculpas por la espera". Le entregó otra bolsa. "Los psychobears todavía dan una recompensa diez veces mayor, por supuesto. Además, el reino buscaba a uno de los monstruos que nos trajiste. Su premio de mil de oro también se ha agregado a su recompensa".

"¿Buscado por el reino?" Repitió Flio.

"En efecto. Esta salamandra causó un gran daño a los caballeros del reino hace un año".

"Oh", dijo Flio, algo sorprendido, "Ya veo". Recordó haber probado el hechizo Cortavientos en una salamandra gigante, cortándola en ocho pedazos con un solo golpe. *¿En serio? ¿Se suponía que esa salamandra era peligrosa?*

Rys llegó justo cuando Flio terminaba de cobrar sus ganancias. "¡Bienvenida de nuevo, Rys! Tu momento fue perfecto. Solo estaba—" pero Flio se sorprendió de repente. "¡Rys! ¡¿Qué te ha pasado?!" Algo había

rasgado y rasgado su ropa. Tenía manchas en la cara, cortes en los brazos y las mejillas. "No me digas, ¿fuiste atacada? ¡¿Había un monstruo?!"

"A-Ah, yo", farfulló. "N-No, no era un monstruo". Preocupada, Flio rápidamente atendió a Rys usando magia de recuperación.

Rys miró hacia abajo. *Nunca imaginé que cocinar fuera un esfuerzo tan formidable...*

◇ Un Mes Después ◇

La familia de tres se había adaptado a una rutina diaria. Por la mañana cazarían, y luego llevarían su carro completo de regreso a la Asociación de Aventureros para recibir una recompensa, luego holgazanearían por la ciudad por un tiempo antes de regresar a su casa.

Sybe era un psychobear muy agradable, y en poco tiempo se había convertido en un objeto de adoración para los niños locales. Uno veía a Sybe tirando de su carro detrás de Flio y Rys y gritaba: "¡Es Sybe!" convocando a más niños de todas partes para que se reúnan a su alrededor. Sybe siempre estaba feliz de dejarlos viajar en su lomo.



"Mi señor... Una vez más, debo despedirme". Rys miró a Flio e hizo una reverencia, y luego se volvió para dirigirse hacia las calles de la ciudad.

Durante el último mes, había estado asistiendo diligentemente a clases diarias en la Escuela de Artes Culinarias de Mileno, estudiando los conceptos básicos de la cocina mientras Flio esperaba que la Asociación de Aventureros completara su evaluación.

La escuela estaba llena de mujeres jóvenes; Rys estaba entre ellos, pelando verduras con una expresión mortalmente seria en su rostro. Mileno, el maestro, se acercó a ella y sonrió con orgullo. "Ha mejorado bastante, señorita Rys", dijo. "Apenas puedo reconocer a la chica que no podía pelar un potalpo sin romperlo en pedacitos".

"¡Oh! ¡Gracias señorita!" dijo Rys, inclinándose profundamente. *Esto es más divertido de lo que fue aprender a usar una espada*, pensó para sí misma, con una sonrisa arrastrándose en su rostro mientras regresaba a su práctica. *¿Me pregunto porque?*

◇ Asociación de Aventureros ◇

Terminadas sus lecciones del día, Rys regresó al gremio.

"¡Hola, Rys! Bienvenido de nuevo. Acabo de terminar de cobrar nuestras ganancias", dijo Flio, sosteniendo una bolsa para que ella la viera. "¿Buscamos un lugar para comer antes de volver a casa?"

"Perdone mi atrevimiento, mi señor, pero ¿puedo prepararnos la cena hoy?"

"¿Quieres... cocinar?"

"Así es. ¿Es eso aceptable?"

"Está bien", respondió Flio. "Entonces, compre los ingredientes que necesita y vayamos a casa".

Rys asintió alegremente con la cabeza, feliz de tener permiso. Eventualmente, los dos llegarían a establecerse en un sistema en el que Flio y Rys intercambiarían las tareas de cocinar día a día, pero esa es una historia para otro momento.



Unos días después, Flio y Rys se dirigían a casa de su viaje habitual a la Asociación de Aventureros cuando de repente escucharon sonidos de batalla cerca. Flio volvió la cabeza. "Creo que viene de allí".

Flio y Rys se movieron silenciosamente hacia los sonidos, y se encontraron con un caballero y su grupo luchando contra dos psychobears y perdiendo mucho. Estaban haciendo un esfuerzo valiente, pero los monstruos eran demasiado fuertes para ellos. Juntas eran cuatro: un caballero, un soldado pesado, un arquero y una bruja.

Los dos de atrás, el arquero y la bruja, parecían carecer de experiencia en combate. Estaban parados, aterrorizados y confundidos, sin saber cómo apoyar a sus camaradas. Los psychobears cargarían y atacarían a esos dos si tuvieran alguna oportunidad, por lo que el caballero y el soldado pesado se centraban exclusivamente en la defensa y no podían contraatacar de manera efectiva. Espera, pensó Flio. *Ese caballero...* Sintió como si la reconociera de alguna parte. Entonces se dio cuenta. *¡Ese es el grupo que atacó a Rys cuando la conocí!*

Rys parecía haberlo notado también. Ella miraba al grupo con una expresión sutilmente hostil. "No veo la necesidad de involucrarnos en esto", dijo. "Dejemos a estas personas y vayamos a casa, mi amor".

Flio reflexionó sobre las palabras de Rys. No tenía ninguna duda de que si se iban, la caballero y su grupo serían destruidos. "Quiero decir", dijo, sintiéndose culpable, "son personas que conozco, al menos un poco..." Escondida en la sombra de un árbol, Flio comenzó a cantar e invocó el hechizo Rayo. Golpeó con un fuerte trueno.

"¿Qué fue eso?! ¿Qué pasa?!" Sorprendida por el sonido, la caballero comenzó a mirar a su alrededor.

"Oye..." dijo el soldado pesado, señalando. "Oye Balirossa, mira..." Ante ella, los dos psychobears que los habían estado atacando yacían colapsados en el suelo, carbonizados.

"¿Qué demonios...?" La caballero, Balirossa, miró a los psychobears muertos, sin comprender.

"B-Bueno, sea lo que sea... Al menos estamos salvados, ¿verdad?" dijo la arquera, hablando lentamente. A su lado, la bruja se desmayó sin decir palabra.

Flio dio una rápida comprobación para asegurarse de que ninguno de los miembros del grupo de los caballeros resultara herido y luego se marchó en silencio.

"Mi señor, es demasiado amable", hizo un puchero Rys.

Flio hizo una mueca. "Oh, por favor no seas así... Mira, vamos a casa y disfrutamos de tu deliciosa cocina".

"Okay..." dijo Rys. "Lo haré lo mejor que pueda." Los dos se apresuraron a volver a casa, entablando una conversación un tanto incómoda.

Cuando llegaron, encontraron a dos psychobears quemados fuera de la casa. "Esa trampa es increíble, ¿no?" Admiraba a Flio. Últimamente, había estado complementando la barrera mágica alrededor de la casa con un hechizo de trampa. Si alguien se acercara, la barrera se activaría primero, impidiéndoles entrar. Y si fue un monstruo quien activó la barrera, inmediatamente sería golpeado con un hechizo de Rayo. Flio, Rys y Sybe,

por supuesto, fueron designados como excepciones por la barrera y podían acercarse libremente. Flio comenzó a moverse hacia los psychobears muertos para limpiar, pero Sybe llegó primero. Corrió hacia adelante con un "¡rawhr!" y comenzó a cargarlos en el carruaje. "Gracias por la ayuda, Sybe", dijo Flio, dándole palmaditas al psychobear en la cabeza. Sybe gruñó alegremente, casi como un gato ronroneando.

Mientras Sybe llevaba el carro cargado a la parte trasera de la casa, Flio y Rys llevaron los ingredientes para cocinar y otros artículos que habían comprado en la ciudad. Estaban en medio de sus preparativos cuando los hechizos de detección de Flio captaron algo. "¿Hm?" Concentrándose, Flio sintió que varios humanos se acercaban a la casa. Flio jadeó de sorpresa cuando vio quién era: esa presencia solo podía pertenecer a la caballero que acababa de salvar y su grupo. Salió, inclinando la cabeza con curiosidad. *¿Por qué vienen aquí? ¿Qué quieren ellas?*



Una mirada de sorpresa se apoderó del grupo de los caballeros cuando vieron a Flio de pie fuera de la casa. "¡Eres tú... ¿S-Sir Flio?!"

Flio los miró con su habitual sonrisa fría. "¿Qué os trae a todos aquí?" él dijo. "Este es un lugar peligroso para vagar, con todos los monstruos". Abrió una sección de la barrera, permitiendo que el caballero y su grupo entraran.

"Es... un asunto vergonzoso, me temo", dijo la caballero, poniéndose rígida mientras miraba a Flio. "Preferiría mucho que no le repitieras esto a nadie".

No obstante, comenzó a explicar su situación. "Quizás lo hayas escuchado, pero hace algún tiempo el ejército del Héroe se enfrentó a un grupo de psychobears en la batalla y fue destruido. El Héroe de Cabellos Dorados estaba terriblemente enojado: se encerró en la Fortaleza del Sur y aún se niega a salir. Parece que envió una carta a Su Majestad, diciendo: "Aunque mis habilidades son fenomenales, los soldados destinados a apoyarme son completamente inútiles. Me niego a atacar al Oscuro hasta que tengan un nivel lo suficientemente alto como para ser útil como mi brazo derecho". Su Majestad convocó a todos sus caballeros y nos ordenó 'entrenar hasta que al menos podamos manejar a un psychobear', como dijo eso." Ella bajó la cabeza y suspiró profundamente. Su grupo asintió con la cabeza afirmativamente.

"El plan era que los caballeros de más alto nivel tuvieran prioridad en el entrenamiento. Podrían hacerlo más rápido, ¿sabes?" dijo la soldado pesado, cruzando los brazos. "Pero todos suplicaron que los retiraran del entrenamiento, diciendo que eran necesarios para" asegurar el castillo". Incluso un caballero de alto nivel tendrá problemas con un psychobear. Supongo que en sus mentes, caer en batalla contra el Oscuro es una cosa, pero no quieren morir entrenando contra algún monstruo..." Ella inclinó la cabeza hacia adelante.

La arquera, de pie junto a ella, continuó la historia, gesticulando con ambas manos. "¿Y luego? ¿Gracias a la derrota del ejército del héroe ante los psychobears? Mucha gente empezó a pensar cosas como, "Vaya, el Héroe de Cabellos Dorados es bastante débil", ¿verdad? Por ejemplo, la gente dice que no quieren perder la vida por un héroe como ese". Ella colgó los hombros.

A continuación, la bruja tomó el hilo, dio un paso adelante y se enfrentó a Flio. "Y es por eso que los débiles como nosotros estamos aquí..." Los cuatro suspiraron a la vez.

"Entre todos los caballeros y sus compañías, somos el grupo más fresco", dijo la caballero, mirando a Flio de frente a pesar de su humillación. "Por supuesto, no hemos estado descuidando nuestro entrenamiento, pero aun así, tal como estamos actualmente, no pudimos derrotar ni a un solo psychobear entre las cuatro. No hace mucho tuvimos la mala suerte de encontrarnos con dos de las bestias. No había absolutamente nada que pudiéramos hacer contra ellos, pero justo cuando estábamos al borde de la aniquilación, de repente fueron alcanzados por un rayo". Ella frunció los labios, al igual que sus compañeros.

Parece que no se han dado cuenta de que el rayo era mi hechizo... pensó Flio, mirando por encima del grupo de los caballeros. Decidió guardar silencio al respecto.

"Por cierto, Sir Flio", dijo la caballero después de haber hablado un poco más, "¿qué le trae a este bosque?"

"Oh, esta casa fue abandonada por sus antiguos ocupantes, así que la compramos para nosotros". Flio sonrió con frialdad, volviéndose hacia su casa. "Mi compañera, no, quiero decir, mi esposa y yo hemos estado viviendo aquí con nuestro oso mascota, cazando monstruos para cubrir

nuestros gastos de subsistencia. Llevamos aquí un mes entero, ahora que lo pienso..."

Los ojos del caballero se agrandaron. "¿D-Disculpe? ¿Tú... esposa? ¡Sir Flio! Estás... ¡¿Estás casado?!" Sonaba traicionada, como si fuera una afrenta personal. El pesado soldado la empujó en el costado y ella pareció volver a sus sentidos.

¿Qué hay de malo en que esté casado? Flio miró a la caballero, confundida. No tenía idea de qué había hecho que ella se comportara de esa manera, por lo que simplemente siguió forzando una sonrisa. El caballero parecía estar todavía en estado de shock, por lo que el pesado soldado habló en su lugar. "De hecho, vinimos aquí porque pensamos que había una casa abandonada en la zona. Estábamos bastante mal por esos psychobears, y pensamos que sería un buen lugar para descansar. Quiero decir, no me apetece acampar con todos los monstruos." Al decir esto, estiró el cuello hacia Flio. "Oye, Flio, entiendo que estoy siendo súper impertinente, pero ¿podemos quedarnos aquí un rato? Estaremos felices incluso si nos quedamos en el cobertizo. No quiero ser una molestia para ti o tu esposa".

Flio se quejó y resopló por un momento, y dijo: "Está bien para mí, pero ¿no preferirías que te envíe de regreso a la ciudad con Teletransportación?" Pero ante sus palabras, las expresiones de la fiesta parecieron oscurecerse.

"¡Oh, sí, eso sería genial!" dijo el arquero. "Pero se supone que no debemos volver hasta que obtengamos resultados, ¿sabes?" Ella se sentó pesadamente.

Junto a ella, la caballero asintió. Ella parecía haberse calmado finalmente. "Nuestras órdenes desde el castillo eran regresar habiendo mejorado... o no regresar en absoluto. Si no podemos al menos derrotar a un psychobear entre los cuatro, no se nos permitirá regresar". Ella suspiró.

En este punto, Rys salió de la casa sonriendo. "Supongo entonces que los dos dormimos mejor en la sala de estar esta noche, mi amado", dijo.

"¿En serio? ¿Estás bien con eso?"

"Claro que soy yo. No nos vendría bien ignorar a las personas necesitadas", respondió, y sonrió de nuevo. "Si mi esposo dice que está bien, entonces, como su esposa, debo cumplir con esas palabras. Sí, como

su esposa". Ella puso un énfasis poco natural en la palabra esposa mientras hablaba.

¡Rys debe estar feliz de que la haya presentado correctamente como mi esposa esta vez! pensó Flio, mirándola. La última vez que se había encontrado con el grupo de caballeros entre las fuerzas del Héroe, simplemente había dicho: "Ella está conmigo". Recordó que esto había molestado bastante a Rys.

Flio y Rys llevaron al caballero y su grupo a su casa. Entraron agradeciendo cortésmente a la pareja.

Pero cuando entraron en la sala de estar, se detuvieron en seco y miraron a Sybe con los ojos muy abiertos. "¡¿Qué?!" exclamó el caballero. Sybe estaba sentada en un rincón de la habitación, vestida con un mono y jugando con una pelota. El grupo se encogió ante él, las rodillas temblando de miedo. "¿Es eso... un psychobear?"

"No... ¿Qué está haciendo uno de ellos aquí?"

La caballero y la soldado pesado se apresuraron a desenvainar sus espadas, pero Flio se paró frente a ellos, de pie junto a Sybe con una sonrisa casual. "No hay necesidad de preocuparse", dijo. "Este psychobear es nuestra mascota. Su nombre es Sybe". Dio una afable palmada en el hombro de Sybe. Sybe adoptó una pose, flexionando ambos brazos y luego se acostó de lado como lo hizo con los niños de la ciudad.

"Tu mascota." El grupo de la caballero se sentó débilmente, temerosa de moverse, con frías sonrisas en sus rostros.

"Aha ha... B-Bueno, supongo que es un poco lindo".

Rys sirvió el té de la fiesta y poco a poco parecieron calmarse. Uno a uno, se fueron presentando.

"Mi nombre es Balirossa," dijo la caballero. "Mi familia... Bueno, podrías llamarlos nobleza, pero en verdad eso no sería más que un nombre. Nobleza caída, por así decirlo. Como hija mayor, me he dedicado a la caballería, con la esperanza de que algún día pueda restaurar nuestra fortuna".

"Y mi nombre es Blossom", dijo la soldado pesado. "Probablemente puedas adivinar, pero soy un caballero de armadura pesada. ¡No me tomes a la ligera por ser mujer! Desarrollé estos músculos trabajando en la granja de

mi familia. Conocí a Balirossa cuando éramos compañeros de clase en la academia de caballeros, y hemos estado juntos desde entonces”.

La arquera habló a continuación. "Oh, um, ¿soy Byleri? ¿Soy como un arquero? Yo era un mozo de cuadra en el castillo, pero soy bastante hábil, ¿verdad, así que me pidieron que fuera con el ejército? En algún momento me dieron un arco para usar... De todos modos, soy, como, totalmente un novata. Um. ¡Un placer conocerte!"

“Belano...” dijo la bruja, inclinándose cortésmente. "Soy una bruja..."

Después de que hicieron sus presentaciones, Flio se ocupó de las heridas del grupo y las curó con magia. “Por cierto, Belano”, dijo, “Usas magia, ¿no es así? ¿No conoces alguna magia curativa?"

"Soy un especialista en magia defensiva", respondió ella, avergonzada. "Ese es el único tipo de magia que puedo hacer..."

Espero que no haya sido de mala educación preguntar... Flio reflexionó. Fingió la mejor sonrisa que pudo y se dirigió a todo el grupo. "Independientemente, has tenido un día difícil, ¿no es así? ¿Qué tal si cenamos todos? Descansar un poco."

Blossom levantó su mano derecha para hablar. "En realidad, había algo que quería decir... No queremos ser una molestia para ustedes dos, así que estaremos bien durmiendo... ¿Eh?" Sus ojos se desviaron hacia la ventana, cuando vio algo que la hizo retroceder en estado de shock. Afuera, había dos psychobears cargando hacia la casa. Pero a medida que se acercaban, parecían llegar a una especie de barrera, incapaces de acercarse más. Al instante siguiente, un rayo golpeó con terrible violencia: la trampa mágica de Flio. Golpeó a los dos psychobears, carbonizándolos donde estaban. Lentamente, cayeron al suelo.

"F-Flio", dijo Blossom, lentamente, "¿Eso... pasa mucho?"

"Lo hace", respondió Flio, con total naturalidad. "Por lo general, cuando nos despertamos, hay cinco o seis de ellos, atrapados por la trampa".

Blossom tardó un momento en responder. "C-Como estaba diciendo... estaremos bien durmiendo en el borde de tu sala de estar, pero ¿te importaría si nos quedamos adentro?" Se inclinó varias veces, suplicándoles fervientemente.

Después de la cena, Flio se volvió hacia la fiesta de Balirossa. "Muy bien, preparemos sus camas", dijo, moviéndose en dirección a la ventana.

"Sir Flio, ¿realmente nos va a dejar dormir en su cama?" dijo Balirossa, "Estaremos felices de dormir en el suelo mientras tengamos cojines..." Pero mientras hablaba, Flio miró hacia el bosque y lanzó un hechizo. Cayeron árbol tras árbol, pero nunca tocaron el suelo. Bailaron por el aire, moviéndose hacia la casa de Flio. Con cada movimiento de sus manos, un árbol se dividía en madera utilizable, ensamblándose en muy poco tiempo hasta que se habían convertido en cuatro somieres de madera. Flio los llevó adentro con magia y los colocó junto al bolígrafo de Sybe. Rys conocía a su esposo lo suficientemente bien como para anticipar que haría las camas para sus invitados, y ya había ido a la habitación trasera a buscar cuatro cojines acolchados. Mientras Flio bajaba los marcos de la cama, colocó los cojines encima como colchones. El grupo de Balirossa, mientras tanto, se quedó atónito ante el espectáculo de camas creadas por magia ante sus ojos.

"Estas camas son para ti", dijo Flio. "Rys y yo dormiremos arriba. ¡No dude en llamar si necesita algo!"

Las cuatro mujeres le dieron las gracias a Flio y se metieron en la cama mientras él y Rys subían a dormir. Estaban extremadamente cansados por sus ordalías, y Blossom, Byleri y Belano se durmieron y roncaban tan pronto como se metieron en la cama. Solo Balirossa yacía despierta, con una gran sonrisa en el rostro y los ojos brillantes.

Reunirse con Sir Flio así... Debe ser la voluntad de los dioses. ¡Usa una magia tan poderosa como si nada! Si pudiera hacerlo parte de mi hogar, no sería tan imposible revertir la suerte de mi familia. Que él esté casado es un revés imprevisto... pero también tengo la opción de traerlo a mi familia como retenedor de magos. No importa con qué precisión, siempre que pueda traerlo al redil. ¡No me detendré ante nada!

Aun sonriendo, se tapó la cabeza con las mantas y comenzó a reír sin descanso debajo.

Dentro de su bolígrafo, Sybe inclinó la cabeza como si dijera: "¿De qué se trata eso?"

◇ La Mañana Siguiende ◇

Cuando Flio bajó las escaleras por la mañana, Balirossa, que había estado limpiando el piso, sonrió ampliamente y se acercó a él. "¡Buenos días, Sir Flio! Lamento molestarlos tan temprano, pero tengo una solicitud..."

"¿Lo tienes? ¿Que necesitas?" Flio miró inquisitivamente al caballero.

Balirossa sonrió amablemente a Flio. "Me preguntaba si creería conveniente instruirnos a los cuatro en las formas de combate".

"¿Quieres... instrucción?"

"Sí. Me da mucha vergüenza decirlo, pero simplemente nos falta la fuerza que necesitamos. Tal como están las cosas, nunca seremos lo suficientemente fuertes como para matar monstruos. Podríamos buscar instrucción en el castillo, pero nos dijeron que no regresáramos hasta que nos hiciéramos más fuertes por nuestra cuenta..." Los ojos de Balirossa brillaban mientras hablaba. Se acercó a Flio. "Dadas las circunstancias, apreciaríamos profundamente su instrucción. Incluso daríamos la bienvenida a cualquier disciplina severa que pudieras idear si pudiera entrenarnos para ser más fuertes". Ella se inclinó profundamente. Los otros tres corrieron hacia adelante y se inclinaron junto a ella.

"Entiendo, pero... Bueno, tenemos que hacer nuestra cacería matutina..." Flio cruzó los brazos pensativo, cuando Rys se acercó a él muy animado.

"¿Hay algún problema con traerlos, mi señor? ¡Pueden ayudarnos! Quizás les pueda servir como ejercicios prácticos". Rys se había mostrado extraordinariamente alegre desde que Flio la había presentado como su esposa el día anterior. Incluso ahora, ella estaba sonriendo mientras hablaba.

"Haremos todo lo posible para no estorbarnos", dijo Blossom, inclinándose de nuevo. "Por favor, necesitamos su ayuda".

"Bueno, si Rys quiere llevarte, no voy a contradecirla", dijo Flio. Y así, a regañadientes se encontró aceptando su solicitud.

◇ Algún Tiempo Después ◇

Flio y Rys, así como el grupo de cuatro de Balirossa, partieron hacia su lugar habitual de caza últimamente en lo profundo del bosque al norte, con Sybe siguiéndolos detrás de ellos tirando del carro. Era difícil navegar con

todos juntos, por lo que decidieron separarse. Flio se llevó a Balirossa y Blossom, mientras que Rys se llevó a Byleri y Belano para llevar a cabo su cacería por separado.

◇ La Asociación de Aventureros: Mediodía ◇

"Hoy es un poco pequeño, ¿no?" Mimew estaba estirando el cuello mirando por encima del carrito de Sybe. La mayoría de los días, sus trofeos se apilaban más alto que la cabeza de Sybe, pero hoy apenas había.

"Hubo algunas... circunstancias especiales con las que tuvimos que lidiar hoy", dijo Flio, esforzándose por mantener una sonrisa en su rostro.

"Ya veo... supongo que incluso tú tienes días así". Mimew estaba evaluando sus muertes mientras hablaba.

Flio y Rys decidieron tomar un almuerzo tardío en un restaurante de la ciudad después de que terminaron con el gremio. Dejaron a Sybe, masticando felizmente un trozo de carne, afuera con el carro. En poco tiempo, una multitud había comenzado a reunirse, charlando alegremente y mirando a Sybe.

"Flio y Sybe son tan lindos, ¿no es así?"

"¡Mira, realmente está disfrutando su carne!"

"Sybe siempre me anima".

Sybe, al parecer, se estaba convirtiendo gradualmente en el ídolo de la ciudad.

El ambiente dentro del restaurante era mucho menos alegre. Rys suspiró pesadamente donde estaba sentada frente a Flio. "Esos dos... No tenía idea de que serían tan miserables con esto", dijo, y suspiró de nuevo.

"¿Fue realmente tan malo?"

"'Malo' apenas comienza a cubrirlo", dijo Rys, y comenzó a relatar los eventos del entrenamiento de la mañana.

Comenzó con Byleri. Primero, cuando se encontraron con un psychobear, Byleri se escondió a la sombra de un árbol y le lanzó una flecha al

monstruo, pero la flecha simplemente rebotó en su piel y cayó inofensivamente al suelo. El psychobear ni siquiera se había dado cuenta de que había sido golpeado, simplemente siguió caminando. Así de débiles eran sus tiros. El psychobear simplemente se había alejado, sin saber que alguna vez había sido atacado.

Byleri solo estaba equipada con un arco corto normal, por lo que no fue una sorpresa que sus flechas carecieran del poder para perforar la piel gruesa de un psychobear. Al principio, Rys había asumido que debía estar planeando encantar la flecha para darle la fuerza suficiente para herir a un psychobear, pero mientras observaba, Byleri simplemente disparó una flecha normal con su arco corto normal sin ningún efecto.

"¿Hay alguna razón por la que no estás encantando tu arma?" Preguntó Rys.

Byleri pareció sorprendido por la pregunta. "Yo-yo, um, ¿no puedo usar magia?" ella dijo. Rys se puso blanco.

"Sin un encantamiento, ese arco no va a hacer nada", dijo Rys, y le entregó a la niña una ballesta que había traído consigo. Pero Byleri ni siquiera pudo levantar el arma.

"Um... ¿Señorita? ¿Esto es demasiado pesado?"

En cuanto a Belano, Rys le había preguntado qué tipo de hechizos podía lanzar y la bruja empezó a contarlos con los dedos. "Hechizos de refuerzo de la defensa... Hechizos de recuperación de estado... Hechizos de barrera..." Al principio, Rys pensó que era un número bastante impresionante, pero a medida que Belano continuaba enumerándolos, gradualmente comenzó a tener una sensación de malestar.

"Belano, la magia defensiva está muy bien, pero ¿podrías decirme qué hechizos de ataque conoces?" Belano se quedó en silencio y pareció congelarse en su lugar.

Se quedó allí un rato, congelada, hasta que finalmente dijo una sola palabra: "Ninguna". Rys una vez más se puso blanco.

Belano le dijo que podía usar magia defensiva a la par con un lanzador de hechizos de Rango A, pero no importaba cuánto lo intentara, no había podido dominar un solo hechizo ofensivo. Además, la cantidad de poder mágico en su cuerpo era inusualmente baja, y solo podía lanzar algunos

hechizos simples antes de salir corriendo. "Apesta", dijo, luciendo como si estuviera a punto de vomitar. "Toda esta situación apesta..."

Rys suspiró profundamente cuando terminó su historia.

"Parece que lo pasaste mal", dijo Flio. "Pero ya sabes... Balirossa y Blossom eran otra cosa". Sonrió amargamente mientras se lanzaba a su cuenta.

Balirossa era tan hábil con la espada como cabría esperar de un luchador de noble cuna, pero insistía en anunciarse a los psychobears, perdiendo el tiempo con comentarios preliminares como "¡Ven! ¡Seré tu oponente!" Además, cada vez que balanceaba su espada, hacía poses innecesarias, como si estuviera haciendo una forma de espada fantástica. Sus habilidades no eran adecuadas para una batalla seria con la vida o la muerte en juego, sino para peleas en el escenario y exhibiciones de artes marciales.

Los psychobears la atacaban mientras aún se anunciaba a sí misma, y se veía obligada a huir gritando: "¡Espera! ¡Cobarde! ¡Esta no es una conducta caballeresca!" Incluso cuando tuvo la suerte de terminar toda su introducción y golpear al psychobear con su espada, sus técnicas de lucha en el escenario no pudieron rascar su piel.

Blossom, mientras tanto, luchó usando una gran espada adecuada para un soldado pesado que era la longitud de su cuerpo, y atacó al enemigo directamente usando todo su cuerpo para lanzar un golpe con un poder destructivo bastante impresionante. Sin embargo, su hábito era golpear hacia abajo usando el impulso de su espada, una técnica que tenía una precisión absolutamente atroz. Los psychobears eran más rápidos de lo que parecían y no tenían problemas para evitar sus ataques. De hecho, en el transcurso de todo el día, no había conseguido ni un solo golpe. De hecho, muchas veces sus enemigos la atacaban mientras cortaba el aire vacío, y se veía obligada a soltar la espada y huir, gritando: "¡¿Qué?! ¡Idiota! ¡Espera hasta que esté listo para atacar de nuevo, cobarde!"

◇ Casa de Flio ◇

Flio, Rys y Sybe regresaron a casa una vez más. Cuando se fueron a la ciudad, Balirossa y su grupo estaban desmayados en sus camas, agotados por luchar contra los psychobears, pero cuando abrieron la puerta, fueron recibidos por una sonriente Balirossa que limpiaba el piso con un trapo. "¡Bienvenido a casa, señor! ¡Bienvenida a casa, señora!" dijo, interrumpiendo su limpieza para darles la bienvenida antes de regresar al trabajo. "Espero que nos permita hacer al menos esto para recompensarle por su amabilidad".

Blossom estaba en el jardín detrás de la casa (que Flio y Rys nunca se habían molestado en poner en orden para no ser saqueados por psychobears), labrando la tierra. Ella balanceaba la azada como una experta, preparando la tierra para el cultivo. "Vengo de una familia de agricultores, ¿recuerdas?" dijo ella sonriendo. "¡Este tipo de trabajo es mi especialidad!"

Byleri también estaba afuera. Parecía que había estado ayudando a Blossom con su trabajo, pero cuando Flio y Rys la revisaron, estaba descansando bajo un árbol, agotada por el trabajo pesado. Ella realmente debe haber estado tratando de ponerle algo de músculo.

Belano estaba estudiando detenidamente el grimorio que llevaba en su propio Bolisa Sin Fondo, leyendo con diligencia cada capítulo sobre magia ofensiva y repitiendo varios ejercicios.

Flio y Rys se miraron. Parecía que los cuatro estaban haciendo todo lo posible para ser útiles o entrenándose para compensar sus debilidades. "Supongo que no hay nada de malo en llevar a algunas personas más a nuestras cacerías", dijo Flio.

"Supongo que no", dijo Rys. "Realmente están haciendo lo mejor que pueden... tal como están".

Y así, Flio y Rys resolvieron cuidar del grupo de Balirossa durante un tiempo más.



Flio y Rys continuaron llevando a Balirossa, Blossom, Byleri y Belano en sus cacerías diarias. A medida que pasaban los días, comenzaron a encontrar gradualmente menos psychobears y tuvieron más oportunidades de luchar contra otros monstruos, especialmente cíclopes. El grupo de Balirossa hizo todo lo posible, pero todavía no eran rival para los

monstruos, y Flio y Rys se verían obligados a limpiar después de ellos cada vez sin falta.

"Aun así, has mejorado un poco con respecto a cómo estabas al principio", dijo Flio.

"¿Verdaderamente?" dijo Balirossa, sonriendo alegremente ante el elogio, "M-Me da un gran placer escuchar eso".

"Sin embargo", dijo Rys, "eso es solo hablando comparativamente. No olviden que ninguno de ustedes ha podido derribar ni un solo monstruo".

Las cuatro redoblaron sus esfuerzos, animados tanto por las críticas como por los elogios.

◇ Castillo de Klyrode ◇

"¿Oh?" El rey Klyrode enarcó una ceja ante el informe de su ayudante. "¿Y trabajan para la Asociación de Aventureros en esta ciudad, dices?"

"De hecho", dijo el asistente. "Parece que viven en un bosque que se sabe que está habitado por monstruos, donde cazan docenas de recompensas de Rango A al día".

El rey hizo un ruido gutural mientras daba vueltas a la información en su cabeza. Luego, levantó la mirada hacia el asistente y dijo: "Muy bien. Envía un mensaje a la Asociación de Aventureros. Que se sepa que me gustaría emplear a estos aventureros como mercenarios bajo el empleo directo del reino. Trabajarán como subordinados del héroe en interés de Klyrode".

"Entendido, Su Majestad. Hágase tu voluntad". El ayudante se inclinó una vez y salió apresuradamente de la habitación.

El rey vio salir al ayudante, dejó escapar un profundo suspiro y luego volvió la cabeza para mirar por la ventana. A lo lejos, más allá de las murallas del castillo, pudo ver una fortaleza enclavada en un paso de montaña. Incluso ahora, el Héroe de Cabellos Dorados estaba encerrado en esa fortaleza, negándose a emerger. *Quizás ahora el Héroe esté dispuesto a reanudar sus funciones.*

Desde que sus fuerzas habían sido destruidas por una horda de psychobears, el héroe se había negado a dar un paso afuera. El Rey Klyrode había enviado mensaje tras mensaje instándolo a luchar contra el

Oscuro, incluso humillándose a sí mismo en súplica, pero el Héroe de Cabellos Dorados simplemente no escuchaba, incluso negándose a reunirse con el Rey.

"No lo haré," había proclamado el Héroe. "No hasta que me des un ejército formado por soldados que puedan enfrentarse a algunos psychobears". El rey estaba tratando de cumplir con las condiciones del Héroe, pero ni los caballeros ni los guardias le habían enviado todavía un mensaje de que estaban listos. Y así, como último recurso, el rey por fin consideró la idea de emplear cazadores de monstruos mercenarios para su ejército.

◇ La Fortaleza del Sur ◇

"¡Mi señor Heroe!!!!!! Quizás hayas bebido lo suficiente".

"¡No quiero escucharlo! Tsuya, ¿no te ordenó el rey que te ocupas de mis necesidades? ¡Entonces haz lo que te digo!" El Héroe de Cabellos Dorados le pasó la taza que sostenía a su asistente Tsuya, quien estaba sentado a su lado. De mala gana lo llenó de alcohol. A su alrededor había una gran variedad de platos de comida, botellas de licor y una increíble cantidad de fruta fresca. El Héroe se rio a carcajadas. "Tsuya, deberías comer un poco también. ¡El rey nos dio todos estos obsequios para intentar que luchara contra el Oscuro! ¡No hay razón para reprimirse! "

"Oh..." dijo Tsuya, claramente angustiado. "Tú... no lo digas". Una vez más volvió a llenar la taza de Hero. El Héroe de Cabellos Dorados había estado viviendo una vida extravagante escondido en la fortaleza. Había estado enviando demanda tras demanda al rey: licor, comida, a veces incluso mujeres, cualquier cosa que se le ocurriera para hacer su vida cómoda.

El Rey Klyrode no deseaba permitir que el Héroe continuara con su estilo de vida indulgente, pero temía las repercusiones de cruzar al hombre que él mismo había designado como Héroe oficial. Algunos en el castillo opinaban que debían despojar al Héroe de Cabellos Dorados de su título y dárselo a un Candidato de Héroe recién convocado, pero el rey temía que si lo hacían, la gente lo haría responsable de nombrar al héroe. Héroe de Cabellos Dorados en primer lugar. Por lo tanto, guardó silencio y accedió a las demandas del Héroe, razonando que no podía hacer nada más que esperar a que emprendiera su búsqueda.

◇ Castillo de Klyrode: El Día Siguiente ◇

"Su Majestad", dijo el asistente, "hemos recibido una respuesta de la Asociación de Aventureros..."

El rey Klyrode se levantó de su trono emocionado, sonriendo expectante... "¡Oh, ho! ¿Ya? Entonces, ¿cuándo vendrán esos aventureros al castillo? ¿Hm?" Pero el ayudante vaciló. Parecía que se había tragado un insecto. "¿Hm?" dijo el rey Klyrode, de nuevo, con una sonrisa impávida. "¿Quieren dinero por adelantado? Eso no importa. Por la presente les doy permiso para pagarles lo que pidan".

El ayudante, sin embargo, parecía tener un sudor frío. Lentamente, abrió la boca para hablar. "B-Bueno... En realidad, los aventureros en cuestión parecen haberse... negado".

"¿¿Ellos qué?!" El rey se mostró incrédulo.

"P-Parece que no estaban interesados".

"¿Cómo... cómo puede ser eso? ¡No son más que aventureros! ¡Podrían ganar mucho más dinero y mucha más fama en nuestro empleo! ¿Cómo podrían no estar interesados...?" El rey Klyrode refunfuñó, luego se sentó un rato en silencio.



Flio y Rys estaban de camino a casa, habiendo recibido su pago regular del gremio. "¿Fue realmente prudente rechazar la oferta del castillo, amado mío?" preguntó Rys.

"Oh", dijo Flio. "Eso." Él sonrió con frialdad. "¿Recuerdas cómo fui expulsado del castillo como un fracaso? Podría haber usado magia para cambiar mi apariencia, pero aun así, preferiría no volver allí si puedo evitarlo".

Rys se cruzó de brazos y negó con la cabeza. "No entiendo qué le pasa a la gente en el castillo", se burló, incrédula. "Para considerarte un fracaso..."

"Pero ese chico rubio al que hicieron el héroe... Tenía puntuaciones de habilidad realmente increíbles. No podría haberlo vencido en un millón de años".

"¿Te refieres a cuando estabas en el Nivel 1? Como estás ahora, mi amor, podrías derrotar incluso al Dios del Inframundo, y mucho menos al Oscuro".

"Oye, espera, Rys", dijo Flio, riendo. "¡Creo que me estás dando demasiado crédito!"

Rys miró con amor a su marido. *Amado mío, pensó, a pesar de todas tus fuerzas sigues siendo modesto, nunca jactancioso... Verdaderamente me he casado con un hombre maravilloso.*

"¿Qué te pasa, Rys?" Dijo Flio, notando que ella estaba mirando su rostro.

"¡Nada!" dijo Rys, acercándose. "¡Nada en absoluto!" Los dos continuaron a casa, Rys se aferró cariñosamente al brazo de Flio.

Capítulo III: La Sombra Del Oscuro

"Impossible..." Uliminas el gato infernal, cómplice del Oscuro, miró el bosque ante ella, preocupada.

Había venido al bosque Delaveza para una inspección. El bosque se encontraba al sur de la Ciudadela del Oscuro, justo en la frontera del Reino Mágico de Klyrode. Por esa razón, el Oscuro se lo había confiado al más fuerte de sus Cuatro Infernales, Fengaryl el Lobo Salvaje. Fengaryl y sus secuaces estaban destinados a defenderse de los ataques del ejército de Klyrode y del nuevo "Héroe" que, según los rumores, había sido convocado, y también para realizar actividades de espionaje contra el reino. Sin embargo, había pasado algún tiempo desde que Uliminas recibió un informe programado de las fuerzas de Fengaryl.

Era el deber (y un gran honor) de Uliminas coordinar las actividades de los Cuatro Infernales. Al principio, cuando no había recibido noticias de Fengaryl, había asumido que el lobo estaba ocupado con el trabajo de espionaje, tal vez habiendo ido él mismo al castillo de Klyrode. Sin embargo, pasaron casi dos meses sin saber nada, y empezó a pensar que no podía evitar la conclusión: algo andaba mal. Y así, Uliminas partió hacia el bosque Delaveza para ver por sí misma lo que había sucedido.

Las áreas donde estaba estacionado el Ejército Oscuro inevitablemente se contaminarían con el malicio emitido por los demonios, más aún para demonios tan poderosos como Fengaryl y sus temibles subordinados. Sin embargo, en ninguna parte del bosque de Delaveza Uliminas pudo sentir una sola mota de malicio. El único ruido que podía oír era el ocasional canto de los pájaros. Todo el mundo parecía un bosque completamente normal.

Uliminas podía sentir la presencia de los psychobears y cíclopes que habían estado enviando al sur para obstaculizar al ejército de Klyrode, pero en cuanto al propio Fengaryl, o los altramuces que formaban sus principales combatientes, no había rastro.

"Vamos, piénsalo", reflexionó Uliminas, "los monstruos que hemos enviado de esta manera han estado muriendo rápidamente... ¿Quizás hay una conexión allí?" Pensando que merecía una investigación, la gata infernal se dirigió hacia el sur con toda prisa.

◇ Casa de Flio ◇

Había pasado casi un mes desde que Balirossa y su grupo habían comenzado a hospedarse con Flio. Cada uno de ellos había pasado el tiempo progresando a su manera.

◇ Caso de Blossom ◇

Flio silbó de asombro mientras miraba hacia el jardín trasero. "Increíble..." Gracias al arduo trabajo de Blossom, los andrajosos restos de un campo se habían convertido en un espléndido jardín.

"No, no es gran cosa. Es solo que la tierra aquí es bastante buena", dijo Blossom, riendo de buena gana. "Creo que me dejé llevar un poco".

Pero mientras Flio miraba su obra, no pudo evitar pensar que su tiempo trabajando en el campo también significaba que estaba descuidando su entrenamiento con la espada. Él le dedicó una fina y tensa sonrisa.

◇ Caso de Belano ◇

Flio creó un anillo encantado para aumentar las reservas mágicas de su portador y ayudar a Belano con su problema principal. "¿Qué opinas?" preguntó.

"Oh, wow... Sí, esto es mucho más mágico". Belano estaba feliz al principio, pero en poco tiempo las cosas empeoraron. "Yo... no me siento tan bien..." dijo, y luego tiró violentamente, expulsando el contenido de su estómago por todo el suelo.

Parecía que su cuerpo no podía manejar la cantidad de poder mágico otorgado sobre ella. Flio ajustó el anillo para reducir la cantidad de magia para que el cuerpo de Belano pudiera aclimatarse gradualmente a sus mayores reservas.

Belano estaba admirando su nuevo anillo cuando una voz vino detrás de ella, oscura como si estuviera hirviendo desde las mismas entrañas de la tierra. "Presta atención a mi advertencia, niña", decía. Era Rys, quien se había acercado silenciosamente desde atrás. "Es un anillo espléndido el

que tienes allí... pero si alguna vez llevas el regalo de mi esposo en el dedo anular de tu mano izquierda..."

Belano se puso blanca y obedientemente puso el anillo en su dedo medio derecho.

◇ Caso de Byleri ◇

Flio también hizo un anillo encantado para Byleri para complementar la poca fuerza de su brazo lo suficiente como para usar una ballesta que pudiera penetrar la piel de un psychobear. Durante varios días después, fue al bosque en busca de animales para practicar la puntería, pero había un problema.

Byleri miró fijamente al conejo unicornio al final de su arco, sus brazos temblaban. "Umm, ¿señorita Rys?" ella empezó. "¿De verdad tengo que dispararle al conejito?"

"¿Qué pasa?" preguntó Rys. "¿Hay algo mal?"

"Es solo que... ¿el conejito es demasiado lindo? Siento como que lo siento, ¿sabes? Yo solo... simplemente no puedo... "

Rys se quedó estupefacta. "¿Disculpa?"

Dado que los animales pequeños no parecían ser una opción, Byleri fijó un objetivo en un árbol que crecía fuera de la casa de Flio y practicó exclusivamente con eso. Estaba en medio de un entrenamiento cuando por casualidad miró felizmente el anillo de fuerza en su dedo.

"Presta atención a mi advertencia, niña", dijo la voz de Rys detrás de ella. "Es un anillo espléndido el que tienes allí..."

◇ Caso de Balirossa ◇

De los cuatro, Balirossa mostró con mucho la mayor mejora. Bajo la tutela de Flio, aprendió a reducir sus florituras innecesarias y se volvió considerablemente mejor en la entrega de cortes sólidos. Los monstruos de rango A todavía estaban más allá de ella, pero mientras estaba de pie, no estaría fuera de discusión que se enfrentara a un Rango B.

Sin embargo, apenas Flio se dio cuenta de su mejoría, Balirossa comenzó a actuar de manera extraña. Parecía estar interpretando el papel de una doncella indefensa, aunque Flio se dio cuenta de que estaba prestando mucha atención a su línea de visión. Flio, por su parte, no tenía idea de lo que pensaba y solo podía inclinar la cabeza confundido por su comportamiento. Rys, por otro lado, pensó que tenía una idea. Todo esto había comenzado el día después de que Flio les hubiera dado a Belano y Byleri sus anillos, después de todo... *Esa conspiración... ¿Está tratando de conseguir un anillo de mi esposo!*

Rys se hizo cargo del entrenamiento de Balirossa de Flio, y ella rápidamente abandonó el acto de damisela.



Qué grupo tan peowculiar son.

Uliminas había llegado al sur a través del bosque Delaveza y ahora estaba espiando las actividades en la casa de Flio desde el bosque. Esos cuatro maullidos allí entrenando no son nada especial... pensó, con los ojos fijos en Flio. *Pero ese hombre...*

Una de las habilidades de Uliminas le permitió ver el estado y las habilidades de una persona de un vistazo. Pero no importa cuánto lo intentó, Flio permaneció completamente opaco. *Incluso el Seowr Oscuro no puede bloquearme así...* Uliminas se escondió detrás de un árbol. Podía sentir una poderosa barrera alrededor de la casa de Flio. *Podría disfrazarme de humano...* pensó, considerando formas de acercarse a Flio. *O tal vez...*

Uliminas salió de sus pensamientos sobresaltada por una voz que venía de la dirección de la casa. "Me preguntaba quién nos estaba mirando... Uliminas, ¿eres tú? ¿Qué estás haciendo aquí?"

Uliminas miró en dirección a la voz. De repente, su expresión preocupada dio paso a una pura conmoción. Allí, ante ella, estaba la hermana menor del Infernal Fengaryl. "¿Fenrys?!"



Uliminas todavía estaba inquieta.

"Me temo que es poca hospitalidad", dijo Flio, "pero por favor disfrútelo". Rys le había presentado a Uliminas a su esposo como "mi colega en el

Ejército Oscuro”, y Flio había insistido en invitarla a entrar, donde luego la trató con golosinas.

Uliminas miró el té y los pasteles frente a ella con sospecha. *¿Él envenenó estos...?*

“Uliminas” dijo Rys, sonriendo peligrosamente mientras miraba a su antiguo compañera, “¿le pasa algo al té que mi señor esposo ha preparado tan amablemente para ti? Sospechas veneno, tal vez...”

"¡No!" Gritó Uliminas, luchando por beberlo. "¡Nunca! ¡Ni siquiera un poquito! ¡Gracias, meow!"

Mientras tanto, el grupo de Balirossa miraba desde las sombras, escondido detrás de un pilar.

"Es esa..." dijo Balirossa, "uno de los Oscuros..."

"Dioses de arriba..." dijo Blossom. "¿Qué hacemos?"

"Ha..." se rio Byleri. "Aha ha ha..."

Belano no dijo nada. Ella se había desmayado.

Las cuatro estaban acurrucadas juntas en su escondite, temblando violentamente. Uliminas, que estaba muy consciente de su presencia, bajó la cabeza. Sí... pensó, *eso es lo que pasa normalmente cuando un humano normal ve a un demoneow de cerca...* Volvió a mirar a Flio y Rys, que estaban sentados frente a ella, sonriendo. *Fenrys es una demoneow... aunque supongo que ahora se hace llamar Rys. Pero, ¿por qué este Flio está tan relajado? Es un humano, ¿no?*

Sin embargo, lo que la preocupaba aún más era Rys. La Fenrys que conocía Uliminas no tenía más que desprecio por los humanos. Ella se deleitó con su masacre, llamándolos "formas de vida inferiores". Pero la mujer frente a ella que se hacía llamar Rys parecía no tener ni una pizca de intención asesina mientras se sentaba junto a Flio, mirándolo con una sonrisa de adoración en su rostro. Pero si Uliminas siquiera pensaba en hacer algún tipo de movimiento sospechoso, Rys la miraba con una mirada de tal intensidad asesina que le congelaba la sangre. *No puedo permitirme el lujo de fallareow por aquí...* pensó, chasqueando la lengua mientras volvía su atención a Flio.

"Sabeow", comenzó, "ha habido grandes cambios por aquí últimamente, especialmente en el bosque Delaveza".

"Oh eso." dijo Flio. "Es culpa mía. Realmente no sabía lo que estaba haciendo, y descuidadamente lancé el hechizo Purificación... Parece que el hermano de Rys quedó atrapado en eso..."

"No te culpes a ti mismo, mi amado", dijo Rys. "Es su propia culpa por caer tan fácilmente, a pesar de que era uno de los Cuatro Infernales".

Uliminas se quedó atónita en silencio por lo que estaba escuchando. *Espera... ¿Destruyó 'descuidadamente' el ejército de Fengaryl? ¡Y con purificación! ¡¿No es ese unow de los hechizos más fuertes que existen?!*

"¡Espera!" dijo Balirossa, todavía escondido detrás del pilar. "¿Sir Flio le hizo qué a un Infernal?"

"No puedo", dijo Blossom, "en serio, simplemente no puedo..."

"¡¿Aha?!" rio Byleri. "Aha ha ha ha ha ha..."

Belano no dijo nada. Ella todavía estaba inconsciente.

Esos cuatro realmente están empezando a ponerme de los nervios, pensó Uliminas, sin poder ocultar su irritación.

Flio y Uliminas continuaron un rato charlando ociosamente sobre nada importante, hasta que Uliminas hizo ademán de marcharse. "Bueno", dijo, "probablemente debería irme. Estoy en medio de una misión, ¿sabes? Pero primero, me gustaría pedirte un favor... "

"¿Tú lo deseas?" preguntó Flio. "¿Qué es?"

"¿Te importaría entrenar conmigo? Estoy muy interesado en ver cómo me comporto contra alguien que ni siquiera Rys podría manejar". Uliminas sonrió amigablemente. Sin embargo, tenía un motivo oculto: un combate de entrenamiento podría darle la oportunidad de eliminar una amenaza potencial para el Ejército Oscuro.

Rys interrumpió la conversación. "¡Mi esposo, no debes!" Ella exclamo.

¡¿Meow?! Por supuesto que Rys podía ver a través de mí... Uliminas chasqueó la lengua y colocó su peso sobre sus piernas para poder escapar en cualquier momento.

"¡Esta mujer está detrás de tu cuerpo!" dijo Rys, señalando con el dedo acusador a Uliminas. "¡Ella quiere usar un combate de entrenamiento como pretexto para lidiar contigo!"

"¿Qué?! ¿Por qué habría—!" Tomada con la guardia baja por la perspectiva sesgada de Rys, Uliminas perdió el equilibrio y cayó.

Flio sonrió con ironía ante su intercambio. "Claro", dijo. "Estoy bien con un combate de sparring".

Uliminas mostró una sonrisa diabólica, haciendo crujir los nudillos mientras planeaba. Ella ya había ideado una estrategia para su partido. Flio, su oponente, era demasiado fuerte para enfrentarlo de frente... *¡Pero con mi hechizo, Tóxico, puedo enviar veneno a través del suelo bajo sus pies!*

Los dos se enfrentaron fuera de la casa. "Cuando estés listo", dijo Flio. No sacó su espada, ni comenzó a lanzar magia defensiva; simplemente se quedó de pie con indiferencia, como si nada especial estuviera sucediendo. Uliminas hubiera preferido que estuviera en guardia. Su falta de defensa solo lo hizo parecer más amenazador.

"Está bien", dijo. "¡Preparatew!" Uliminas se lanzó del suelo, volando alto en el aire. Pero esto fue una finta. Un instante antes de emprender el vuelo, Uliminas había enviado el hechizo Tóxico a través del suelo. Mientras su magia se movía bajo tierra para atacar a Flio, ella se elevó al cielo para desviar su atención en un intento de eliminar cualquier posibilidad de que él se diera cuenta.

"Magia de veneno del subsuelo, ¿eh?" Flio no se inmutó por completo. Mientras hablaba, el hechizo Tóxico que atravesaba rápidamente la tierra se hizo añicos con un "tintineo" hueco.

"¿Qué...?!"

A Uliminas le tomó un momento darse cuenta de lo que había sucedido. Sin embargo, ella no era la cómplice del Oscuro por nada. Al darse cuenta de que su ataque desde abajo había fallado, comenzó el encantamiento para otro hechizo. Innumerables serpientes venenosas aparecieron de sus dos manos extendidas, una tras otra, atacando a Flio desde todas las direcciones. Pero Flio simplemente levantó la mano y las serpientes

mágicas de Uliminas se dispersaron y desaparecieron con el mismo "tintineo".

"No usemos veneno, ¿de acuerdo?" dijo Flio. Mientras hablaba, el cuerpo de Uliminas estaba congelado en el aire, sostenido en su lugar por una fuerza invisible. Ella no podía moverse. Gracias a la presión que la sujetaba, incluso respirar era difícil. Uliminas ni siquiera pudo distinguir lo que le había sucedido. "No tendría ningún problema para evitarlos", continuó Flio, "pero si una de esas cosas le diera a Rys o la pandilla de Balirossa, podríamos tener un pequeño problema".

"Soy capaz de defenderme, mi señor", dijo Rys.

"Sí, pero es el principio del asunto", dijo Flio, con firmeza. "No querría enviarte veneno si puedo evitarlo".

"H-Honestamente..." Rys se sonrojó de un rojo brillante, demasiado nerviosa para mirar a Flio a los ojos.

Mientras Flio y Rys hablaban, Uliminas se mantuvo firme en el aire, sucumbió a la asfixia y se desmayó.

"Lo siento por eso. Realmente me excedí", dijo Flio, disculpándose con Uliminas por perder los estribos por los ataques de veneno y por seguir presionando su propio hechizo hasta que ella perdió el conocimiento.

"N-No es necesario," dijo Uliminas con voz estridente. "¡Fue mi culpa! ¡No te preocupes, ahora!" Se fue con algunas despedidas apresuradas de Flio y Rys, buscando a todo el mundo como si estuviera huyendo. *Meow diablos...* pensó mientras corría. *¡Ese hombre era otra cosa! El Señor Oscuro necesita escuchar sobre esto...* Se puso en camino en dirección a la Ciudadela del Oscuro tan rápido como sus pies pudieron llevarla.

"Gracias por cuidarme tan bien, mi querido esposo", dijo Rys, aferrándose gentilmente a Flio. Le conmovió que Flio pensara en ella cuando Uliminas lo había atacado con veneno.

"¡Por supuesto!" Flio sonrió. "Eres preciosa para mí, Rys". La abrazó suavemente, rodeándole los hombros con los brazos.

"Mi amor..." dijo Rys, acercándose más.

Esa noche, cuando se fueron a la cama, las cosas estaban un poco más enérgicas de lo habitual.

◇ La Ciudadela del Oscuro ◇

"¿Y tú, Uliminas, no pudiste hacerle daño a este hombre?"

Gholl, el Oscuro, se sentó en su trono mientras Uliminas hacía su informe, su aura demoníaca brotaba detrás de él. Gholl era un demonio enorme y poderosamente musculoso, su piel de un negro azulado. Encima de su cabeza había dos grandes cuernos, la marca de su posición.

Uliminas se arrodilló ante él, sudando nerviosamente. Después de todo, había venido a informar de su fracaso en la eliminación de un hombre que podría ser una amenaza para el Ejército Oscuro. Estaba lejos de ser inaudito que el Oscuro redujera a cenizas en el acto a los subordinados que fracasan en sus misiones. Existía la opción de no contarle al Oscuro sobre este incidente en particular, pero Uliminas razonó que las noticias de la existencia de Flio eventualmente llegarían a los oídos del Oscuro de una forma u otra. Por lo tanto, sería mejor informar todos los detalles de lo que había sucedido en la casa de Flio sin ocultar nada.

El Oscuro miró a Uliminas, absorto en sus pensamientos. Para ella, el tiempo que pasó de rodillas, esperando que el Oscuro hablara se sintió como una eternidad. Finalmente, habló. "Estoy de acuerdo en que este hombre puede resultar una amenaza para mi ejército", dijo, lenta y deliberadamente. "Uliminas. Te doy el mando de los dragones. Tráeme a este hombre. Vivo, si es posible. Muerto, si no".

"¡Como usted ordene!" dijo Uliminas. "¡Lo capturaré, lo prometow!"



Pensé que él me mataríaow... pensó mientras salía a toda velocidad de la sala del trono. Pensé que estaba muerta de seguro... El alivio irradió desde lo más profundo de su corazón. Corrió por el pasillo, simplemente saboreando estar viva.

◇ La Casa de Flio: El Día Siguiente ◇

"Humano Flio, debo agradecerte por tu hospitalidad el otro día." Uliminas estaba posado sobre la cabeza de un enorme dragón. Diez dragones más lo seguían, cada uno de al menos diez metros de largo. Esta era la orgullosa legión de dragones, el principal equipo de ataque del Ejército Oscuro, el mejor de los dragones. Habían destruido innumerables ejércitos humanos. Incluso las fuerzas lideradas por héroes en el pasado se habían derrumbado ante ellos. Desde su elevado punto de vista, Uliminas dominaba a Flio, que estaba de pie en la entrada de su casa.

Los ojos de Flio se iluminaron cuando vio a Uliminas y su ejército de dragones. "Wow", dijo. "Así que ese es un dragón... ¡nunca había visto uno antes!"

"¿No hay dragones en el mundo de dónde vienes, mi amado?" preguntó Rys.

"Los hay", dijo Flio, conversando sin ningún temor evidente a los dragones que tenía ante él, para disgusto de Uliminas, "pero son raros. Son el tipo de cosas que se escuchan en leyendas como... Oh, hubo una sobre un príncipe que hizo un pacto con un dragón y se convirtió en un jinete de dragones".

¡Ese Flio! Uliminas chasqueó la lengua con frustración. *¡¿Cómo está tan tranquilo frente a un ejército de dragones?! Dentro de la casa, pasando Flio, Uliminas pudo ver al grupo de Balirossa asomándose por una rendija en la puerta.*

"¡Dragones!" dijo Balirossa. ¡Dragones! ¡Muchos de ellos!"

"E-Esto es malo", dijo Blossom. "Mis piernas no paran de temblar..."

"Ha", dijo Byleri. "¡¿Ha ha haaaaa?!"

Belano no dijo nada. Ella se había derrumbado y estaba inconsciente una vez más.

Así es como esperaba que un humano reaccionara al ver tantos dragones. ¡Pero Flio parece absolutamente tranquilo! Uliminas, nerviosa, se aclaró la garganta. Flio, mira. Ríndete y jura lealtad al Señor Oscuro y te dejaremos vivir. Rechaza, y estos dragones te quemarán vivo". Incluso Flio, pensó, tendría que rendirse, rodeada de tantos dragones.

Pero Flio solo sonrió ampliamente ante las palabras de Uliminas. "¿Sí? ¿Entonces está bien si lucho contra ellos? Puedo quedarme con sus escamas cuando gane, ¿verdad? Ah, quería intentar hacer armaduras de escamas de dragón..."

Uliminas estaba aún más nervioso que antes por el buen humor de Flio. *Este hombre... No me digas que es incluso más fuerte que los dragones...* Pero no había vuelta atrás ahora. Ella lo miró directamente a los ojos. "Entonces no tenemos nada más que decir. ¡Preparow para morir!" Bajó el brazo, indicando a los dragones que atacaran.

◇ Algún Tiempo Después ◇

Impossible...

El rostro de Uliminas tenía una expresión de desesperación mientras huía con los dragones supervivientes de regreso a la Ciudadela del Oscuro, con demasiada prisa para atender el pelaje quemado de su espalda. Tanto ella como su dragón habían sido gravemente heridos por un impacto directo del rayo de Flio y apenas lograron salir con vida. Todo lo que quedaba de su ejército eran dos dragones, ambos gravemente heridos.

La batalla terminó en un segundo. Mientras los dragones descendían sobre él desde todos los lados, Flio levantó su mano derecha en alto, invocando un rayo de poder cataclísmico: el hechizo sagrado Martillo Celestial. Por lo general, a diez magos de alto nivel les tomó varias horas de cánticos para lanzar este hechizo, el más destructivo de toda la magia sagrada.

Flio lo había lanzado como si no fuera nada. "¡Probemos este!" él había dicho.

Con ese único rayo, siete de los once dragones cayeron del cielo, instantáneamente quemados hasta morir. El resto huyó ante el abrumador poder mágico de Flio. "¡¿Mreow?! ¡Espera!" Ordenó Uliminas. "¡Para!

"¡Vuelvan!" Pero los dragones estaban absolutamente aterrorizados. Ninguno de ellos obedeció sus órdenes.

Blossom salió de la casa, con los ojos muy abiertos de asombro al ver a los dragones ahuyentados por el poder de Flio. "¡Increíble, señor!" ella dijo. "Tal vez debería aprovechar la confusión y matar. Si arrojara esta lanza y tuviera suerte, ¡podría ganarme el título de 'Matadragones!'" En broma, arrojó la lanza que tenía en la mano ligeramente hacia adelante.

Flio, sin embargo, miró a Blossom y dijo: "¿Quieres intentarlo, entonces?" Se enfrentó a su lanza, cantando mientras volaba por el aire, impregnándola de hechizos de encantamiento. *Rapidez, Santificar, Golpe Fuerte* y más y más y más. La lanza comenzó a brillar intensamente mientras volaba a una velocidad increíble, directamente hacia el cuello del dragón que huía, que se quedaba más atrás de sus compañeros. Blossom observó con asombro cómo la lanza que había lanzado como una broma cortaba la cabeza del dragón.

"¿Seriamente?" ella jadeó. "¿De verdad?" Detrás de ella, el resto del grupo de Balirossa se apiñó alrededor, no menos asombrado mientras veían al dragón caer a la tierra. "¡Oh!" Blossom gritó. "¡¿Obtuve el título?!" Comprobó su estado y gritó de alegría.

Matadragones era un título que se adjuntaba automáticamente al estado de aquellos que mataban a un dragón o un monstruo relacionado. Aquellos que llevaban este título no solo eran especialmente buscados por la nobleza, sino que también tenían el derecho especial de reclamar posiciones nobles para ellos mismos. Flio, por supuesto, también había recibido este título.

Cuando escuchó los gritos de alegría de Blossom, Balirossa corrió hacia Flio. "¡Sir Flio!" ella gritó. "¡Y-Yo también! ¡A mí también! ¡Por favor! ¡Por favor, te lo ruego!" Lanzó su espada en dirección a los dragones que huían, pero ya estaban fuera de la vista. Flio probó algunos hechizos, pero al final no pudo acertarlos.

"Lo siento, Balirossa", dijo. "No creo que pueda hacerlo si están demasiado lejos para ver".

"Ya veo..." Balirossa se derrumbó, llorando y riendo por turnos. "Ya veo..."

Si tan solo tuviera ese título... Si tan solo pudiera restaurar mi apellido.

◇ Varios Días Después ◇

Gholl, el Oscuro, caminaba solo por el bosque. Disfrazando su forma con magia para aparecer como un humano y vistiendo un atuendo de aventurero, viajó hacia el sur por la carretera desde el bosque Delaveza hasta el castillo de Klyrode.

Pensar que alguien podría destruir mi legión de dragones tan completamente con un solo hechizo...

Había observado la batalla de Flio contra los dragones a través de su cristal de adivinación y había presenciado el poder abrumador de Flio con sus propios ojos. Decir que estaba confundido y consternado sería quedarse corto.

Pensar que un aventurero común, un aventurero, no un héroe, podría usar magia como esa...

Después de lo que había visto, Gholl había considerado a Flio como una amenaza crítica. Se había dirigido hacia el territorio de Flio por su cuenta, con la esperanza de investigar más a fondo a este hombre que podía arrasar con un ejército de dragones.

◇ La Ciudadela del Oscuro — Varias Horas Antes ◇

"S-Señor Gholl, seguramente no necesitas ir tú mismo... Podrías enviar a los Generales Demeown, o a tu sirviente favorito, Uliminas..." Señor Gholl estaba saliendo del castillo cuando los líderes de su Ejército vino frente a él, Uliminas a la cabeza. Con ella estaban los tres Infernales supervivientes: un doppeladler, una lamia gigante y un lich canoso. Incluso los comandantes inferiores de su ejército estaban allí.

Gholl simplemente miró a la multitud. "Fengaryl era el más fuerte de ustedes y este hombre lo derrotó fácilmente. No eres rival para él". Todos se quedaron en silencio. No podían negar la veracidad de las palabras del Oscuro. Gholl miró a sus comandantes y levantó la mano derecha. "No te preocupes. Todo lo que busco en este momento es información". Con eso, se despidió.

Siguió el camino hacia el sur, todo el camino fuera del bosque, donde vio un edificio que parecía que podría ser la casa de Flio. Se detuvo en seco. "¿Hrm?" Frente a él, casi imposible de detectar si no fuera por la tremenda precaución que estaba tomando, había una barrera y una trampa. *Hrm... Sus trampas también son hábiles.* Un paso más y habría quedado atrapado en ellos. Gholl sintió gotas de sudor nervioso en su frente. Había disfrazado su forma y escondido su naturaleza demoníaca con magia, pero esta trampa sin duda vería a través de su hechicería y lo juzgaría como un demonio y un enemigo. Se cruzó de brazos. *¿Ahora que...? Necesito pasar esta barrera...*

"¿Y tú quién eres?" Mientras pensaba, una mujer se acercó a él desde el interior de la barrera. Llevaba una espada. "¿Es usted, tal vez, un conocido del señor o de la señora de la casa?" Sonreía, pero su mano nunca abandonó la empuñadura de su espada, lista para atacar en cualquier momento.

"Bueno...", comenzó, "en realidad, soy un viejo conocido de la señora de la casa, ya ve. Escuché que ella vivía por aquí, así que pensé que vendría a llamar... "

Ante sus palabras, la mujer desenvainó su espada y de repente presionó la punta contra la base de la garganta de Gholl. "Lo que te convertiría en alguien del Ejército Oscuro, ¿no? Deberías saber que ella cortó los lazos contigo para convertirse en la esposa de mi señor. ¿Qué quieres con ella? ¡Responde mal y te enfrentarás a mí, Balirossa!" Su sonrisa se había desvanecido por completo. Ella lo estaba fulminando con la mirada.



¡Hmpf! ¡Ella me engañó con esa pregunta! ¡No puedo creer que me expuse así! Gholl no pudo evitar admirar el ingenio y el juicio de Balirossa. Ella lo había desarmado acercándose con una sonrisa, pero trajo su espada para amenazarlo sin dudarlo tan pronto como lo consideró sospechoso. Gholl enfocó sus ojos, examinando su estado. *Hrm... Un humano común. Sería fácil simplemente matarla... Pero ella es interesante, esta chica.*

Los labios de Gholl se curvaron en una sonrisa mientras extendía las manos en una demostración de pacífica intención. "Sí", dijo, "tienes razón. Soy un demonio Pero mi único propósito aquí es ver si lo que he escuchado es cierto. Me iré de inmediato".

Balirossa enfundó su espada, asegurándose de su falta de hostilidad. "Entonces supongo que no hay necesidad de esto", dijo, aunque no dejó de observar atentamente los movimientos de Gholl. "¿Hay algún mensaje que quieras que le dé a mi señora?"

Gholl asintió repetidamente, prestando mucha atención a Balirossa. *Hrm, hrm... Es una guardia muy diligente... y también sabía cuándo echarse atrás...* "De hecho", dijo. "Dile... Dile que dije: 'La próxima vez tomemos el té juntos y hablemos de los viejos tiempos'."

"Comprendido. Mi nombre es Balirossa. ¿Puedo tener el tuyo?"

"Gho—" dijo, pero se contuvo en el último momento, tropezando con sus palabras. No debería darle mi nombre real... pensó. "Ghozal", dijo. "Dile eso." Con eso, Gholl giró sobre sus talones y se alejó.

◇ La Ciudadela del Oscuro — Varias Horas Después ◇

"Bien, ¿mi Señor Oscuro? ¿Qué meow pensó de ese Flio? ¿Aprendiste algo malo?" De vuelta en su castillo, Gholl estaba sentado en silencio en su trono, con los brazos cruzados y los ojos cerrados con fuerza. No respondió a la pregunta del maldito Uliminas ni mostró ningún signo de moverse. "¿Señor Gholl?" lo intentó de nuevo, pero él seguía sin dar respuesta.

Quizá esté pensando en un plan, pensó. Supongo que no debería molestarlo... Se inclinó una vez y dejó a Gholl con sus pensamientos.

Esa mujer, Balirossa... Para ser humana, tenía movimientos elegantes, un porte digno, el coraje de sacrificarse por su maestro...

Desde hacía algún tiempo, Gholl había sido de alguna manera incapaz de dejar de pensar en su enfrentamiento con Balirossa. Era como si su imagen estuviera grabada a fuego en su cerebro.

◇ Casa de Flio ◇

"No... ¿De verdad?!" Balirossa no podía creer lo que estaba escuchando. Todo su cuerpo se sintió como una cascada de sudor nervioso ante las palabras de Flio.

"No hay duda al respecto", dijo Flio. "Estaba disfrazado, pero ese era el Oscuro". Rys, que estaba a su lado, asintió. Ambos habían sentido la presencia de Gholl y se apresuraron a salir, pero cuando vieron que Balirossa se les había adelantado, decidieron simplemente mirar desde las sombras.

"Sin embargo, ¿'Ghozal'?" dijo Rys, riendo divertido. "Si va a dar un nombre falso, debería pensarlo más".

"Independientemente, parece que quiere tomar el té juntos. ¿Qué dices, Rys?"

"Hm..." ella reflexionó. "Tiene un poder digno de un Oscuro, pero me temo que es un poco pegajoso. Su habilidad para conversar puede dejarlo terriblemente aburrido, milord."

Los dos se rieron mientras hablaban, pero Balirossa estaba temblando. "E-Ese fue... e-el Oscuro... Apunté mi espada a... e-el Oscuro... Esto es malo... Él me matará... Él me matará de seguro..." No había señales de su valentía cuando se enfrentó a Gholl. No podía dejar de sudar y tenía lágrimas en los ojos. Su rostro estaba hecho un desastre, con moco goteando por su nariz y baba de su boca.

"¡Oye, no ensucies el piso!" dijo Blossom. "Es un fastidio limpiar".

"¡Ew, ew!" dijo Byleri. "¡Balirossa! ¿Eso es, como, realmente asqueroso?"

Belano no dijo nada. Estaba ocupada fregando el suelo.

"¿Grawr?" dijo Sybe.

Los cuatro, tres humanos y un oso, se reunieron alrededor de Balirossa, pero ella seguía sin dejar de temblar.

◇ La Casa de Flio: Días Después ◇

"¡Oye, Ghozal!" dijo Flio. "¡Vamos!" Era la cuarta vez esa semana que el Oscuro Gholl venía de visita disfrazado de Ghozal. Flio lo saludó con una sonrisa.

"Hrm. Gracias por tenerme." Ghozal mantuvo abierta la palma de su mano en un saludo informal.

Flio había puesto la barrera para no afectar a Gholl para que pudiera venir a visitarlo cuando quisiera. Desde ese día, Gholl había estado visitando con frecuencia la casa de Flio. Su objetivo era, por supuesto, Flio... No, en realidad, la verdad era que había estado esperando ver a Balirossa. Aun misteriosamente incapaz de olvidar la dignidad con la que se comportó cuando se enfrentó a él, Gholl había comenzado a venir cada vez que tenía un momento libre.

Sin embargo, Balirossa, consciente de que Ghozal era de hecho el Oscuro Gholl, huía cada vez que llegaba, poniendo excusas como, "¡Yo-yo-necesito ir al río a lavar la ropa!" o "¡Necesito ir a las montañas a buscar leña!" Gholl solo pudo verla antes de irse. Sin embargo, esto solo aumentó su estimación del caballero. *Hrm... ¡Ella es bastante trabajadora! ¡Nunca la había visto ni siquiera tomar un descanso!*

A lo largo de todo esto, y después de muchas conversaciones, Gholl descubrió que en algún momento había comenzado a esperar sus charlas con Flio. *Ese Flio... Aunque debe haber notado que soy el Oscuro, no me da ningún trato especial.* Hablar con Flio nunca era aburrido y el té también era bueno. Se había sentido muy cómodo pasando tiempo en la casa de Flio y disfrutaba mucho de sus visitas.

◇ El Salón del Trono de la Ciudadela — Más Tarde Aún ◇

Gholl se estaba preparando para dirigirse a la casa de Flio cuando Uliminas se le acercó con una expresión de preocupación. "Mi Señor Oscuro... ¿No te estás poniendo en peligro, yendo al territorio de ese hombre tan a menudo?" Pero Gholl sonrió con picardía.

"Pero piensa, ¿no sería el mejor resultado ganarlo para nuestro lado? Está más preparado para escuchar de lo que suponía".

"Purr-Purr may, pero..."

"De todos modos, me voy. Cuida el castillo mientras yo no esté."

Gholl se apresuró a marcharse, dejando a Uliminas solo en la sala del trono mirándolo irse. *Si el Señor Gholl sigue pasando todo su tiempo en el lugar de ese hombre, la gente comenzará a difundir rumores desagradables sobre él. Puedo escucharlos ahora... "¿El Señor Oscuro se está sometiendo a ese hombre?!" o, "¿Cuándo se convirtió Señor Oscuro en un lame botas para un simple humano?"*

Uliminas miró al techo y suspiró.

◇ Castillo de Klyrode: Salón del Trono ◇

"¿Qué es lo que dices?" preguntó el rey Klyrode, frunciendo el ceño al ayudante que tenía delante. "¿Está visitando a ese aventurero? Y crees que es un demonio".

El ayudante asintió una vez, enfáticamente, y echó un segundo vistazo al informe que tenía en las manos. "No hay duda al respecto, Su Majestad. Teníamos espías asignados para monitorear a ese aventurero — Flio es su nombre — por si acaso. Después de todo, se ha negado muchas veces a responder a nuestra convocatoria. Informan que se ha visto a un hombre sospechoso haciendo frecuentes visitas a su casa. Siguieron al hombre y confirmaron que se dirigía en dirección a la Ciudadela del Oscuro".

"¡Ngh!" exclamó el rey consternado. "Ese hombre... ¿Podría estar conspirando con el Oscuro? Debemos enviar soldados a—"

"¡Padre, espera!" La princesa, que había estado parada en la parte de atrás, levantó la voz al escuchar las palabras del rey. Ella trotó frente a su padre y abrió los brazos, de cara a él. "Padre, te ruego que reconsideres esto. Todavía no sabemos con certeza si este señor Flio está trabajando con el Ejército Oscuro. Si manejamos esto mal, seguramente lo enojaremos y arruinaremos los sentimientos positivos que tiene por nuestro reino. ¡Incluso podemos llevarlo a unir fuerzas con el Oscuro! Antes de enviar soldados, ¿no nos convendría simplemente hablar con él? No deberíamos simplemente enviar citaciones tras citaciones, sino escuchar lo que él—"

"¡Tu cállate!" interrumpió el rey, enfurecido por las palabras de su hija. "Princesa, ¿crees que puedes gobernar un reino solo con ideales? ¡No confunda sus sueños con la realidad!"

"¡Pero!"

"¡Suficiente! ¡Que alguien me quite de vista a esta insolente hija mía!" Bajo las órdenes del rey, los guardias fueron a rodear a la princesa. Ella bajó la cabeza y salió de la habitación por su cuenta.

El rey Klyrode chasqueó la lengua mientras la veía irse.

◇ La Fortaleza del Sur ◇

El Héroe de Cabellos Dorados levantó la voz cuando escuchó la noticia. "¿Es eso cierto?! ¡¿Ese tipo Flio se ha asociado con demonios?!"

"Ese parece ser el caso", dijo la mujer sirviendo su bebida. "Me enteré por los chismes de los soldados en el castillo".

Como antes, el héroe se escondía en la fortaleza al sur del castillo de Klyrode. Había estado jugando con las doncellas asignadas para atender sus necesidades con tesoros, invitándolas a investigar el estado de las cosas en el castillo propiamente dicho. A través de ellos, había escuchado rumores sobre Flio. Había comenzado a planear tan pronto como las noticias de la existencia del aventurero llegaron a su atención. "Si tuviera que usar a un hombre tan fuerte para cumplir mis órdenes, no sería tan imposible derrotar al Oscuro ..." Buscando alguna forma de poner a Flio bajo su control, había estado enviando mensajeros regulares al castillo rogando el rey para llamar a Flio para él, y también hacer que sus sirvientas busquen cualquier información relacionada con el hombre. Cuando escuchó esta última noticia, sonrió con arrogancia.

Tsuya, que había estado sentada a su lado, levantó la vista de su trabajo de repartir platos para el Héroe con una expresión de preocupación en su rostro. "Ummm, mi Señor Héroe, ¿qué estás planeando exactamente?"

"¡¿No es obvio?! ¡Voy a usar esta información para dominar a ese hombre!" dijo antes de reír a carcajadas, "¡ha ha ha ha ha!"

◇ La Casa de Flio: El Día Siguiente ◇

Tomando a sus caballeros que habían estado estacionados en la fortaleza, el Héroe de Cabellos Dorados se dirigió a la casa que había oído que era la de Flio. Cuando Balirossa y su grupo los vieron a través de la ventana, estaban desconcertados y perplejos. "¿P-Por qué los caballeros del castillo rodean nuestra casa?" Preguntó Balirossa.

"Oye, espera", dijo Blossom, señalando una figura, "¿no es ese nuestro héroe ermitaño?"

"¡Espera, ¿qué?!" dijo Byleri. "El héroe no tiene ningún problema con nosotros, ¿verdad?"

"De toda la suerte..." dijo Belano.

De pie junto a los cuatro, Rys miró a los caballeros con expresión dudosa. "¿Y bien, mi señor? Si no son deseados, ciertamente podría enviarlos a correr". Sybe se golpeó el pecho, como si dijera: "¡Déjame a mí!"

"B-Bueno, primero voy a ir a ver qué quieren", dijo Flio. "¿Les importaría esperar aquí?" Salió de la casa solo, obligándose a sonreír. Cuando salió por la puerta, el Héroe de Cabellos Dorados se le acercó montado en un caballo blanco.

"¡Usted! ¡Plebeyo!" él dijo. "¡Escucha aquí! ¡Conocemos tus tratos con los demonios!" Sacó su espada y apuntó a Flio. "Por todos los derechos, nadie tendría motivos para quejarse si te cortara donde estás parado. Sin embargo... te daré la oportunidad de redimirte. ¡Conviértete en mi sirviente y ayúdame en mi búsqueda para matar al Oscuro! Si lo hace, yo mismo le pediré al rey que perdone sus crímenes. Incluso le ofreceré cualquier recompensa que desee. ¿Bien? No es un mal intercambio, ¿verdad? ¡Respóndeme! ¡Si se niega, sepa que su vida está perdida!" Todavía a caballo, abrió los brazos y miró con aire de suficiencia a Flio.

Esto es... pensó, entusiasmado con sus palabras. ¡Este tiene que ser uno de los tres mejores momentos de mi vida! ¡Ahora Flio se convertirá en mi sirviente y lo llevaré a matar al Oscuro! ¡Haciéndome un verdadero héroe, una leyenda en este reino!

"¡Señor héroe!" gritó Balirossa, asomando la cara por la ventana. "¡Esto es coerción!"

"¡Muestre algo de respeto por otras personas!" gritó Blossom, siguiendo su ejemplo.

"¡Sí! ¡Um, totalmente!" dijo Byleri. "Aha ha ha..."

Belano solo se burló y le dio al héroe una mirada desafiante.

A su lado, Rys y Sybe parecían capaces de lanzarse contra el Héroe en cualquier momento por atreverse a amenazar a Flio. Flio, mientras tanto, simplemente sonrió. "Ya veo", dijo. "No tengo ningún deseo de trabajar para el castillo, ni deseo pelear contigo. No hace falta decir que tampoco deseo que me corten donde estoy. Por lo tanto, creo que no me dejas más remedio que dejar esta tierra". Se volvió para mirar su casa donde estaba el resto de su compañía. "Esa es mi preferencia, al menos... ¿Estás de acuerdo con esto, Rys?"

"Sí", dijo, asintiendo lentamente con la cabeza. "Iré a cualquier parte siempre que sea con mi esposo". Sybe también asintió con ferviente asentimiento.

"¡S-Sir Flio!" dijo Balirossa. "¡Por favor, permíteme ir contigo!"

"¡Llévame también!" dijo Blossom. "¡Me ocuparé de cualquier trabajo agrícola que necesites hacer!"

"¿Qué?" dijo Byleri. "Um, ¿puedo ir yo también?"

"... ¡Y yo!" dijo Belano.

"¡Hey, espera!" Flio intervino. "¿No necesitas volver al castillo?" Balirossa negó enfáticamente con la cabeza. "No puedo dar mi lealtad a un reino que permite que su Héroe se involucre en la coerción. ¡A partir de hoy, ya no seré un caballero de Klyrode!" Balirossa y el resto de su grupo asintieron con ella.

Flio dudaba. "¿Así? ¿No quieres pensarlo más?" él dijo. "Bueno... supongo que podemos hablar de esto más tarde". Sonriendo con ironía, Flio levantó su mano derecha en el aire y comenzó a lanzar un hechizo. Primero, él mismo comenzó a brillar, pero pronto la luz se extendió por su casa y su jardín.

"Está bien", dijo. "Vámonos." Concentró su conciencia en una parte del mapa que vio desplegado en su mente. "Hmm... Este lugar se ve bien", dijo, y lanzó Transferencia. En un instante, la casa, el jardín, Flio y su grupo desaparecieron, se desvanecieron en el aire.

Los caballeros estaban en desorden. "¡¿Qué?!" dijo uno, sin comprender.

"¿Se fueron?!" dijo otro. "¿Su casa también?"

"¡Eso es imposible!" dijo un tercero. "¿Eso fue Transferencia? ¿Realmente lo usó en un área tan amplia?!"

El Héroe de Cabellos Dorados, sin embargo, todavía estaba en su propio pequeño mundo y aún no se había dado cuenta de que Flio se había ido. Le tomó casi un minuto completo antes de que se diera cuenta de que Flio se había negado a convertirse en su sirviente y había desaparecido junto con su casa. Totalmente consternado, se volvió en el acto y una vez más se encerró en la Fortaleza del Sur. Naturalmente, no se olvidó de enviar un mensaje exigente al rey que decía: "¡Encuentra a Flio y hazlo mi sirviente!"

El Oscuro Gholl estalló de rabia cuando escuchó lo que había sucedido. "¡Voy a enseñarles a esos patanes una lección que no olvidarán!" declaró y, armándose, partió solo.

Cuando Uliminas se dio cuenta de lo que estaba sucediendo, reunió al ejército, llevándolos ella misma a seguir a Gholl. "¡E-El Señor Oscuro va a la batalla! ¡No te quedes atrás!" Y así, un ejército de decenas de miles de hombres atravesó el bosque Delaveza, tomando a Klyrode completamente por sorpresa. Rompieron las defensas del Reino Mágico, y en poco tiempo estuvieron justo al norte del propio Castillo de Klyrode, donde establecieron el campamento.

Continuaron acampando allí, sin avanzar más, simplemente proyectando un aire de intimidación por su sola presencia y desordenando a la gente del pueblo. En el frente, el Señor Gholl estaba de pie, mirando hacia el castillo.

¡Les daré una lección para estropear mi diversión!

◇ Un Mes Después ◇

Había pasado un mes desde que Flio y su familia habían desaparecido. El rey Klyrode y los caballeros del castillo se habían aterrorizado cuando el Ejército Oscuro atacó sin previo aviso y acampó en las afueras del castillo. El castillo estaba protegido por poderosas protecciones que incluso el Oscuro no podía romper fácilmente, pero con el ejército acampado fuera de sus muros, la situación nunca había sido más precaria.

Finalmente, el Rey abandonó el castillo por un pasadizo secreto y se dirigió él mismo a la Fortaleza del Sur. Con la esperanza de poder convencer al Héroe de Cabellos Dorados para que liderara al ejército para expulsar al Oscuro, se suplicó personalmente ante las puertas de la fortaleza. Sin embargo, el Héroe se negó a permitir que se abrieran las puertas, incluso para el Rey. No importa cuán fuerte gritara, no hubo respuesta.

Regresó al castillo desesperado. "No tenemos otra opción", dijo, reuniendo a todos los magos y brujas del castillo. "Nuestra única esperanza es usar ese hechizo". Y así se decidió que invocarían las artes secretas del Reino Mágico de Klyrode y usarían el hechizo que era el pináculo más grande de la magia divina: Purificación.

Los cielos comenzaron a brillar y una luz brillante envolvió la tierra. Incluso el Ejército Oscuro solo pudo retirarse ante el poder mágico combinado de todo Klyrode. Habían logrado ahuyentar a los demonios, pero la victoria tuvo un gran precio.

Todos los magos y brujas tenían su magia completamente agotada. Les tomaría meses recuperarse por completo, incluso años para algunos. Cayeron inconscientes y fueron llevados a la enfermería para dormir. El Rey también cayó en un sueño profundo, después de haber usado su propio poder mágico para lanzar el hechizo. De acuerdo con el código legal de Klyrode, la princesa fue designada para gobernar el país como regente hasta que su padre despertara.

Quizás recuerdes que Purificación es el mismo hechizo que Flio lanzó en el Bosque Delaveza. El hechizo que tomó todo el poder mágico de todos los usuarios de magia en el castillo para invocar le había costado a Flio un tercio de su magia total. Aunque, en su caso, solo tardó dos minutos en recuperarse.

◇ El Ejército Oscuro ◇

Aunque se vieron obligados a retirarse por la Purificación del Reino Mágico, Gholl había sentido lo que estaban haciendo antes de que pudieran terminar de lanzar el hechizo y ordenó a su ejército que retrocediera. Debido a su rápida acción, pudieron mantener sus bajas al mínimo. Los demonios no muertos y de tipo fantasma que componían la mayor parte de la fuerza de combate del Oscuro no pudieron acercarse a la tierra que

había sido afectada por la Purificación, por lo que resolvieron retirarse hasta que los efectos del hechizo se desvanecieran.

◇ El Héroe de Cabellos Dorados ◇

El Héroe había estado en su fortaleza cuando el Ejército Oscuro se acercó, y durante el último mes había permanecido encerrado en el interior, sin siquiera enviar mensajeros. Fue solo cuando escuchó la noticia de que los demonios habían sido expulsados que comenzó a enviar mensajes una vez más. No perdió un solo momento antes de reanudar sus hábitos. De nuevo exigió que buscaran a Flio, exigió alcohol y comida, y exigió oro y plata. Sin embargo, la princesa ya estaba harta y resolvió interrumpirlo. Ella entregó un último aviso al héroe:

"Si te pones a enfrentarte inmediatamente al Oscuro, nosotros, los de Klyrode, te brindaremos una cantidad mínima de apoyo. Sin embargo, si te niegas, debes abandonar la fortaleza de inmediato y no volver a ponerte el título de "Héroe". El Héroe de Cabellos Dorados se estremeció violentamente cuando recibió este mensaje.

A continuación, la Princesa convocó a un consejo con todo el personal esencial del castillo para discutir nuevas estrategias para oponerse al Oscuro. El ministro fue el primero en dar su opinión: "¿Por qué no convocamos a otro candidato para ser el Héroe?" La mayoría de los miembros presentes parecían tener su punto de vista.

La princesa, sin embargo, no pudo asentir a esto. "Hemos convocado a muchos y enviado a cualquiera con algún potencial contra el Oscuro sin éxito. No puedo aprobar la continuación de esta práctica". Ella se mostró obstinada en este punto y la reunión se convirtió en un desorden. Cuando quedó claro que no estaban avanzando hacia su objetivo, la princesa finalmente llamó al Oráculo.

El Oráculo era una mujer que podía ver el futuro hasta cierto punto. Esto no era magia, sino una habilidad poco común que poseía: Profecía. Sin embargo, sus predicciones eran a menudo vagas, y una vez que hizo una, pasó bastante tiempo antes de que pudiera hacer otra. "Dime", dijo la princesa. "¿Puedes ver alguna forma de salvar nuestro reino?"

El Oráculo miró dentro de su cristal y activó su habilidad. Al poco tiempo, miró hacia arriba y se volvió hacia la princesa. "Busca al Héroe Verdadero", dijo. "El Héroe Verdadero ya ha sido convocado". Ella se inclinó profundamente. Cuando escucharon estas palabras, todos pensaron en la misma persona: Flio. El Verdadero Héroe del que habló el Oráculo debe ser el hombre que el Héroe de Cabellos Dorados había expulsado tontamente.

Una vez más, la orden salió a buscar a Flio, pero la Princesa no tenía ningún interés en convertirlo en el subordinado del Héroe de Cabellos Dorados. Su objetivo era invitar a Flio a regresar al reino como el Héroe Verdadero.

"Esa Princesa..." se burló el Héroe de Cabellos Dorados cuando escuchó lo que había sucedido de parte de Tsuya. "¡Por qué, ella solo hace lo que le gusta!" Se mordió el labio con irritación. Desde que la princesa le había enviado su último aviso, todas las mujeres de la fortaleza se habían ido. Después de todo, solo habían obedecido al Héroe por la promesa de oro y plata, y porque podían disfrutar de toda la deliciosa comida y bebida que querían en su compañía. Cuando se enteraron de que no vendrían más, se marcharon.

Todos excepto Tsuya.

Al principio, se le había ordenado a Tsuya que acompañara al héroe, pero ella eligió quedarse atrás por su propia voluntad. Tsuya nació en los suburbios. Estaba trabajando en un bar de mala muerte cuando por casualidad llamó la atención de alguien del castillo y terminó empleada allí para entretener a los invitados. Su trabajo consistía en quedarse con los invitados, servirles licor e incluso hacerles compañía hasta la mañana si se lo pedían. Ninguno de los demás residentes del castillo tuvo ocasión de hablar con ella.

El Héroe de Cabellos Dorados, sin embargo, siempre la había tratado con amabilidad. La obligaba a servirle licor y, a veces, la llevaba a la cama, pero a diferencia de los demás, siempre le hablaba como si fueran amigos. Y así, Tsuya descubrió que no tenía ningún deseo de dejar el lado del Héroe.

"Mi Señor Héroe", dijo. "¿Qué vas a hacer ahora?" Estaba ansiosa por el futuro.

"Hm, bueno..." dijo. "¿De qué me contabas el otro día? Déjame escuchar más sobre esto". Una sonrisa maliciosa se extendió lentamente por su rostro.

Capítulo IV: El Djinn Y El Gran Mago De La Medianoche

El tendero jadeó. "Maestro Flio", dijo. "Este escudo... ¿Es, por casualidad, hecho de escamas de dragón? ¿De dónde diablos sacaste esto?"

Flio sonrió. "Tiene buen ojo, señor", dijo. "Aunque me temo que tendré que mantener en secreto mis canales para productos como este".

El comerciante miró entre el escudo y el rostro sonriente de Flio antes de inclinarse cerca del oído de Flio para susurrar, para que los aventureros que frecuentaban su tienda no lo oyeran. "Compraré esto a su precio de venta", dijo. Pero necesito que me prometas que si tienes en tus manos más equipo de escamas de dragón, me lo traerás. Por favor." Silenciosamente le entregó a Flio una bolsa llena de monedas de oro.

"Por supuesto", dijo Flio, tomando tranquilamente la bolsa. "Un placer hacer negocios con usted."

En la parte occidental del Reino Mágico de Klyrode se encontraba la ciudad de Houghtow, la Capital del Comercio. Muchos demihumanos hicieron sus hogares aquí en esta ciudad ocupada traficada por innumerables comerciantes y aventureros. Era completamente diferente a la ciudad que rodeaba el castillo de Klyrode.

Flio salió de la tienda de equipos y compró algo de comida y artículos varios antes de salir de la ciudad. Un poco fuera de la ciudad, entró en su casa.

"¡Mi esposo!" gritó Rys, corriendo hacia adelante y envolviendo sus brazos con fuerza alrededor de él. "¡Bienvenido a casa!" Ella presionó sus labios contra los de él.

"Me alegro de estar en casa", dijo después de que se separaron de su prolongado beso. Él le dio una suave sonrisa mientras la abrazó una vez más.

El día que Flio lanzó Teletransportación y desapareció ante los ojos del Héroe de Cabellos Dorados, había venido aquí a Houghtow, donde había estado viviendo desde entonces. Entre la restitución de Flio del Reino Mágico de Klyrode por su fallida invocación y el dinero de la recompensa

por las implacables cacerías de monstruos del grupo, tenían fondos suficientes para vivir cómodamente el resto de sus vidas. No había necesidad de trabajar, pero Flio era, después de todo, un antiguo comerciante. Era más feliz cuando estaba ocupado con algo y había estado pensando en dedicarse a algún tipo de profesión.

Al principio consideró la vida como un aventurero, pero después de sus experiencias pasadas decidió renunciar a eso. La razón por la que el Héroe de Cabellos Dorados lo había encontrado y lo había obligado a irse, después de todo, se debía al hecho de que la Asociación de Aventureros envió informes al castillo. Finalmente, Flio decidió poner en práctica sus habilidades y crear equipos y gemas mágicas para vender en las tiendas de la ciudad.

"Ese escudo de escamas de dragón que hice se vendió a un precio bastante bueno", dijo Flio felizmente mientras Rys comenzaba a guardar los comestibles.

"Realmente puedes hacer cualquier cosa, ¿no es así, mi amor? Incluso me sorprendió cuando vi la calidad de ese escudo", dijo Rys, sonriendo a su esposo. "Ahora ven y relájate un poco. Nos prepararé una taza de té". Flio le dio las gracias amablemente y la observó mientras regresaba a la cocina.

Flio finalmente había logrado desactivar la configuración de su Bolso Sin Fondo que le impedía colocar los restos de criaturas vivientes en el interior, y había comenzado a usarlo para almacenar partes de los monstruos que había matado previamente. Con pieles, escamas, garras y huesos como materiales, usaría su dominio libre sobre la magia para convertirlos en equipos u otros artículos para vender en la ciudad. A Flio le preocupaba que si le decía a la gente la verdad sobre la procedencia de sus bienes, la gente podría comenzar a molestarlo con encargos o molestarlo acerca de dónde obtuvo sus materiales, por lo que decidió decirles a todos que llegaron a sus manos a través de "canales secretos".

Rys asumió su papel de esposa y pasó su tiempo haciendo las tareas del hogar todos los días. También se había vuelto bastante experta en cocinar y limpiar. Siempre que tenía un momento libre, se la podía ver hojeando el libro de tejido que compró en la ciudad y practicando varios patrones. Parecía que todas sus piezas de prueba eran ropa de bebé.

Balirossa solía ir al bosque cercano, ya sea para recibir entrenamiento con la espada de Flio o para cazar. Los monstruos en esta región no eran tan poderosos como lo eran al norte del castillo de Klyrode, y Balirossa ahora era lo suficientemente fuerte como para manejarlos por su cuenta. Cuando no estaba en el bosque, pasaba la mayor parte del tiempo trabajando duro para ayudar a Rys a mantener la casa impecable.

Blossom se dedicó por completo a mantener el jardín que habían traído consigo. Por cierto, todas sus herramientas de jardinería fueron hechas por Flio con escamas de dragón. Probablemente era la única jardinera con tal conjunto en todo el mundo.

Byleri, mientras tanto, creó un pastizal junto al jardín de Blossom y comenzó a criar monstruos tipo caballo. Byleri siempre había amado a los caballos y era lo suficientemente bueno en su cuidado como para que le confiaran los caballos de guerra del reino durante un tiempo. Ella crió una manada de monstruos de carácter relativamente amable que Flio y Balirossa habían capturado, y a veces los prestaba a comerciantes ambulantes para que engancharan sus carruajes. Ella ganó una cantidad bastante decente de esta manera.

Belano se inscribió en la Escuela de Magia de Houghtow como miembro del público. En lugar de intentar aprender de Flio o Rys, cuya magia estaba muy por encima de su nivel, encontró que era mucho más efectivo tomar cursos de recuperación sobre los conceptos básicos de la magia ofensiva.

A Flio le preocupaba que algo tan grande como una mascota psychobear resaltara demasiado, y usó su magia para transformar a Sybe en un conejo unicornio. Sybe pasaba los días corriendo por la casa en dos piernas, haciendo lindos sonidos de resoplido. Sybe solía acompañar a Balirossa en sus cacerías, aunque hay que decir que el conejo derribó muchos, muchos más monstruos que ella.

Y así, Flio y su familia se adaptaron fácilmente a su nueva vida pacífica en Houghtow.



Un día, Flio y Rys habían decidido ir a la ciudad. Les gustaba visitar la ciudad una vez cada pocos días para hacer la compra y comer juntos.

"Rys", dijo Flio, "¿qué te gustaría para almorzar hoy?"

"Veamos... Personalmente, estoy interesada en ese restaurante de la esquina. Recuerdo haber oído algo delicioso de allí el otro día".

"Suena bien para mí. ¿Debemos?"

Rys asintió felizmente. Estaba agarrada del brazo de Flio, tratando de ser moderada en sus afectos. Después de todo, estaban en público.

Hoy Balirossa estuvo con ellos. Tenía un recado que hacer en la ciudad. Mientras caminaba junto a ellos, miró a la pareja con una sonrisa ligeramente envidiosa. "Mi señor, mi señora, siempre es espléndido verlos tan felices juntos". *Si tan solo tuviera a alguien así*, pensó, volviendo los ojos hacia arriba. *Idealmente, serían la nobleza, para que pudieran ayudarme a restaurar mi apellido...* Mientras sus pensamientos se desvanecían, de repente pensó que había vislumbrado el rostro de Gholl flotando en el cielo. *¡¿Qué?! D-De todas las personas... ¡¿Por qué iba a ver la cara del Oscuro en las nubes?!* Ella negó con la cabeza violentamente.

"¿Qué pasa, Balirossa? Te vamos a dejar atrás a este ritmo", dijo Rys.

"¡Ah! ¡Lo siento, mi señora! ¡Ya voy!" Balirossa corrió tras el marido y la mujer.

◇ Mientras Tanto, En Las Mazmorras Del Castillo de Klyrode ◇

"Hmmm... Así que este es el santuario del castillo..." El Héroe de Cabellos Dorados miró hacia la enorme entrada que había encontrado en las profundidades del Castillo de Klyrode. "El lugar donde esconden su tesoro secreto..." A su alrededor, los guardias yacían derrotados. El héroe no podía estar a la altura del Oscuro o de un monstruo de alto nivel, pero aún era bastante fuerte para ser humano. No tuvo problemas con oponentes al nivel de estos guardias.

El Héroe de Cabellos Dorados se rio a carcajadas mientras abría la puerta con la llave que robó. "¡Ahora, apurémonos y usemos este tesoro para derrotar al Oscuro! Y una vez que haya sido debidamente reconocido como el héroe, puedo volver a vivir la buena vida". Entró, adentrándose en los recovecos del santuario.

"¡Mi señor Heroeeee!" dijo Tsuya, trotando a su lado. Ella lo señaló hacia una espada solitaria que sobresalía de un pedestal de piedra. "¡Creo que esa es la espada!"

"Entonces, si puedo sacar esto, ¿algún djinn sellado me concederá mis deseos? ¿No importa lo que pida?"

"Sí, señor", respondió ella. "¡Eso fue lo que oí!"

El Héroe de Cabellos Dorados miró fijamente la espada. "Está bien, entonces, ¿cómo lo saco?"

"¿Quizás deberías intentar tirar?"

"Hm. Muy bien, intentémoslo". A sugerencia de Tsuya, colocó sus manos en la empuñadura y tiró. La espada se deslizó sin resistencia y un humo extraño comenzó a salir del agujero.

Tsuya tenía un mal presentimiento por el humo. Tropezó frente al héroe, tratando de protegerlo. "¡M-Mi Señor Heroeeee! ¡Vuelva!" Ante sus ojos, el humo se acumuló lentamente en una masa sólida, tomando la forma de una mujer. Estaba prácticamente desnuda, solo el pecho y las caderas cubiertos, e incluso esos solo por la envoltura más fina de tela. Pero incluso más que el erotismo de la figura, el héroe y Tsuya fueron golpeados por una extraña sensación de frío que los sacudió hasta el fondo de sus corazones.

La mujer abrió sus ojos entrecerrados, mirando a los dos humanos con una expresión ilegible. Habló sin mover la boca; sus palabras proyectadas directamente en sus mentes. *Soy Hiya, dijo. El djinn que domina el origen de la luz y la oscuridad... ¿Fuiste tú quien me liberó de la Espada Selladora?*

"¡Sí!" dijo el Héroe con toda la fuerza que pudo reunir. "¡Sí, somos nosotros!"

Hiya asintió lentamente con la cabeza. *Entonces, en mi nombre, te concederé tres deseos... Dime lo que deseas.*

"¿Y puedo pedir cualquier cosa?"

Nada en absoluto. Soy el djinn que domina el origen de la luz y la oscuridad.

“¡En ese caso, mi primer deseo es que golpees a Flio de la faz de la tierra! Es un hombre malvado que me avergonzó al negarse a hacer lo que le dijeron. ¡Djinn! ¡Te ordeno!”

La sonrisa de Hiya era tan fría como el hielo. Como deseas, dijo ella. Y a cambio, las vidas de todos los humanos en este castillo son mías. Ella desapareció, y aparecieron anillos de color negro azabache alrededor de sus cuellos.

“¡Espera, vuelve! ¡¿Q-Qué pasa con este collar?!” El Héroe de Cabellos Dorados intentó con todas sus fuerzas quitarse el anillo de su cuello, pero simplemente no cedió.

Hiya: el djinn que domina el origen de la luz y la oscuridad. Cuando eligió reconocer a alguien, se dignaría concederle tres deseos. Sin embargo, sus deseos tuvieron un costo. Hace mucho tiempo, un rey deseaba que ella derrotara al Oscuro de su época, y a cambio se cobró la vida de la mitad de los seres vivos del continente. Fueron apagados en un instante. Su poder era enorme, pero también lo era su precio. Temeroso de su poder, el rey ordenó a sus magos y brujas que crearan la Espada Selladora para encerrar a Hiya en un pedestal sagrado. Estaba escondida en las profundidades del santuario del castillo, y nunca la llamarían a menos que lo peor le ocurriera al reino.

El rumor que Tsuya había escuchado no decía nada de esto. Todo lo que sabía era que un djinn que podía conceder tres deseos estaba sellado en el santuario subterráneo y, por lo tanto, le había dicho lo mismo al héroe. Sus deseos iban a ser: primero, destruir a Flio, que lo había humillado; segundo, destruir al Oscuro y sus secuaces; y tercero, ser nombrado rey de su propio país.

Los collares se conocían como los Collares del Sacrificio. Cuando Hiya concedía un deseo con éxito, le cortaban el cuello a su portador. En ese momento, había aparecido un anillo alrededor del cuello de todos en el castillo, desde la Princesa hasta los plebeyos.

◇ Castillo de Klyrode: Salón del Trono ◇

"No... ¡Este es el Collar del Sacrificio!" La princesa se puso de pie de un salto, mirando el collar alrededor de su cuello con desesperación en sus ojos. "¿Alguien ha liberado al djinn? ¿Qué deseo descuidado podrían haber hecho...?" Se volvió hacia sus guardias. Envía a los guardias y caballeros al santuario subterráneo. ¡Capturen a la persona que hizo esto de una vez!" Ante sus palabras, los guardias saludaron y corrieron por el pasillo.

La princesa tocó ansiosamente con sus dedos el collar alrededor de su cuello. *Tenemos que ser rápidos... pero hay algo más que el djinn escondido ahí abajo...*

◇ Ciudad de Houghtow ◇

Flio, Rys y Balirossa estaban muy animados cuando terminaron de comer y salieron. "Creo que elegí un excelente restaurante, ¿no es así?" dijo Rys alegremente.

"Lo hiciste", dijo Flio. "Tendremos que ir allí de nuevo".

Balirossa sonrió. "Su juicio es envidiable como siempre, mi señora. Eso fue realmente delicioso".

Mientras los tres charlaban, una mujer se acercó a ellos: Hiya. Ella habló directamente en sus mentes. *Mi nombre es Hiya, comenzó. ¿Eres tú el que se llama Flio?*

"Lo soy", dijo Flio, su sonrisa alegre se enfrió levemente.

Entonces muere. Hiya balanceó su brazo derecho hacia abajo con una velocidad increíble. Rys, sin embargo, saltó frente a su esposo, sin dudar ni un segundo. "¡Mi señor, cuidado!" gritó mientras cruzaba ambos brazos en guardia para bloquear el ataque de Hiya.

El brazo de Hiya cortó sin esfuerzo a través de la guardia de Rys, cortando una herida diagonal en todo su cuerpo. Su sangre fresca se esparció por el aire. Ella se derrumbó al suelo. "Corre...", dijo. "Corre... mi... marido..."

Y luego ella no dijo más.

"¡Lady Rys!" Balirossa gritó mientras corría hacia adelante. "¡Demonio! ¡Cómo te atreves!" Pero entonces, una voz extraña sonó, resonando por toda la calle.

REBOBINANDO EL TIEMPO...

"¿H-Huh?" Rys estaba segura de que su cuerpo había sido cortado por la mitad. Pero aquí estaba ella, perfectamente intacta, y allí estaba Hiya, todavía donde había estado parada antes de atacar.

Invertiste el tiempo... Quizás me estás subestimando. Hiya no parecía particularmente sorprendida por la situación, solo miraba a Flio con su sonrisa gélida. Flio caminó hacia ella con los ojos entrecerrados y la boca ligeramente abierta.



Como recompensa por tu desafío, te diré algo. Yo soy Hiya. El djinn que domina el origen de la luz y la oscuridad. He alcanzado el pináculo más alto de la magia de la luz, así como la magia de la oscuridad. Tus hechizos no— Mientras hablaba, el puño de Flio la golpeó en la mandíbula. Sin absolutamente ninguna broma, desató un uppercut devastador, lanzándola al cielo.

Voló absurdamente alto antes de caer en picada hacia la tierra. *T-Tú... ¿Quién crees que soy...?* balbuceó mientras se ponía de pie, llevándose la mano a la mandíbula herida. *Soy el djinn que controla el origen—* Esta vez, Flio le dio una patada en la cara, enviándola volando hacia atrás. Saltó tras ella, volando por el aire a una velocidad increíble, y la golpeó en el aire con ambos pies, golpeándola contra el suelo con la fuerza suficiente para dejar un enorme cráter.

Yo soy... el djinn que... Flio agarró al djinn caído por el cabello y tiró de ella para que se pusiera de pie, donde él la golpeó con un cabezazo. *Yo soy... el djinn...*

"¡Basta de tonterías!" Flio miró a Hiya. Su cabello estaba hecho jirones y su frente había sido abierta violentamente por su cabezazo. Sangre viridiscente le corría por la cara.

Hiya, el djinn que domina el origen de la luz y la oscuridad, tenía, como ella dijo, el máximo control sobre la magia de la luz y la oscuridad. No había ningún hechizo en el mundo que pudiera perforar sus defensas. Por supuesto, también empleó una serie de hechizos mágicos defensivos contra los ataques físicos. Ahora estaban activos, pero con las habilidades de Flio, que estaban tan por encima del límite que solo podían mostrarse con ese extraño símbolo, pudo atravesar sus escudos por completo, infligiendo daño directamente a su cuerpo.

"¡Heriste a mi esposa!" dijo, dándole un rodillazo en el plexo solar. "¡No estaré satisfecho hasta que te haga sufrir!" Habló con una dureza inusual mientras se acostaba sobre ella como si fuera una muñeca de trapo, mirándolo con una mirada de absoluta rabia.

Cuando la visión de Hiya se oscureció, por primera vez en su vida comprendió el significado de "miedo". De hecho, estaba aterrorizada. Podía sentir todo su cuerpo entumecido.

"Todavía no... todavía no estoy satisfecho", dijo Flio mientras balanceaba su brazo.

Hiya habló, por una vez sin usar telepatía, sino hablando con su voz. "¡Lo siento!" suplicó. "Por favor... por favor perdóname..."

El puño de Flio se hundió en su rostro.

◇ La Casa de Flio: Varias Horas Después ◇

"¿Q-Qué le pasó?" Blossom miró estupefacta a la mujer en los brazos de Flio. Fue golpeada horriblemente, en un estado completamente miserable.

"Fui un poco por la borda en una pelea, así que pensé que probablemente debería curarla", dijo Flio, arrojando a Hiya al piso de la sala y dejándose caer pesadamente en una de las sillas. Rys seguía aferrándose con fuerza a él sin soltarse, su rostro enrojecido y su respiración entrecortada. Estaba claro como el día que estaba alterada.

Rys se había sentido profundamente conmovida. Ver a su marido sereno estallar de rabia contra alguien que la haría daño, su esposa, fue demasiado para ella. Era como si ya no pudiera evitar que su amor estallara fuera de su pecho. "Oh, mi amor... Estoy tan feliz de que hicieras eso por mí... Soy una chica tan afortunada..." Todavía abrazado cerca de él, ya no es capaz de soportar la intensidad de sus emociones ella comenzó a desnudarse.

"¡Hey, espera! ¡Aquí no! ¡Hay gente aquí!" dijo Flio, tomándola en sus brazos. Sin perder el ritmo, envolvió sus brazos alrededor de su cuello y lo besó con avidez en los labios. Los dos se besaron apasionadamente mientras Flio la llevaba escaleras arriba hasta su dormitorio.

Dejaron a Hiya olvidada y golpeada en el suelo de la sala de estar, mientras Balirossa, Blossom, Byleri y Belano se quedaron de pie con torpeza, rojas de haber presenciado el apasionado acto amoroso de la pareja. Sybe, el conejo unicornio, saltó a la habitación y miró a la pobre Hiya con una expresión curiosa.

Pasó bastante tiempo antes de que alguien pensara en ver cómo estaba.

◇ Castillo de Klyrode ◇

De repente, el collar alrededor del cuello de la princesa desapareció, dejándola desconcertada. "¿Qué podría significar esto?" se preguntó en voz alta. El Collar del Sacrificio apareció alrededor del cuello de aquellos que Hiya eligió como su precio para ser sacrificado cuando concediera un deseo. La princesa ahora se había ido, su vida sorprendentemente todavía estaba intacta.

Ella estaba desconcertada. Se dedicó a buscar una explicación, pero no encontró ninguna. "¿Alguno de ustedes sabe lo que esto significa?" preguntó, alzando la voz para que todos en la sala del trono pudieran escuchar. Pero los magos, brujas y caballeros que la rodeaban estaban igualmente confundidos ya que sus cuellos también desaparecieron. Nadie pudo responder a su pregunta.

La princesa jadeó cuando un pensamiento la golpeó. "No..." dijo, sacudiendo la cabeza como si quisiera desterrar la idea de su mente. "¿Es posible que el djinn no haya podido conceder un deseo? Pero no hay manera... Se dice que incluso venció al Oscuro de antaño..."

Sin que la princesa lo supiera, su descabellada conjetura era completamente correcta.

◇ La Casa de Flio, Aún Más Tarde ◇

Rys salió del dormitorio de muy buen humor. "¡Hora de cenar, todos!♪" cantó, sonriendo salvajemente mientras saltaba hacia la cocina. Flio la siguió escaleras abajo y entró en la sala de estar donde Hiya yacía inconsciente y herida. Se acercó a ella y la curó con la magia de recuperación de más alto nivel que existe.

"Dónde..." comenzó, mirando alrededor de la habitación mientras recuperaba el conocimiento. Y luego se dio cuenta de Flio. "¡Eeek!" En el instante en que vio su rostro, gritó y se escondió detrás de Balirossa. Todo su cuerpo estaba temblando.

Flio bajó la cabeza a modo de disculpa. "Fui un poco demasiado lejos", dijo. "Perdón. Pero te curé, ¿así que estamos a mano?" Levantando la cabeza, extendió su brazo hacia ella en un gesto de buena voluntad, con la esperanza de salvar esta relación que había comenzado con el pie izquierdo.

Hiya cayó al suelo, arrodillándose y postrándose. "¡Por supuesto!" dijo mientras inclinaba la cabeza hacia el suelo una y otra vez. "¡Por supuesto que estamos a manos! ¡Por favor, perdóname por atacarte!"

◇ Días Después ◇

Flio comprobó dos veces para asegurarse de que había puesto correctamente la mercancía en su Bolsa Sin Fondo. "Está bien", dijo, "me voy a la ciudad". Rys la siguió, cariñosa como siempre y con una brillante sonrisa en su rostro.

Cuando se disponían a irse, Hiya apareció ante sus ojos y se acercó a ellos. "Altísimo", comenzó. "Por favor, permita que su humilde sirviente Hiya limpie la casa y lave la ropa, y haga guardia en su ausencia". Ella se inclinó con un aire de máxima reverencia.

"Hiya", dijo Flio, "si vamos a vivir juntos, ¿podrías dejar de llamarme 'Altísimo'? Es vergonzoso".

Hiya negó con la cabeza. "¿Qué estás diciendo? Altísimo, me perdonaste por lo que le hice a tu esposa y me acogiste cuando no tenía adónde ir. ¿Cómo debería llamarte si no es así?"

Ahh... Esta es una de esas situaciones en las que no escuchan nada de lo que dices. Los labios de Flio se curvaron en una sonrisa irónica y cansada mientras Hiya hablaba, su voz llena de pasión. Él renunció a convencerla. "Está bien, claro", dijo. "Entonces dejaré la casa en tus manos".

"Como desees. Viaja seguro, Altísimo. Y tu esposa también".

Flio y Rys salieron de la casa, dejando atrás a Hiya, quien todavía estaba inclinada en una profunda reverencia. "¿Esto realmente va a funcionar, mi amor?" dijo Rys una vez que estuvieron fuera del alcance del oído. Sonaba inquieta. "No sé cómo me siento al compartir un techo con esa persona..."

"Sí..." dijo Flio con frialdad. "Hay una parte de mí que solo piensa en ella como la persona que te hizo daño. Pero juró no cobrar más vidas humanas y, más concretamente, siento lástima por ella. Realmente no tiene adónde ir".

Rys esbozó una sonrisa y agarró a Flio del brazo. "Realmente eres demasiado amable, mi amor", dijo. "Mi amable esposo... te amo".

"Yo también te amo, Rys", dijo Flio. "Gracias." Los dos se dirigieron a la ciudad, Rys aferrado tan fuerte como siempre al brazo de Flio.

◇ Castillo de Klyrode — Santuario ◇

Ya habían pasado varios días desde que el Héroe de Cabellos Dorados y Tsuya se atrincheraron en el santuario del Castillo de Klyrode. El héroe estaba en sus últimas piernas, mirando la puerta del santuario frente a él con una expresión demacrada. "¿Cómo pasó esto...?" él dijo. "¿Cómo se llegó a esto...?"

"¡Héroe!" vino una voz desde afuera. "¡Sabemos que estás ahí!"

"¡No puedes esconderte ahí para siempre! ¡Ríndete y ven con nosotros!"

El pasillo estaba repleto de guardias y caballeros. En el interior, el sonido de la puerta al ser golpeada y las voces instando al Héroe a salir resonaron por todo el santuario. Afortunadamente para él, el santuario estaba cerrado por dentro; después de todo, estaba destinado a ser un lugar de refugio en caso de emergencia. Con la puerta cerrada, no había nada que los caballeros del castillo pudieran hacer excepto quedarse parados y esperar.

El héroe se quedó aturdido, mirando hacia la puerta y escuchando el tumulto afuera. *¿Por qué...? ¡Ese djinn estaba destinado a eliminar todo en mi camino y darme mi propio país donde podría reinar para siempre como héroe! ¿Cómo fue que esto salió tan mal...?* Habían pasado días desde que el djinn partió para matar a Flio, pero ella aún no había regresado. Incluso el Collar del Sacrificio que apareció cuando hicieron su pacto se había desvanecido. *Ese Flio... ¿Se las arregló para derrotarla? ¿Es eso siquiera posible?* Sus pensamientos estaban acelerados, pero no sirvió de nada. No podía pensar en nada.

Fui elegido para ser el héroe, ¿no? ¿Por qué, no importa cuánto suba de nivel, mis estadísticas no cambiarán? Puedo aplastar a los humanos, ¡pero no tengo ninguna posibilidad contra un monstruo de alto nivel! No hay forma de que pueda derrotar al Oscuro... Se cubrió la cara con ambas manos.

"M-Mi Señor Héroe..." Tsuya se acercó a él, con una mirada de preocupación en sus ojos.

Y esa gente del castillo... continuó. ¡¿Por qué no me hablaron de los djinn?! Es porque no explicaron las cosas correctamente que terminé en esta situación. Todo es culpa de ellos... Ellos tienen la culpa... No hice nada malo... ¡No me equivoco aquí! Volvió la cabeza hacia arriba, mirando al cielo. "Esto es tu culpa", dijo en voz baja que se sentía como si viniera del infierno mismo. "¡Es tu culpa por no hacerme lo suficientemente fuerte!"

En ese momento, una voz oscura entró en su mente. *¿Deseas poder?*

"¿Quién es ese?" preguntó. "¿Quién eres tú?"

¿Importa quién soy? Si lo que buscas es poder, te lo puedo dar.

"¿Tú... tú me harás más fuerte?"

Lo hare. Te haré la cosa más fuerte del mundo.

"Y... ¿cuánto costará?"

Oh, no te costará nada. Todo lo que te pido es que arrases este castillo y acabes con la línea real. Puedes hacer lo que quieras después de eso.

"Está bien", dijo el héroe. "Haré lo que me pidas. ¡Solo dame poder!"

Ha ha ha... la voz se rio. Entonces nuestro contrato está sellado.

"¡Y ahora, finalmente, finalmente tendré la fuerza que necesito!" El héroe se echó a reír como un maníaco. "Mwa ha... ¡MWA HA HA HA HA!"

"¿S-Señor Héroe?" Todo lo que Tsuya había escuchado fue que el héroe murmuraba para sí mismo hasta que de repente se echó a reír. Pero ahora, también había una voz entrando en su mente.

Una excelente ofrenda. Creo que tomaré este cuerpo para mí.

"¡¿Qué?!" Tsuya entró en pánico, pero solo por un segundo antes de que su mente se oscureciera. Sus pensamientos se desvanecieron. Se quedó desmayada, con la cabeza gacha, pero en un segundo la volvió a levantar.

"Hmm... ¿Cuántos siglos han pasado desde que viví en un cuerpo...?" La oscura conciencia que había poseído el cuerpo de Tsuya torció sus labios en una mueca y se enfrentó al Héroe de Cabello Dorado. "Dicho esto, esta ropa no es exactamente mi estilo". Examinó el atuendo que había estado

usando Tsuya, un vestido que dejaba al descubierto una gran parte de su cuerpo. Arrugando la cara, chasqueó los dedos. El vestido de Tsuya se volvió humo y se transformó en un traje negro con una minifalda adjunta y una capa negra. "Sí", asintió con la cabeza. "Esto servirá".

"Ahora", dijo, volviendo su atención al Héroe. "Oh Héroe de Cabellos Dorados, por el poder de mis artes negras, vamos a darte una forma más adecuada, ¿de acuerdo?"

El héroe gritó, pero su voz ya sonaba más como un monstruo rugiendo cuando su cuerpo comenzó a cambiar. Creció y creció a un tamaño enorme, un pelaje dorado cubriendo su rostro. De sus manos derecha e izquierda brotaron garras gigantes. Tenía la cabeza de un carnero de aspecto maligno, el cuerpo de un oso y la cola de una serpiente. Tenía grandes garras curvas en sus manos y pies. Era, en todos los sentidos, un monstruo.

La cosa en el cuerpo de Tsuya se rio malvadamente mientras miraba a la bestia-héroe detrás de ella. "¡Entonces vámonos, mi querido Monstruoso Héroe! Debemos castigar a los tontos de este castillo por encerrarme. ¡Saborearán la ira del Gran Mago de la Medianoche, Damalynas el Apricot!"

◇ Castillo de Klyrode: Salón del Trono ◇

La princesa se quedó en silencio cuando escuchó la noticia. "Y ahora... ¿Damalynas ha vuelto?"

Damalynas el Apricot. El Gran Mago de la Medianoche. Hacía mucho tiempo que había reinado como la usuaria de magia más fuerte del Reino Mágico de Klyrode. Pero en su búsqueda de poder, cayó en las tentaciones de un demonio y recurrió a la magia negra del Libro Prohibido del Inframundo. Al hacerlo, se perdió en la oscuridad.

Se volvió loca, borracha de poder demoníaco. Pero, a costa de muchas vidas, los magos del castillo de Klyrode pudieron robarle su cuerpo y sellar su conciencia dentro de una gema. La gema estaba escondida en la parte más profunda del santuario del castillo.

"¿Pero cómo puede ser eso? ¿Cómo pudo haber roto el sello?" La princesa se llevó la mano a los labios, absorta en sus pensamientos. "Quizás su poder se debilitó por la reacción de energía cuando se liberó al djinn..."

"¡Su Alteza!" dijo un ayudante. "¡Necesitamos evacuar inmediatamente! Damalynas viene por aquí, ¡quiere destruir el castillo!"

La princesa no estaba dispuesta. "¡No huiré! Reúna nuestros ejércitos de inmediato y—"

"¡No podemos! ¡La mayoría de nuestros caballeros están apostados en nuestras fortalezas en caso de que el Ejército Oscuro ataque! ¡Casi no queda nada en el castillo! ¡Y la mayoría de nuestros magos todavía están postrados en cama por el agotamiento mágico por lanzar Purificación! En este momento, no tenemos nada en el castillo con lo que resistir a Damalynas... El color desapareció del rostro de la princesa ante esas palabras.

"Su Alteza", dijo un guardia, "retirémonos por el momento. Podemos intentar reunir nuestras fuerzas del campo después y ver si tenemos algún medio para derribarla".

Ella lo pensó por un segundo y asintió. "E-Está bien..." dijo y se puso de pie. Salió de la sala del trono, protegida por una escolta improvisada.

◇ Algún Tiempo Después ◇

"¿Dónde estamos?" murmuró la princesa, mirando a su alrededor con inquietud. Ella había escapado del castillo junto con varios caballeros y magos. Afortunadamente, hubo algunos que habían recuperado suficiente poder mágico para lanzar Teletransportación.

"Estamos fuera de la ciudad de Houghtow, al oeste del castillo de Klyrode", dijo un mago. "Con suerte, evacuar aquí nos dará algo de tiempo". La princesa miró a su alrededor de nuevo mientras escuchaba. "Lo siento mucho, Su Alteza... Si tuviéramos más poder mágico, podríamos haberte llevado más lejos del castillo..." Los magos se inclinaron. Todos parecían bastante pálidos y enfermizos. Lanzar Teletransportación había sido una perspectiva arriesgada en sí misma.

"No hay necesidad de disculpas", dijo la princesa. "Que hayas podido llevarnos tan lejos es suficiente. Guardias, den prioridad a la defensa de los magos".

"¡Si su Alteza!" Los caballeros se movieron como uno solo para cubrir a los usuarios de magia.

La princesa continuó. "Deberíamos entrar a la ciudad propiamente dicha. Somos demasiado visibles al aire libre". Su séquito no perdió el tiempo. El grupo salió corriendo hacia el puesto de control en las puertas de la ciudad. Pero fue demasiado tarde.

¡Te encuentreeee! La princesa pudo sentir la conciencia oscura en su mente cuando las palabras entraron directamente en su cerebro. *Ninguno de ustedes se me escapará.* Un corte negro se abrió en el cielo, el Héroe de Cabellos Dorados en toda su monstruosa gloria visible en el interior. Damalynas, en el cuerpo de Tsuya, estaba cabalgando sobre su espalda, con los brazos cruzados desdeñosamente mientras miraba a la princesa y sus guardias. Ella rio cruelmente. "¡Mwa ha ha! Ahora... ¡Entréguenme sus vidas! ¡Todos ustedes!" Los guardias y la Princesa solo pudieron mirar con miedo mientras el Héroe comenzaba a abrirse camino fuera de la grieta en el cielo, con una abyecta desesperación en sus rostros.

De repente, el corte negro se cerró con un chasquido. "¿Quién se atreve?" dijo Damalynas. Y luego ella se fue. Al mismo tiempo, la princesa escuchó una voz que venía detrás de ella. Se volvió para mirar y vio a un hombre, acompañado por una mujer aferrada cariñosamente a él.

"Entonces, Rys, ¿tienes alguna preferencia sobre dónde comemos hoy una vez que haya terminado con el negocio?" dijo el hombre.

"No especialmente", dijo la mujer. "Me encantaría comer en cualquier lugar que elijas, mi amor". La pareja, Flio y Rys, continuaron charlando alegremente mientras se dirigían hacia las puertas de la ciudad. En su camino, pasaron junto al séquito de la princesa, que todavía estaban estupefactos.

"Oh, buenas tardes", dijo, saludándolos casualmente mientras continuaba hacia la ciudad.

◇ Dentro del Castillo de Klyrode ◇

"¿Cómo... qué pasó?" Damalynas se sentó donde había aterrizado, indigna y sobre su trasero. Ella estaba completamente desconcertada. A su lado, el héroe en su forma de bestia también estaba tendido, después de haber aterrizado torpemente en el suelo.

Damalynas se había abierto camino a través del castillo desde el santuario subterráneo, destruyendo todo a su paso hasta que llegó a la sala del trono. Lo encontró vacío. El rey debe haber huido. "Fue la familia real quien ordenó que me encerraran", dijo. "¡No los perdonaré! ¡Ni sus descendientes! ¡Ni sus sucesores!"

Ella escaneó el área con la magia del sensor y encontró los rastros de su ruta de escape. Fue fácil determinar el destino de su hechizo de teletransportación, y ella apareció fuera de Houghtow con un hechizo de teletransportación propio. Sin embargo, cuando llegó, encontró su magia bloqueada por una fuerza poderosa. La puerta se cerró, dejándola a ella y al héroe de regreso de donde vinieron.

¿Entonces todavía hay usuarios de magia en este mundo capaces de una hazaña tan absurda? pensó. *Fascinante...* Damalynas se puso de pie, sonriendo y sin desanimarse. "Se necesitan muchas agallas para hacer el ridículo a Damalynas", dijo, dirigiéndose hacia el Monstruoso Héroe. "¡Les haré pagar por eso con su vida!"

◇ Ciudad de Houghtow ◇

La princesa y su séquito corrieron por las calles de Houghtow. "¡Tenemos que encontrar esos dos de antes!" ella ordenó. Sus caballeros saludaron, escaneando el área en busca de alguna señal de ellos. Tan pronto como la Princesa se dio cuenta de que debían haber sido Flio y Rys quienes detuvieron la aparición de Damalynas, dejó de quedarse aturdida ante el espectáculo del Gran Mago siendo repelido como si nada y comenzó a perseguir a la pareja hacia la ciudad. Ella estaba exhausta. Todo su cuerpo estaba cubierto de sudor y estaba jadeando mientras corría. Tenemos que darnos prisa... *¡Tenemos que encontrarlos antes de que Damalynas venga a por nosotros de nuevo! No sé quiénes son esas personas, pero estoy segura de que fueron ellos quienes...*

"¡S-Su Alteza! ¡Mirar!" Uno de sus caballeros levantó la voz. Estaba apuntando al cielo. La princesa, sus acompañantes e incluso los

transeúntes que se encontraban en la zona siguieron su mirada. Allí, en el cielo, pudieron ver la forma Monstruosa del Héroe transformado. Parecía que le habían brotado alas gigantes de la espalda. Corría directamente hacia ellos como un pájaro, moviéndose a una velocidad ridícula. En poco tiempo llegó a Houghtow y aterrizó justo en frente de la princesa.

Damalynas saltó de la espalda del héroe y se acercó. "No puedes detenerme con magia cuando simplemente tomo los cielos, ¿verdad? Saliste fácil la última vez, pero no creas que puedes escapar de mí". La princesa se quedó paralizada, despojada de sus esperanzas. Al ver la desesperación en sus ojos, Damalynas esbozó una sonrisa de alegría. "Oh, esa es una linda cara que estás haciendo. Sin embargo, es una pena enviarte a la tumba con ese aspecto". Extendió su brazo derecho en dirección a la Princesa. Un círculo mágico apareció ante la palma de su mano. "¿Es este el final de nuestro pequeño juego? En su próxima vida, tenga cuidado de—"

"¡Manténgase alejado de Su Alteza!" Los caballeros que la escoltaban cargaron contra el Gran Mago con las espadas desenvainadas.

"¡Perdóneme!" gritó Damalynas. "¿No ves que estamos llegando a la parte buena?" Apartó la mano de la princesa para señalarlos. Una onda de choque ondeó hacia afuera de su mano, enviando a los caballeros volando hacia atrás con un calamitoso "¡Waaaaaaaaaaaah!"

"Y ahora es tu turno". Damalynas se humedeció los labios mientras se volvía para mirar a la princesa.



Mientras Damalynas se preparaba para dar el golpe de gracia, se estaba desarrollando una escena ruidosa en la esquina de la calle donde habían aterrizado los caballeros que había volado. "Señora", dijo Hiya, controlando a Rys. "¿Estás herida?"

"Estoy bien. Pero... Hiya, ¿qué haces aquí? ¿No estabas en casa?"

"Hubo una oleada de energía maligna en esta ciudad. Me apresuré en el momento en que lo sentí en caso de que me necesitaran".

Hiya había detenido fácilmente la huida de los caballeros en el aire. Ahora ella estaba entre ellos y Rys. Rys estaba fuera de la tienda donde Flio estaba llevando a cabo sus charlas comerciales, esperando a que

terminara, cuando sin previo aviso, un grupo de caballeros se abalanzó sobre ella con una fuerza increíble. Los caballeros llevaban armaduras pesadas y se movían por el aire a una velocidad muy alta. Con todo, cada uno de ellos tenía aproximadamente la misma fuerza que una bala de cañón. Si hubieran golpeado un edificio, casi con certeza habría aplastado a todos los que estaban adentro. Incluso Rys probablemente habría resultado herida si la hubieran golpeado.

Y así, Hiya los había detenido, materializándose en el último segundo y moviendo casualmente su muñeca, deteniéndolos en el aire. Dio un suspiro de alivio cuando vio que Rys estaba ileso cuando los caballeros cayeron al suelo. Se quedaron allí, completamente inconscientes.

Hiya miró a Damalynas. Sus ojos eran demasiado estrechos para estar segura de si estaban abiertos o cerrados, pero ahora parecían parpadear con una luz extraña. "Señora", dijo. "¿Tengo su permiso para sacar a esta repugnante mujer que le puso en peligro?"

"Supongo que sí", respondió Rys. "Ella todavía está atacando a la gente, después de todo. ¿Puedes encargarte de ella antes de que mi esposo termine su negocio?"

"Tú deseo es mi comando." Hiya se inclinó profundamente ante Rys y se volvió, dando un paso hacia Damalynas.

Una vez más, Damalynas se vio interrumpida mientras se preparaba para atacar a la Princesa. "¿Y tú quién eres? ¿Otro entrometido que se atreve a enfrentarse a Damalynas?"

"No sé si soy un entrometido", dijo Hiya, "pero pusiste en peligro a la esposa de mi maestro, el Altísimo. He venido a eliminarte."

Damalynas la miró indignada con un ojo. "¿Hablas en serio?! ¿Eliminar a las Damalynas, el gran mago de la medianoche? ¿Por ti mismo? ¡Dame un descanso!" Apuntó con el brazo al djinn, lista para liberar su magia. "¡Tendrás mucho tiempo para arrepentirte de haber peleado conmigo en el infierno!"

Damalynas cantó, y una explosión de magia salió del círculo mágico frente a su mano: la forma más alta del hechizo Lightning Bullet. Un rayo, abrumadoramente poderoso, surgió hacia Hiya... y al momento siguiente,

se desvaneció. Hiya seguía de pie allí ilesa, tan tranquila como siempre. Damalynas retrocedió inconscientemente. "T-Tú... ¿Cómo lo hiciste? ¡Eso fue magia de primer nivel!"

"No hay magia en el mundo que me afecte", dijo Hiya, las comisuras de sus labios se convirtieron en una pequeña sonrisa. "Exceptuando sólo la magia del Señor Flio, el Altísimo.

Damalynas chasqueó la lengua con molestia. *Esa mujer... No puedo negar que no parece ser una persona común. Reclamar inmunidad a los hechizos debe ser un engaño, pero ella contrarrestó mi magia negra...* "¡Entonces qué tal esto!" dijo mientras el Monstruoso Héroe rugía y se lanzaba hacia Hiya.

"Ah", dijo Hiya, con un aire de impasible exasperación. "Tú magia falla, así que recurres al poder. Qué aburrido".

"¡Hmph! ¡No creas que eso es todo lo que tengo bajo la manga!" dijo Damalynas. Una serie de hechizos de Lanza de Fuego apareció alrededor del Héroe, volando asesinamente hacia Hiya mientras el Héroe descendía del cielo. "Es un poco más difícil lidiar con el poder y la magia juntos, ¿no es así?" Ella se rio a carcajadas, segura de su victoria.

Pero Hiya simplemente continuó mirándola sin comprender. "¿Podemos terminar con esta tontería?" ella dijo. Levantó la mano, mirando su palma hacia el héroe y el fuego volando hacia ella. Un poderoso ciclón se elevó del suelo, tragándose al Héroe mientras las Lanzas de Fuego simplemente desaparecían. El héroe fue enviado volando, luego aterrizó en un montón detrás de Damalynas.

"¿Qué...?" Damalynas estaba horrorizada. Comenzó a temblar de miedo mientras miraba a Hiya. "¿Quién... qué eres tú?"

"Mi nombre es Hiya", dijo, inclinándose cortésmente. "Soy el djinn que ordena el origen de la luz y la oscuridad, sirviente del Señor Flio el Altísimo".

Con ese nombre, el color desapareció del rostro de Damalynas. *La conozco... Ella es la legendaria djinn, la maestra suprema de toda la magia de luz y oscuridad...* Dicen que ningún hechizo que un humano pueda lanzar funcionará en ella. Ella negó con la cabeza violentamente. "¡No, no,

no! ¡No puede ser! ¡Simplemente no puede! ¡Incluso si es cierto, soy yo quien ha trascendido los límites de la razón humana! ¡Soy el Gran Mago de la medianoche! ¡Soy Damalynas! ¡No seré derrotada!" Levantó la voz a un grito mientras enviaba un aura oscura de ambos brazos. Envolvió al héroe caído y pareció absorberse en su cuerpo. La monstruosa forma del Héroe ya era enorme, pero comenzó a crecer más y más mientras se ponía de pie, rugiendo tan violentamente que parecía sacudir los cielos.

En lo profundo de las entrañas de este planeta existía un abismo conocido como el Mundo Oscuro. Damalynas ahora recurrió a su poder, reclamándolo por la fuerza para sí misma y vertiéndolo en el cuerpo transformado del héroe. "Quizás, djinn, eres un ser más allá de la humanidad. ¡Pero he ido más allá de la sabiduría humana! ¡Te mostraré por qué se me permite llevar el título de 'Gran mago de la medianoche!'" Con su bestia detrás de ella, Damalynas se rio a carcajadas.

Pero Hiya no se vio afectada, su expresión no cambió. "Los humanos tienen mucho que decir cuando están aterrorizados, al parecer", dijo, abriendo ambos brazos. "Habiendo dicho eso, eres un poco más duro que la mayoría. Puede que tenga que mostrarte un poco de... "

De repente, la voz de Flio vino detrás de ella. "Hiya", dijo, "he terminado con el trabajo. ¿Listo para empezar?"

Damalynas miró al intruso. "¡Un humano común! ¡¿Crees que puedes interponerme en mi camino?!"

"No estoy tratando de estorbarme", dijo. "Pero sabes, es peligroso usar magia como esa en una ciudad llena de gente". Extendió la mano y en un instante la magia negra de Damalynas cesó por completo. Con el flujo de magia detenido, el Héroe no pudo mantener su estado y gradualmente comenzó a colapsar.

"¡A-Altísimo!" Hiya cayó al suelo, postrándose con intensa contrición. "¡Por favor, perdona a tu miserable e incompetente sirviente! ¡Por no cuidar de esta plaga antes de que regresaras, merezco morir diez mil muertes! ¡Castígame como mejor te parezca!"

"Oye, oye", dijo Flio, poniéndola de pie y forzando una sonrisa. "No hay necesidad de todo eso".

Damalynas estaba congelada de terror. *No... no hay manera. Esto no puede ser. Esa fue la magia negra de más alto nivel... Magia más allá del*

nivel que un humano podría usar. Pero lo disipó en un instante. Descartó el poder por el que abandoné a la humanidad como si nada... Una vez más, su cuerpo comenzó a temblar de miedo.

"Altísimo", dijo Hiya, "¿sería tan amable de permitirme terminar esto?" Levantó las manos sobre la cabeza, donde apareció un gran círculo mágico. "¡Cae!" gritó, y la magia negra dentro de los cuerpos del Héroe y Tsuya comenzó a filtrarse, absorbida por el círculo de Hiya.

"No..." dijo Damalynas, pero en el mismo instante su conciencia fue succionada del cuerpo de Tsuya junto con su magia. Pronto, todo lo que quedó fue el Héroe de Cabello Dorado, una vez más en su cuerpo humano, y Tsuya, liberado del control de Damalynas, yaciendo inconsciente en el suelo. La magia negra que fue absorbida por el círculo de Hiya se condensó y se convirtió en una gema negra en la palma de su mano.

"Tener el honor", dijo. "Existirás eternamente como parte de mi cuerpo, el cuerpo del djinn que domina el origen de la luz y la oscuridad, sirviente de Flio el Altísimo". Se tragó la gema entera.

"¿Terminaste, Hiya?" preguntó Rys.

Hiya se volvió hacia ella, sonriendo gentilmente. "Sí, señora", dijo. "Realmente lamento haberte hecho esperar a ti y al Altísimo".

Flio asintió. "Está bien", dijo. "Entonces, veamos a las personas heridas y los edificios rotos, y luego pongámonos en marcha". Se dirigió hacia un grupo de personas que habían resultado heridas en la pelea.

La princesa había estado parada allí todo el tiempo, viendo cómo se desarrollaba la escena como si fuera una obra de teatro. De hecho, casi había olvidado que lo que estaba sucediendo ante sus ojos era real. Todo sucedió tan rápido que ella no pudo seguir el ritmo. Pero cuando Flio dejó su línea de visión, salió de su aturdimiento. "B-Bueno, en primer lugar, ¡arresten al héroe! ¡Y luego debemos seguir a esas personas!" Ante sus palabras, los caballeros (que habían sido curados por Flio) pusieron a Tsuya y al héroe, aún inconscientes, bajo arresto.

Uno de los caballeros encontró a Flio y sus compañeros cenando en un restaurante de la ciudad e informó a la princesa, quien al instante llegó corriendo. "Te agradezco desde el fondo de mi corazón", dijo, inclinándose

profundamente, “por salvar a nuestro reino del peligro. Me gustaría reconocerte como el Verdadero Héroe e invitarte al castillo”. Ella se inclinó una vez más.

"Su Alteza, realmente no es gran cosa", dijo Flio, volviéndose hacia ella, "pero lo siento... no creo que tenga lo que se necesita para ser un héroe. Además, mi estilo de vida actual se adapta mucho mejor a mí". Pasó un brazo alrededor del hombro de Rys, tirando de ella suavemente.

Epilogo

Sin estar dispuesta a rendirse, la princesa continuó visitando a Flio visita tras visita, pidiéndole que asumiera el papel de Héroe Verdadero, pero Flio simplemente se negó. Sin embargo, sus apasionadas palabras lo alcanzaron eventualmente, y al final él cedió y le hizo saber que si alguna vez había algo que ella necesitaba, él haría todo lo posible por ayudar. La princesa estaba tan feliz que se conmovió hasta las lágrimas.

Había estado tan desesperada por asegurar su lealtad que en un momento dijo, sin pensarlo, que "le ofrecería su corazón y su cuerpo si él lo deseaba".

"Escoria", gruñó Rys. Deseando a un hombre casado, ¿verdad? ¿Mmm?" Fueron necesarios los cuatro del grupo de Balirossa para evitar que atacara.

El Héroe de Cabellos Dorados y Tsuya, después de haber sido arrestados, fueron enviados al castillo, pero se liberaron en el camino y desaparecieron en Dios sabe dónde. La Princesa hizo circular carteles de búsqueda para los dos en todo el Reino Mágico de Klyrode e incluso en los reinos vecinos, ofreciendo una recompensa por el arresto de la pareja.

◇ Un Día, En La Casa de Flio ◇

"Está bien", dijo Flio, "¡vamos a la ciudad!"

Rys lo siguió. "Cuida la casa mientras nos vamos, por favor, Hiya".

"Como desees, Altísimo, Señora. Limpiaré la casa y lavaré la ropa. También estaré de guardia mientras estés fuera".

Hiya los despidió cuando se fueron. Al pasar por el pasto, se encontraron con Balirossa y Byleri. Balirossa estaba montada en un monstruo caballo. Cuando vieron a Flio y Rys, se acercaron alegremente.

"Oh, ¿estás saliendo?" dijo Balirossa.

"¡Que tengas una buena!" dijo Byleri.

"¡Oye! ¡Nos vemos!" Blossom se acercó desde el jardín cercano. También había notado que Flio y Rys se iban.

Flio miró a todos los que habían venido a despedirlos. "Buen trabajo a todos", dijo. "Ya que nos vamos, ¿hay algo que necesites de la ciudad?"

"No hay necesidad de preocuparse por eso", dijo Balirossa. "Sería una falta de respeto dejar nuestros recados con el dueño de la casa". Byleri y Blossom asintieron.

Pero Flio dijo: "Realmente no hay necesidad de hacer una ceremonia. Al menos déjame traerte algunos recuerdos. ¿No hay nada que quieras?"

"No, no, no." Balirossa negó con la cabeza. "Sería realmente descortés..."

"Si no nos dices lo que quieres como recuerdo", dijo Rys, sonriendo con picardía, "entonces no hay cena para ti esta noche. ¿Qué hay sobre eso?"

"¿Que—?" Balirossa (realmente sin querer) gritó lastimeramente. "¡No es justo!" Todos se rieron mucho de su reacción.

En este punto, Belano salió disparado por la puerta. Después de esperar un momento, finalmente los saludó. "Necesito ir a la escuela", dijo antes de hacer una pausa una vez más. "¿Puedo ir con ustedes dos?"

Con Belano ahora en la mezcla, el grupo continuó charlando un rato. Flio y Rys miraron felices a los otros cuatro. "Parece que nuestra familia creció bastante en algún momento", comentó Flio.

"Está bien, mi amor", dijo Rys. "No es nada que no podamos manejar con tu omniscapable Rys al mando. Pero lo más importante..." De repente se sonrojó y comenzó a inquietarse. "Yo... quiero tener un hijo contigo pronto". Cerró los ojos con fuerza.

Flio se inclinó para besar a su esposa en los labios, aunque estaba cohibido frente a los otros cuatro. La pandilla de Balirossa hizo todo lo posible para darles a los dos un poco de privacidad y deliberadamente miró hacia otro lado, por lo que Flio estaba muy agradecido. Los dos continuaron abrazándose y besándose durante algún tiempo, juntando sus cuerpos bajo el cielo despejado.

Sybe los miró desde la ventana, resoplando.

Historia Paralela: El Mañana De Todos

En lo profundo de un bosque desconocido, el Héroe de Cabellos Dorados inspeccionó sus alrededores desde detrás de un gran árbol. Dio un suspiro de alivio cuando no vio a nadie cerca. Habían pasado varios días desde que de alguna manera se las arregló para escapar de su escolta destinada a llevarlo de regreso al castillo de Klyrode después del asunto con el Gran Mago de la Medianoche. Klyrode había puesto un precio bastante valioso en sus cabezas y envió perseguidores tras ellos, por lo que el Héroe de Cabellos Dorados y Tsuya continuaron en movimiento como fugitivos.

"Mi Señor Héroe," dijo Tsuya, la fatiga era evidente en su voz. "Hemos estado corriendo por el bosque durante tres días enteros... estoy cansada..." Se sentó en el suelo, completamente fatigada.

El héroe gruñó de acuerdo mientras se sentaba junto a Tsuya. Una vez más suspiró aliviado. "No puedo creer que nos hayan perseguido hasta aquí", dijo. "Persistentes, estos patanes".

Desde su escape, el Héroe y Tsuya habían estado huyendo durante tres días sin descansar. No importa cuánto hubieran preferido encontrar una posada, cada asentamiento que encontraron había publicado carteles de búsqueda de los dos. No tuvieron más remedio que acampar en lo profundo de las montañas. Dondequiera que fueran, tenían que seguir huyendo de la sombra de los cazadores de la princesa, mucho más allá de los límites de su resistencia.

El Héroe de Cabellos Dorados se volvió para mirar a Tsuya. Estaba sentada en el suelo con los pies plantados frente a ella, sus hombros caían tanto que su cabeza tocaba sus rodillas. Su respiración era irregular. No parecía que se estuviera levantando pronto.

El héroe suspiró. "Bueno, entonces", dijo, "tomemos un descanso". Cerró los ojos y volvió la cabeza hacia el cielo. Estaban lejos de la carretera en una parte del bosque donde los árboles crecían espesos y oscuros. *Probablemente no nos encontrarán aquí por un tiempo...*

Aun respirando con dificultad por el esfuerzo, el Héroe metió la mano en la Bolsa sin Fondo que el Rey Klyrode le había dado cuando fue convocado por primera vez como parte de su equipo para su búsqueda para matar al Oscuro. "Al menos no se llevaron esto cuando nos arrestaron", dijo

mientras sacaba su Bolsa de agua sin fin. "Pusieron todo lo que pudiera necesitar en una cacería de monstruos aquí. Deberíamos estar bien por un tiempo". Le ofreció la bolsa de agua a Tsuya. "Adelante."

"Oh..." comenzó Tsuya. "Tomaré una copa después de que tú lo hagas, mi Señor Héroe."

Pero el héroe insistió. "No hay necesidad de racionar esto, sabes. Esta bolsa funciona con una gema de agua. Durará a mitad de camino hasta para siempre".

"Eso no es lo que quise decir", murmuró Tsuya, sacudiendo la cabeza. "¡Simplemente no me conviene ir delante de ti!"

"Honestamente, no te preocupes por eso", dijo el héroe, ofreciendo la bolsa una vez más. "Aquí."

"O-Okay..." dijo ella, tomándolo de las manos. "¡Entonces supongo que me ayudaré a mí mismo!" Inmediatamente se llevó la bolsa a la boca y comenzó a tragarla. Tenía una sed espantosa.

Qué mujer más extraña, pensó el Héroe de Cabellos Dorados. Incluso ahora, en estas circunstancias, ella me llama "Héroe" y me trata con deferencia... Él sonrió, con los labios finos mientras la miraba. Luego echó un vistazo a la bolsa de su cinturón. Probablemente debería volver a comprobar esto. Después de todo, no estamos al final del camino. Una ventana apareció tan pronto como la tocó, enumerando el contenido de la bolsa. El héroe entrecerró los ojos mientras leía. "No nos quedan tantas raciones. Y casi no hay dinero aquí... Gracias a la bolsa de agua interminable no había necesidad de preocuparse por la sed, pero ver la poca comida y el oro que tenían hizo que el Héroe se sintiera mareado de repente.

Bueno, se dijo a sí mismo, insistir en eso no va a poner comida en nuestros estómagos. Calmó sus emociones y volvió a mirar en la bolsa. "Hay algunas armas de repuesto y... Oh, ¿qué es esto?" Inclino la cabeza al ver el artículo al final de la lista: "¿Una caja del tesoro?"

"¡Oh!" dijo Tsuya. "¿No metiste eso en la bolsa cuando nos colamos en el santuario, mi Señor Héroe? Recuerdo que dijiste que deberíamos llevarnos al menos uno como recuerdo..."

El héroe pensó por un momento y luego golpeó su puño en la palma de su mano, recordando. "¡Ahora que lo mencionas, lo hice! ¡Todo lo que sucedió después de eso fue tan loco, con el djinn y la dama del Gran Mago de Medianoche, que debí haberlo olvidado!" Sacó el cofre de su bolso. Apareció en el suelo frente a ellos, un cofre del tesoro lujosamente decorado del castillo.

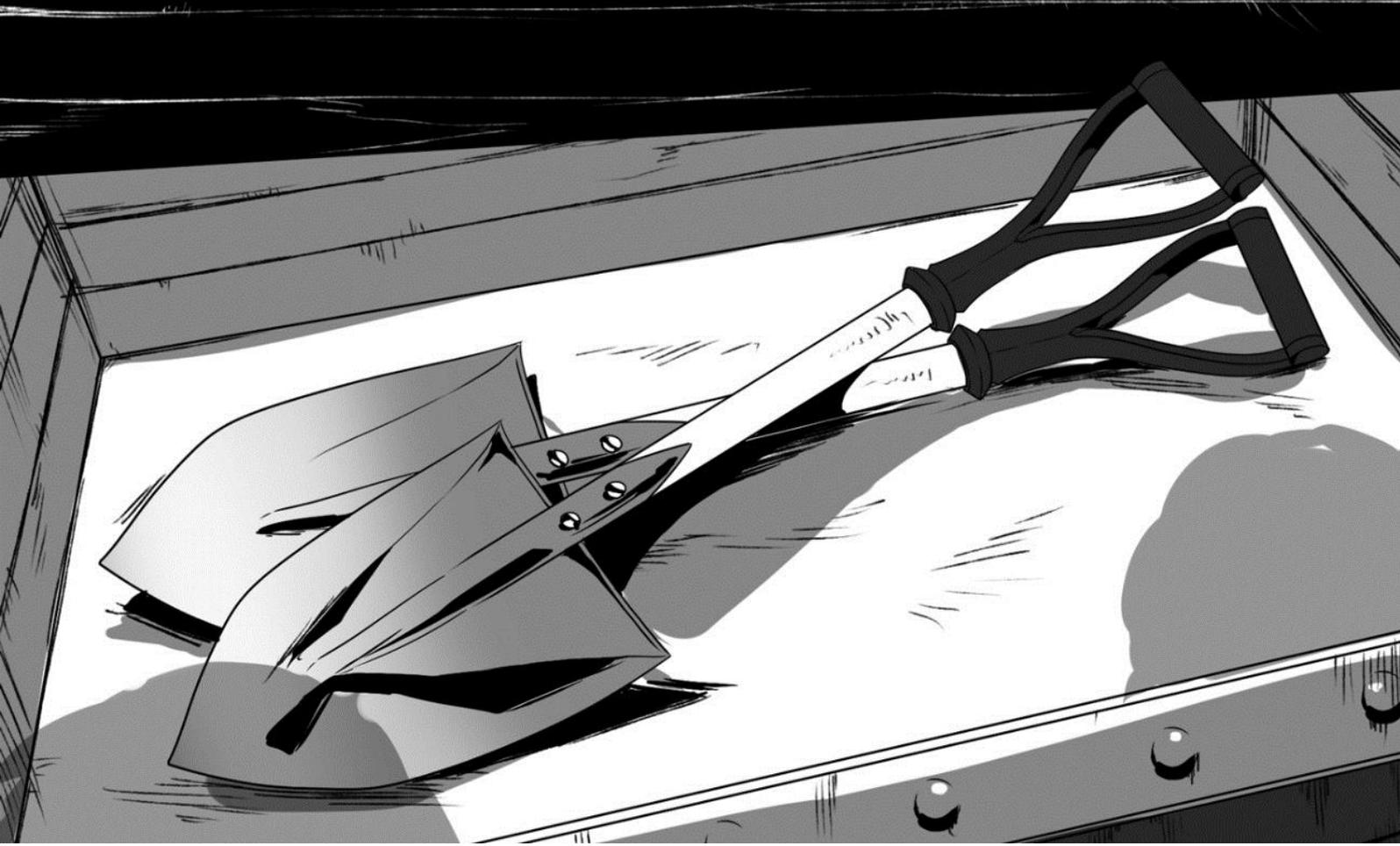
"Si logramos vender lo que hay dentro, podríamos conseguir los fondos que necesitamos para nuestras vidas como fugitivos", dijo, poniendo sus manos en el pecho. Estaba bloqueado, pero no fue difícil para el héroe forzarlo para abrirlo. "¿Hm?" él dijo.

"¿Qué?" añadió Tsuya. Ambos ojos se abrieron y se agrandaron.

Dentro del cofre había dos palas.

"... ¿En serio?" dijo el héroe. "¿Nada más que palas?"

"De hecho..." dijo Tsuya. "Parece que solo son palas".



Lo comprobaron y lo comprobaron dos veces, pero en realidad no había nada más en la caja. "Increíble", dijo el héroe. "De todas las cajas que pude haber recogido, tenía que ser la que estaba llena de palas. Absolutamente increíble..." Abatido, miró a medias las palas. Parecían bastante sólidas, pero aparte de eso, parecían completamente normales. "¿Pero por qué demonios alguien en el castillo pondría palas en un cofre del tesoro?" Curioso, lanzó el hechizo Análisis.

Apareció una ventana:

◇ Nombre del artículo: Pala Drilldozer

Todos los demás campos decían "**Error en el Análisis**".

"A mi nivel, lo máximo que puedo conseguir es su nombre", dijo, riéndose amargamente de sí mismo mientras tomaba una de las palas en la mano. "Pala Drilldozer, ¿verdad? Bueno, tal vez esto sea útil después de todo". Le dedicó una sonrisa a su nueva pala. "¡Cuento contigo, socio!"

De repente, apareció una nueva ventana.

Nueva Habilidad Dominada: Excavar

"¿Qué?" El héroe miró a la ventana, confundido.

"¿Excavaaaaar?" se preguntó Tsuya, mirando por la ventana por encima del hombro del Héroe. "Nunca había oído hablar de esa habilidad antes".

"Entonces... ¿Qué podemos hacer con esto?"

"¿Supongo que te ayudará a cavar agujeros profundos, tal vez?" Tsuya reflexionó, su dedo índice derecho descansando sobre su mejilla.

"Ya me lo imaginaba", respondió el héroe. "Pero quiero decir, ¿de qué sirve cavar hoyos?"

Tsuya se llevó ambas manos a la frente, sumida en sus pensamientos. "Hmm... Bueno..." dijo, y luego sonrió de repente. "¡Oh, lo sé! ¡Puedes hacer trampas! ¡Quizás podamos pescar algo para comer!"

El héroe se había cruzado de brazos, absorto en sus pensamientos cuando Tsuya hizo su sugerencia. "Ya veo...", dijo. "Ahora que lo mencionas, supongo que es algo que podría hacer..." Se puso de pie. "Vayamos un poco más adentro del bosque, solo para estar seguros, y luego intentaré hacer algunas trampas".

Tsuya se puso de pie para seguirlo. "¡Okaaaay!" ella dijo. "Me siento un poco mejor después de ese descanso".

"¡Entonces pongámonos en movimiento!" El héroe tomó la bolsa de agua de Tsuya y tomó un trago profundo, tragándola de una vez antes de devolverla a su bolsa.

Estaba a punto de ponerse en movimiento cuando Tsuya lo detuvo. "Oh, mi Señor Héroe", llamó. "Um, ¿vamos a dejar la caja del tesoro atrás?"

"Oh, bueno, está vacío, ¿no? No nos servirá de mucho".

"Tal vez", dijo. "Supongo que es cierto..."

"¿Qué ocurre?" preguntó el héroe. "¿Algo te está molestando?"

"No", comenzó ella. "Bueno en realidad no. Es solo una pequeña cosa. Pero esa caja del tesoro", vaciló, "es bonita, ¿no? ¿La forma en que brilla? Me pregunto si alguien podría pagar un buen precio por ello..."

"¡Eso es ridículo!" se burló el Héroe de Cabellos Dorados. "No había nada allí excepto dos palas, ¿verdad? ¿Por qué demonios usarían una valiosa caja del tesoro para almacenar palas?"

"¡¿Aaah?!" Dijo Tsuya, desconcertado. "Oh. Sí, supongo que tiene sentido. Eres tan inteligente, mi Señor Heroeeee". Ella asintió enfáticamente ante sus palabras, aplaudiendo.

"Bueno, ahí lo tienes. ¡Vamos, Tsuya!"

"¡Sí, mi Señor Heroeeeeee!"

"Espera." El héroe vaciló. "Sigues llamándome tú 'Señor Héroe'."

"¡Por supuesto!" ella dijo. "¡Mi Señor Héroe es mi Señor Héroe, después de todo!"

"Escuché que ha habido muchos Héroes en este mundo, así que eso en sí mismo no debería ser un problema..." reflexionó el Héroe. "¡Ya se! De ahora en adelante, ¿por qué no me llamas 'Héroe de Cabellos Dorados'?"

"¡Sí, mi Señor Heroeeee!" Tsuya respondió. "Si así es como deseas que te llamen, ciertamente no me importa". Ella se aclaró la garganta. "Ahora, mi Señor Héroe de Cabellos Dorados, ¿nos vamos?"

Gruñó afirmativamente. "¡Vamos, Tsuya!"

Los dos asintieron con la cabeza y se adentraron más en el bosque.

◇ Días Después ◇

Mimew, de la Asociación de Aventureros, sintió que sus ojos se agrandaban al ver la caja del tesoro resplandecientemente decorada que tenía frente a ella. "¡Esto es todo un hallazgo!" ella dijo. "No puedo creer que te hayas topado con algo como esto".

El joven leñador que había encontrado la caja estaba junto a ella. "¿Es realmente tan asombroso?" preguntó.

"Señor Marcobia", respondió Mimew, cada vez más emocionada mientras hablaba, "¡'asombroso' no empieza a cubrirlo! ¿Ves estas gemas incrustadas a los lados? Estas son gemas mágicas, ¡todas ellas! ¡Pureza excepcionalmente alta también! Veamos..." Se cruzó de brazos mientras consideraba el cofre. "Cinco de oro cada uno no estaría fuera de lugar para gemas como esta".

Ante esas palabras, los espectadores de repente comenzaron a clamar entre ellos.

"Santo... Esa caja debe tener veinte gemas mágicas..."

"¡¿Q-Qué?! ¡¿Entonces todo valdría cien de oro?!"

"Me hace sentir mortificado por lo poco que gano cazando monstruos de Rango C..."

Mimew hizo olvidar a la multitud. "Dígame, señor Marcobia", dijo. "¿Dónde encontraste algo como esto?"

"Esa es la cosa...", respondió. "Estaba en mi lugar habitual en las montañas detrás de mi aldea. Fui allí a cortar madera como siempre, y esta cosa estaba tirada en un matorral".

"Me pregunto si algunos bandidos robaron la caja y la forzaron a abrir en el acto", murmuró Mimew. "No debían tener idea de lo valiosa que era la

caja". Ella sacudió su cabeza. "Oh, discúlpeme. Prepararé su pago, por favor espere un momento", dijo y se dirigió a la parte de atrás.

"¿Crees que hay más cajas como esa por ahí?" se preguntó uno de los aventureros. Tan pronto como se pronunciaron las palabras, los aventureros salieron corriendo a las calles, dirigiéndose hacia el bosque cercano lo más rápido que pudieron.

Marcobia los vio irse, con una sonrisa seca en su rostro. *Sí, pensó. Yo también tuve esa idea. Revisé todo antes de venir aquí... Bueno, les deseo suerte.*



Unos días después, la princesa de Klyrode estaba sentada en su trono, escuchando un informe de uno de los guardias. "¿Una caja del tesoro? ¿De nuestro propio santuario?" repitió ella.

"No hay duda al respecto", dijo el guardia. "Acabamos de recuperar la caja de la Asociación de Aventureros, pero nuestras primeras investigaciones confirman que solo pudo haber sido eliminada por ese Héroe de Cabellos Dorados".

"Y el contenido... ¿Pudiste recuperarlos?" La princesa estaba preocupada.

"Lo siento mucho, Su Alteza. Debe haberlos tomado... "

"Ya veo..." se hundió en los hombros. "Fueron las Palas Drilldozer que tomó, ¿no es así? Los objetos legendarios..."

"Si su Alteza."

"Las leyendas dicen que una vez la Pala Drilldozer se usó para crear trampas tan tortuosas que ni siquiera el Oscuro pudo escapar de ellas..." La Princesa se mordió el labio nerviosamente mientras estaba preocupada. "Nuestra máxima prioridad debe ser prepararnos para otro ataque del Ejército Oscuro", continuó. "Pero quiero tomar los soldados que podamos y enviarlos a registrar el área alrededor de donde la Asociación de Aventureros dice que se encontró la caja. Debemos detener al Héroe de Cabellos Dorados y su compañera con la mayor prisa y recuperar el tesoro que robó".

"¡Si su Alteza! Enviaré el pedido de inmediato". El guardia se inclinó profundamente cuando la princesa terminó y abandonó la sala del trono.

La princesa suspiró profundamente una vez que estuvo sola. *Si tan solo hubiéramos reconocido a Flio como el héroe desde el principio, cuánto más fácil sería...* se lamentó. *El djinn nunca se habría abierto, el Gran Mago de la Medianoche nunca se habría liberado, y cuando el Oscuro atacó, el Héroe habría ahuyentado a sus ejércitos como si nada.* Una vez más suspiró y negó con la cabeza. *No... No sirve de nada insistir en esas cosas. Y después de todo, soy cómplice de nombrar a ese hombre de cabello dorado como el Héroe...* Suspiró por tercera vez y se sentó pesadamente, mirando hacia el techo.

Aun así, pensó, Señor Flio dio su palabra de que cooperaría con el reino... Eso debe ser suficiente para un rayo de luz en todo esto, supongo.



Mientras la princesa estaba ocupada lidiando con el antiguo héroe, Flio estaba solo con Belano detrás de su casa. "Ahora", dijo, "pruébalo como te enseñé". Belano asintió y se centró en la estaca de madera clavada en el suelo frente a ellos. Extendió ambas manos, se concentró profundamente y comenzó a cantar. Un círculo mágico apareció frente a ella. Enfocó sus sentidos.

"... Lanza de Fuego".

Una sola lanza mágica surgió del círculo. Era un poco pequeño, pero ardía intensamente mientras volaba hacia el objetivo. Golpeó la parte superior de la estaca con una fuerza considerable, ensartándola y haciendo que la punta saliera volando. Flio levantó los puños en el aire, gritando feliz. "¡Lo hiciste, Belano!" dijo, con una gran sonrisa en su rostro. "¡Tu primera Lanza de Fuego!"

Belano se sonrojó en sus mejillas y murmuró: "Quiero decir... aunque es solo una lanza". Ella alzó los ojos. Frente a ella vio a Flio, tan feliz por su primer hechizo de ataque exitoso como si fuera su propio logro. Al verlo así, Belano no pudo evitar sonreír felizmente ella misma.

◇ Esa Noche ◇

Belano estaba sentada en su habitación, frente a su escritorio. Cuando se mudaron por primera vez, Belano y el resto del grupo de Balirossa dormían en camas alineadas en la sala de estar, pero en algún momento Flio había

extendido el plano de la casa usando magia, haciéndola aproximadamente una vez y media más grande que ella había sido. Ahora, todos tenían su propia habitación privada.

En su escritorio estaba el libro de texto y el libro de referencia que Belano había estado usando para su clase en la Universidad de Magia. En la pared sobre su escritorio había una pintura de una joven Belano, con un hombre a cada lado. "Padre..." susurró, mirando la pintura. "Hermano..."

La madre de Belano había muerto poco después de su nacimiento. Había sido criada por su padre y su hermano, que era diez años mayor que ella. Ambos eran magos que trabajaban para el castillo de Klyrode. Su madre también había sido una bruja. Belano nació con una gran afinidad por la magia, y su padre y su hermano le habían enseñado a lanzar hechizos. Ambos fueron profesores muy amables.

Sin embargo, llegó el día en que los dos no volvieron a casa. Habían ido con los caballeros del castillo a luchar contra una salamandra que había estado atacando pueblos cercanos y perdió la vida.

"Padre, hermano", repitió. "Sabes, el Señor Flio mató a esa salamandra por nosotros". Ella sonrió. "Es asombroso, el Señor Flio. Su magia es increíble, y es tan amable... Fui una bruja fracasada, pero él fue muy paciente al enseñarme. Creo que se parece mucho a ti..." Extendió los dedos de la mano derecha mientras hablaba. Tenía seis anillos en los tres dedos del medio, regalos de Flio para aumentar sus reservas mágicas. Belano se quitó un anillo de su dedo anular derecho y se lo acercó al ojo, mirándolo con cariño.

"Padre, hermano", dijo. "Por favor, cuídame... y Señor Flio..." Ella deslizó el anillo de Flio de nuevo... en su dedo anular izquierdo.

¿Belano?

"¡Eeek!" Belano sintió escalofríos recorrer su espalda. Creyó haber oído una voz que la llamaba por su nombre, oscura como si estuviera hirviendo desde las mismas entrañas de la tierra. Ella entró en pánico, mirando alrededor de su habitación. Pero estaba sola, por mucho que mirara. *Esa voz... pensó, todo su cuerpo temblando. ¿No sonó como Lady Rys?*

Luego, devolvió el anillo a su mano derecha.

Se metió en la cama para dormir, pero esa noche siguió gimiendo mientras dormía, preocupada por las pesadillas de huir de las figuras de Rys con una expresión verdaderamente demoníaca.



Mientras Belano luchaba con sus pesadillas, Balirossa saltó de la cama con un sobresalto. "¡Aah!" ella gritó. Solo en su ropa inferior, Balirossa registró la habitación con cuidado, respirando con dificultad. Al poco tiempo, suspiró aliviada. Estaba sola, en su propio dormitorio. "Un sueño... Fue solo un sueño. Estoy tan... tan contenta..." Se derrumbó sobre su cama, mirando al techo. "¿Por qué... por qué sigo teniendo ese mismo sueño, noche tras noche...?"

Escondiendo su rostro entre sus manos, Balirossa seguía murmurando para sí misma de manera incoherente.

◇ El Sueño de Balirossa ◇

"Te ves hermosa, Balirossa". Gholl, el Oscuro, estaba frente a Balirossa con una gran sonrisa en su rostro. Ella estaba a su lado, con un vestido de novia negro como la novia del Oscuro. Ante ellos se arrodillaron las fuerzas dispuestas del Ejército Oscuro, con Uliminas a la cabeza.

"Lord Gholl, Lady Balirossa, ¡felicitaciones por su meow matrimonio!" ella dijo. "¡Para celebrar, nosotros prometemeow conquistar el mundo y te lo ofrecemos como un regalo de bodas!"

"Hrm", dijo Gholl. "Será mejor que empieces pronto".

"¡Meow!" Uliminas se puso de pie, y de inmediato los demonios dispuestos detrás de ella también se pusieron de pie, perfectamente en el momento justo. Uliminas se volvió para enfrentarse a las fuerzas bajo su mando. "¡Muy bien! ¡Partimos en ahorow! ¡El mundo será nuestro! ¡¿Están conmigow?!"

Todo el ejército gritó a la vez en respuesta. "¡Señora, sí, señora!" y luego, "¡Viva el Oscuro! ¡Viva la reina Balirossa!" Las voces elogiando a los dos vinieron de todas direcciones.

Gholl examinó a su ejército y luego se volvió con deliberada lentitud para mirar a Balirossa. "Oh, Balirossa", dijo, "cuando conquistemos el mundo,

con mucho gusto te lo ofreceré. Aunque es un pobre tributo a tu belleza". La tomó en sus brazos, al estilo de una princesa.

"Oh, Lord Gholl..." dijo Balirossa, lágrimas de alegría corrían por sus mejillas rojas. "Me haces tan feliz." Ella cerró los ojos.

"Hrm... te amo, Balirossa." Se inclinó, presionando sus labios contra...

"¡Aah!" Balirossa gritó y saltó de la cama cuando recordó lo que había sucedido en su sueño. "El... ¡El Oscuro! Ha pasado mucho tiempo desde que visitaba nuestra casa todos los días, entonces, ¿por qué sigo teniendo sueños así? ¿Y todas las noches...?" Continuó murmurando para sí misma, recordando la escena de antes.

Aunque debo admitir, pensó, tiene una cara bastante bonita... Si tuviera que...

"¡Aah!" Balirossa gritó de nuevo, interrumpiendo su línea de pensamiento. "Esto está mal. ¡Esto está muy mal! ¿Por qué estoy pensando en cosas así? Incluso si tiene una cara bonita... ¿Me he vuelto loca? Se derrumbó de nuevo en su cama, murmurando para sí misma mientras se arrastraba bajo las mantas. "¡Me voy a dormir! ¡Solo dormir! ¡No más sueños! ¡Estoy durmiendo! ¡Dormida!" Cerró los ojos con fuerza mientras se repetía las palabras una y otra vez.



Blossom se levantó temprano en la mañana y se levantó antes del amanecer para ir a cuidar el jardín. "Siento que escuché algunos sonidos extraños de las habitaciones de Belano y Balirossa", se dijo, inclinando la cabeza con curiosidad. La habitación de Blossom estaba en el mismo pasillo que la de Balirossa y Belano. Las habitaciones estaban bastante bien insonorizadas, pero habían estado durmiendo con las ventanas abiertas, por lo que entraron algunos sonidos de las habitaciones vecinas.

"Balirossa grita una y otra vez así por alguna razón... pero Belano es Belano. Parece que ha tenido una pesadilla. Debería ir a ver cómo está, supongo". Se sentó en su cama, se cruzó de brazos y miró las paredes izquierda y derecha de su habitación. Después de un rato, comenzó a animarse. "Bueno, si está mal, estoy segura de que el Señor Flio hará algo al respecto. Probablemente no necesito irrumpir".

Habiéndose convencido a sí misma de no involucrarse, tomó la ropa que había dejado colgada sobre el respaldo de su silla y se la puso. Salió de su habitación y bajó las escaleras. Cuando llegó a la sala de estar, Sybe corrió hacia ella, resoplando alegremente. Parecía haberla notado bajar. Un conejo unicornio ordinario generalmente corría sobre cuatro patas, pero Sybe era originalmente un psychobear y corría sobre sus dos patas traseras.

"¡Oye, buenos días Sybe! Siempre estoy feliz de recibir un saludo tuyo". Blossom sonrió felizmente y tomó a Sybe en sus brazos, frotando al conejo contra sus mejillas. "¡Oh, lo sé! Hoy es el día de la cosecha de nuestro jardín. ¿Quieres ayudar?" Sybe resopló una vez afirmativamente. Blossom dejó a Sybe en el suelo, y Sybe se transformó de nuevo a su forma original por sí sola.

Blossom era alta para ser mujer, pero al lado de Sybe en sus casi tres metros de altura, parecía una niña pequeña. "Bien, gracias por la ayuda", dijo, mirando a Sybe mientras él crecía y se elevaba sobre ella, sonriendo. "Le pediré a Rys que cocine mucha carne para ti cuando hayamos terminado".

En poco tiempo, los dos habían llegado al jardín de Blossom, Blossom cargando sus herramientas al hombro y Sybe tirando del carruaje. "Las verduras que planté han ido madurando una tras otra desde que nos mudamos de casa", dijo, con el ánimo en alto mientras tomaba una de las muchas canastas del carro y se dirigía hacia el campo de verduras. Sybe la despidió y ordenó las cestas con esmero, una por una. Cuando terminó su tarea, se dejó caer junto al carro, mirando hacia el jardín.

El jardín estaba lleno de verduras que alcanzaban una altura de dos o tres metros, lo suficientemente densa como para que Sybe no pudiera distinguir a Blossom entre ellas. Sin embargo, su nariz era sensible. Mantuvo un registro de su área general por olor, cuidándola mientras trabajaba.

De repente, pudo escuchar la voz de Blossom llamándolo. "¡Sybe!" ella dijo. "¡Ven aquí!" Sybe agarró una de las canastas, balanceándola sobre su cabeza mientras se dirigía hacia el centro del campo. Había senderos en el jardín entre las imponentes verduras, pero el cuerpo de Sybe era demasiado grande para que fueran de alguna utilidad. Simplemente siguió adelante llevando la canasta, muy acostumbrado a esto. Llegó a Blossom,

junto con la primera canasta que había traído, ahora rebosante de verduras.

"Está bien, toma estos", dijo sonriendo, levantando las manos, "¡y yo tomaré tu nueva canasta a cambio!"

"¡Gwaor!" Sybe gritó y asintió. Primero colocó la canasta vacía en los brazos de Blossom y luego levantó la canasta llena por encima de su cabeza. Blossom vio como el psychobear daba la vuelta.

"Te llamaré cuando haya llenado otra canasta, así que espera allí, ¿de acuerdo?" dijo y se puso en cuclillas, volviendo a su cosecha.

Finalmente llegó el amanecer, el sol apenas comenzaba a coronar el horizonte. "¡Raohr!" dijo Sybe, tomando la última canasta de manos de Blossom y balanceándola sobre su cabeza.

Blossom se puso de pie lentamente. "Y supongo que eso es suficiente para el trabajo de hoy", dijo, estirando los brazos. "¡Cierto! Hemos terminado con la cosecha, así que echemos un vistazo rápido al jardín y vayamos a casa". Blossom dejó el campo detrás de Sybe, mirando a su alrededor mientras lo hacía. Durante aproximadamente un minuto después, miró a su alrededor, inspeccionando el área. "Mhm, todo se ve bien", dijo, y junto con Sybe se dirigieron hacia la casa.

El carrito de Sybe estaba lleno de cestas de verduras. "Pero realmente", dijo Blossom, "tenerte aquí para hacer el trabajo pesado es de gran ayuda. Quizás solo podría hacer la mitad de esto por mi cuenta". Amablemente, le dio una palmada a Sybe en la espalda.

Sybe gritó feliz: "¡Gwor!" y levantó a Blossom con su brazo izquierdo.

"Qu... ¡Oye! ¡Sybe! gritó, sobresaltada. Pero Sybe la levantó y la colocó sobre sus hombros. "Aha... Bueno, está bien", dijo, envolviendo sus brazos alrededor de la gran cabeza de Sybe para que no se cayera mientras miraba a su alrededor. "Es una buena vista desde aquí, Sybe", dijo. "Bien... ¿Por qué no damos un paseo rápido antes de regresar a casa? Como ya estoy aquí y todo".

"¡Gworawr!" gritó Sybe, asintiendo ligeramente con la cabeza.



"¿Eh?" Byleri se detuvo en seco, parpadeando con curiosidad. Había estado tirando de su carro por el pasto entre la casa de Flio y el jardín de Blossom. "Um, ¿adónde van Blossom y Sybe?"

Hasta hace un segundo, Blossom y Sybe se habían dirigido directamente hacia la casa, hasta que de repente cambiaron de dirección hacia las montañas. Byleri las vio irse, desconcertada por su comportamiento.

Fue interrumpida de sus pensamientos por el sonido de un fuerte relincho proveniente de los establos. "¡Oh, claro, lo siento!" ella volvió a llamar. "¡Ya voy!" Ella tiró su carro detrás de ella hacia los establos. Dentro estaban los monstruos de caballos que había estado criando: el caballo de pezuña de cristal con sus dos cabezas y cascos transparentes, y los caballos de halcón-serpiente, con alas de halcón y cabeza de serpiente... Su rebaño tenía seis cabezas total, contando el caballo de dos cabezas dos veces. Algunos de ellos eran originalmente monstruos salvajes, pero Flio los había unido a Byleri con su hechizo de Subyugación, haciéndolos bastante obedientes.

A veces prestaba sus caballos a los comerciantes para que engancharan sus carros. Sin embargo, últimamente se había visto abrumada por las solicitudes. Sus caballos eran muy rápidos y a menudo llegaban a su destino mucho antes de lo previsto. Y si el carro fuera alguna vez atacado por monstruos, los caballos de Byleri podrían luchar contra ellos. Parecía que se había vuelto bastante famosa.

Dicho esto, Byleri fue voluntarioso y no aceptaba a todos los clientes que lo solicitaban. Ella insistió en que sus caballos tuvieran tiempo para descansar adecuadamente y solo los prestaría cuando estuvieran bien y listos. Como resultado, siempre estuvieron en plena forma cuando trabajaron y se desempeñaron de manera excelente.

"¡Estoy aquí!" ella llamó. "¿Listo para el desayuno?" Tomó los cubos cargados en su carro de mano y se los dio a sus caballos por turno. En cada uno había una porción de comida para la cabeza, hecha a mano por la propia Byleri para adaptarse a los gustos de cada uno, con un buen equilibrio de frutas y verduras. Los caballos sacaron la cabeza de la partición, asegurándose de inclinarse cortésmente ante Byleri antes de atender sus comidas.

Byleri hizo una reverencia. "¡Todos son, como, muy bienvenidos!" dijo felizmente. Ella estaba sonriendo de oreja a oreja. "¡Y aquí tienes!"

Finalmente, llegó a los últimos caballos, los dos hermanos caballos halcón-serpiente. Dejó escapar un profundo suspiro y se secó el sudor de la frente. La pareja aulló alegremente y se inclinó cortésmente como los demás. Sacaron sus largas lenguas, lamiendo a Byleri en sus mejillas. Debido a que tenían cabezas de serpiente en lugar de las de un caballo, sus lenguas eran muy delgadas y largas.

"¡Oh!" Dijo, acercándose y abrazando sus cabezas cerca de ella. "Ustedes dos son tan dulces, ¿no es así?" De repente, sintió la lengua de la más joven deslizándose por su espalda. "¡¿Hyah?!" gritó, sorprendida por la sensación.

Eso fue solo el comienzo.

Los caballos halcón-serpiente confundieron el grito de Byleri con un grito de alegría, y ambos empezaron a pasarle la lengua por la espalda, haciendo todo lo posible por hacer feliz a su ama. "¡Hyaaaaaaaaah!" gritó con la misma voz extraña, inclinándose hacia atrás ante la incómoda sensación. Aun pensando que lo estaba disfrutando, los caballos la lamieron cada vez con más fervor.

Byleri torció su cuerpo, buscando alguna forma de escapar de las lenguas de los caballos halcón-serpiente, pero eran demasiado flexibles. Todo lo que logró hacer fue ponerse en una posición en la que sus lenguas lamían su pecho. "Hyaaohhh..." gimió, su rostro se sonrojó mientras se acurrucaba en una bola para protegerse. Los hermanos siguieron lamiendo. "¿A-Ayuda? ¡¿Alguien?!" Trató desesperadamente de gritar, pero la sensación de sus lenguas en su pecho era demasiado. Fue todo lo que pudo lograr para hacer una voz débil y débil.

De repente, escuchó la voz de un hombre. "Te lo dije, Byleri", dijo. "En momentos como estos, debes mirar al caballo a los ojos y decirle que se detenga, ¿verdad?"

"¡¿H-Huh?!" Byleri miró hacia arriba, sorprendido por la voz inesperada. Allí, interpuesta entre ella y los caballos halcón-serpiente, estaba Flio. Levantó la mano hacia los caballos, indicándoles que se detuvieran. Ya estaban jalando la lengua y retrocediendo.

"S-Señor Flio..." dijo Byleri, hundiéndose en el suelo. "Gracias".

"Si ha terminado de alimentar a los caballos, ¿volvemos a la casa? Creo que Rys nos está preparando el desayuno". Se veía tan tranquilo y relajado como siempre.

"Oh, um, ¿podrías esperar un minuto?" Byleri dijo, caminando hacia los caballos halcón-serpiente. Estaban comiendo abatidos, preocupados de que Flio estuviera enojado con ellos. Ella comenzó a acariciar suavemente sus cabezas. "Solo lámeme en la mejilla, ¿de acuerdo? ¿Promesa? Lo sé, lo sé, sois tan buenos chicos, ¿no es así?" Se volvió hacia cada uno de ellos por turno, y frotaron sus mejillas contra las de ella felizmente, sin ningún signo de su anterior desaliento.

Byleri es realmente increíble con los caballos, pensó Flio mientras observaba cómo se desarrollaba la escena con su habitual sonrisa fría.



Mientras Flio y Byleri estaban en los establos, Hiya estaba parada en la esquina de la sala de estar, con los brazos cruzados y los ojos cerrados. En ese momento, se estaba proyectando a sí misma en su propio paisaje mental, el mundo dentro de su cabeza. Todo a su alrededor era de un blanco puro. Y ante ella, una mujer soltera sentada en el suelo con las piernas cruzadas.

"¿No me tragaste entero y me destruiste o algo así?" se burló Damalynas.

Hiya abrió los ojos entrecerrados y miró a la mujer. "Este es el paisaje mental del djinn que domina el origen de la luz y la oscuridad, yo mismo. He capturado tu alma y la he atado aquí a mí".

Damalynas se rio, casi como si la idea la entretuviera. "¿Oh? ¿Ni siquiera vas a permitir que muera? Es usted bastante vengativa, señorita Djinn". Siguió riendo un poco, pero Hiya solo la miró fijamente, mirándola con una sonrisa fría. Como el djinn no reaccionó, no pasó mucho tiempo antes de que Damalynas dejara de reír. "¿Bien? Así que uniste mi alma a este mundo. ¿Entonces qué? ¿Vas a hacer algo conmigo?"

Ante esto, Hiya simplemente sonrió. "Creo que te pediré que seas mi compañera de entrenamiento".

"¿Qué? ¿Entrenamiento?"

"En efecto. Entrenamiento."

Damalynas pareció dudar cuando Hiya extendió su brazo derecho hacia ella. "¿Qué... qué?" De repente, el cuerpo de Damalynas ya no estaba sentado en el suelo, sino flotando por el espacio. Una gran cama apareció junto a Hiya, y Damalynas fue arrojada descuidadamente sobre ella. Sus miembros se extendían hasta las esquinas de la cama, donde estaban sujetos por correas de cuero, en forma de cruz diagonal.

"¡Espera!" gritó Damalynas. "¡Espera! ¿¿Para qué necesitas atarme a una cama?!" Tenía un mal presentimiento sobre a dónde iba esto.



Hiya se acercó a la cama y extendió su brazo derecho hacia las Damalynas atadas. "Todas las noches, el Altísimo al que sirvo entrelaza su cuerpo con el de su esposa en un intercambio apasionado". Agitó la mano y la ropa de Damalynas desapareció, dejándola completamente desnuda. "Yo, Hiya, solo sé de segunda mano sobre hacer el amor. Estoy muy interesada en probarlo yo misma. Me gustaría que sirvieras como mi compañera de entrenamiento en esto, por el bien de la curiosidad intelectual".

"¡Hey, espera!" Damalynas lloró frenéticamente mientras Hiya se acercaba gradualmente. "¿De qué estás hablando?" Hablaba lo más rápido que podía. "¡Las dos somos chicas! ¿A qué te refieres con 'pruébalo tú mismo'? ¡Lo siento, pero no me gusta eso!"

Mientras protestaba, la propia ropa de Hiya se desvaneció ante sus ojos, revelando su cuerpo excepcionalmente delgado y bien proporcionado. Hiya llevó su mano a la parte inferior de su cuerpo, y algo que parecía el pene de un hombre emergió repentinamente de su pelvis, haciéndose más y más grande hasta que fue enorme. Damalynas se puso pálido. "¡Espera! ¡¿Qué es eso?! ¿En serio acabas de...?"

"Soy Hiya... el djinn que domina el origen de la luz y la oscuridad. Soy un ser por encima del dimorfismo sexual". Ella montó a Damalynas mientras hablaba.

"Tú... ¡El hecho de que tengas las piezas no significa que esté bien! Y más concretamente, ¡eso es demasiado grande! ¡No hay forma de que encaje! Por favor... ¡Por favor, déjame ir!" suplicó Damalynas, con lágrimas en los ojos.

Hiya sonrió. "No te preocupes. Según la información que he obtenido, solo se supone que duele la primera vez".

"¡Idiota! No es mi primera vez, pero el tamaño de esa cosa es demasiado... ¡mmffh!" Hiya la besó, bloqueando su boca y cortando sus palabras. Lentamente, se bajó entre las piernas de Damalynas. Sin ningún tipo de calentamiento, comenzó a moverse. Damalynas gritó en la boca de Hiya. "¿Mffhhaaaaaaaaaahh?"

◇ Minutos Después ◇

Los brazos de Hiya estaban cruzados. Inclino los brazos, perpleja. "Ahora bien," dijo ella. "Qué pudo haber salido mal..." Ella miró a Damalynas. Aunque Hiya apenas había hecho nada, Damalynas había caído inconsciente. Ella yacía allí, su cuerpo se retorcía.

"Quizás es demasiado esperar que yo pueda desempeñarme tan bien como el Altísimo mi primera vez", dijo, mirando a Damalynas mientras pensaba en el asunto. "En verdad, este es un arte misterioso".



"¿Hiya? ¿Hay algo mal?" Rys parecía preocupado. Hiya había estado parada durante algún tiempo en la esquina de la sala de estar, con los ojos cerrados, sin moverse. Pasó algún tiempo, y luego Hiya abrió levemente los ojos, apenas asomando por debajo de los párpados.

"No", dijo ella. "No pasa nada, oh esposa del Altísimo". Ella se inclinó profundamente.

"¿En serio? De acuerdo entonces. Pero si hay algo, no dude en pedir ayuda. No sirve de nada intentar hacer todo por tu cuenta". Rys sonrió. "Si estás buscando algo que hacer, ¿te importaría ayudarme? Estoy a punto de empezar con el desayuno".

"Estaría feliz de poder ayudarte", dijo Hiya y siguió a Rys a la cocina.



Las dos pasaron unas pocas docenas de minutos en la cocina, Rys ocupada aquí y allá preparando la comida. Detrás de ella, Hiya estaba ayudando con sus preparativos.

"Señora", dijo Hiya, "¿debo servir esta comida?"

Rys tomó un rápido sorbo de la sopa y miró a Hiya. "Supongo. ¿Servirías el salteado y lo llevarías a la sala de estar? El resto será un poco más largo".

"Como desees. Seré rápida". Hiya hizo una reverencia y trasladó la carne y las verduras salteadas de su plato a varios platos más pequeños. Mientras estaba ocupada, Rys tomó otro sorbo de sopa y ladeó la cabeza.

Extraño. Siento que a esto le falta algo. Rys le dio otro buen revuelo al contenido de la olla y lo probó de nuevo. *Sí... Definitivamente falta algo.*

Rys se quedó pensativo por un momento y luego tomó la olla con ambas manos. "Disculpe", dijo. "Vuelvo enseguida".

"¿Señora?" Dijo Hiya, pero Rys ni siquiera esperó a escuchar su respuesta. Salió disparada de la casa con una fuerza increíble, parcialmente transformada en su forma lupina. En cuestión de minutos, se apeó frente a un edificio: la Escuela de Artes Culinarias de Mileno, campus de Houghtow.

Rys se transformó de nuevo en su forma humana completa y llamó a la puerta con una mano, sosteniendo la enorme olla con la otra.

"Sí, sí, ya voy, ¡oh, si no es Rys! ¡Buenos días!" La coneja que abrió la puerta sonrió al ver quién era.

"Señorita Japyona" dijo Rys, "lamento molestarla tan temprano en la mañana... Es solo que intenté hacer el minestrone que nos enseñó en la lección de ayer y salió mal. ¿Sería tan amable de ayudarme?" Le tendió la olla a su maestra.

"Mmm. Veamos... Japyona removi6 la sopa con el cuchar6n sobresaliendo de la olla y se la llev6 a los labios. "Ahh", dijo. "Rys, tienes las proporciones incorrectas".

"¿Las... proporciones?" dijo Rys, parpadeando confundido. "Pero us6 las mismas proporciones que tú..."

Japyona movió las orejas y levantó el dedo índice, gesticulando mientras daba una conferencia. "La receta que te enseñé ayer es la mitad de sopa que tienes aquí. Necesita duplicar los ingredientes cuando usa una olla tan grande o de lo contrario la sopa estar6 demasiado delgada. Como tal."

"¿En efecto? Yo... ya veo". Rys mir6 dentro de la olla, mirando la sopa. "Entiendo lo que hice mal". Hablaba r6pido, como si tuviera prisa por irse. "Regresar6 a casa inmediatamente y ajustar6 las proporciones como tú dices".

Japyona sonrió ante el extraño comportamiento de Rys. "Señorita Rys, al menos consideraría quedarse a tomar el té, ¿oh?" Cuando mir6 hacia arriba, vio que Rys había desaparecido. Se apresur6 a salir de la tienda, mirando a ambos lados de la calle, pero Rys no estaba a la vista. "Esa Rys..." dijo. "¿A d6nde desapareci6? No veo ninguna calle lateral por la que pudiera haber ido".

Inclin6 la cabeza hacia un lado, perpleja.

"¡Volví!" Aún en su forma de medio lupino, Rys dijo un saludo apresurado mientras corría hacia la estufa mágica. Puso la olla en el fuego y la puso a fuego alto, juntando los condimentos del estante encima de ella para agregarlos a la sopa. "Dos trazos de esto... Tres de eso..." Echó un vistazo a las notas que había tomado en clase, duplicando los ingredientes como había dicho Japyona. Estuvo listo en poco tiempo. Mojó el cucharón, lo removió y una vez más tomó un sorbo. "¡Sí!" Satisfecha, sirvió la sopa en los tazones de la casa detrás de ella.

"¡Hiya!" llamó Rys, "¿Cómo va el resto de nuestro desayuno?"

"Todo está sobre la mesa, señora. Blossom también trajo verduras frescas; se han colocado en una bandeja y se han llevado a la sala de estar".

"Muy bien. Entonces todo lo que queda es servir la sopa. ¡Apurémonos!"

"Si señora."

Los dos llevaron los tazones de sopa a la sala de estar, donde Flio y el resto ya estaban sentados. "Pido disculpas por la demora", dijo Rys. "Aquí está la sopa de hoy". Bajó por la línea, colocando los tazones frente a su familia. Frente a ella, al otro lado de la mesa, Hiya hizo lo mismo. Rys volvió a la cocina para colgar su delantal en un gancho al lado de la puerta y luego se sentó junto a Flio.

"¿Vamos, entonces?" dijo Flio una vez que todos estuvieron sentados. Juntó las manos y dijo: "¡Gracias por la comida!"

"¡Gracias!" dijo el resto, también juntando sus manos e inclinándose levemente. Pronto, todos estaban ocupados comiendo.

Flio tomó una cucharada de sopa y miró a su esposa, sonriendo con cariño. "Esta sopa es nueva, ¿no? Me gusta mucho."

La sopa fue un gran éxito. Después de que Flio habló, los demás probaron las suyas, y uno por uno ofrecieron palabras de elogio.

"¡Oh! Ahora que lo mencionas, nunca antes había visto este tipo de sopa".

"¡Es bueno! Me gusta la sopa con muchas verduras".

"La cocina de Lady Rys siempre es buena".

Rys sonrió feliz, pero ni siquiera Flio notó que estaba bombeando los puños en señal de triunfo debajo de la mesa.



Después de comer, Flio fue a la habitación que compartía con Rys. Había un pasaje entre su dormitorio y el resto de la casa, de modo que si quería, podía colarse en el dormitorio sin que nadie se diera cuenta. Sentado frente a su escritorio, Flio sacó varias gemas mágicas de su bolso. Los alineó en el escritorio frente a él.

"Creo que crearé algunos anillos encantados hoy", dijo, sacando una placa de metal. Esta placa había sido una vez las armas de mala calidad que le habían dado cuando dejó el castillo de Klyrode. Hace algún tiempo los había fusionado en una sola pieza. "Esas armas realmente no valían nada", dijo, recordando con cariño. "Ningún comerciante respetable aceptaría algo así".

Usó su magia, despegando una parte del metal como si fuera arcilla blanda. Flio lo tomó en sus manos y le impregnó los dedos de magia, manipulándolo con destreza. En poco tiempo, había dado forma al trozo de metal en un anillo. "No está mal", dijo. Esculpió patrones intrincados alrededor de la cabeza del anillo, tomando descansos mientras trabajaba para ver cómo venía. Asintió satisfecho.

Luego, Flio tomó una gema mágica y la tocó con su dedo índice, vertiendo magia directamente. "Siento que más o menos me he acostumbrado a esto", dijo, asintiendo para sí mismo mientras cantaba. En poco tiempo, la gema estaba imbuida de dos efectos: un encantamiento de velocidad y un encantamiento de resistencia. "Y ahora", dijo, "para el toque final". Colocó la gema en la cabeza del anillo que acababa de crear y una vez más comenzó a cantar. Hubo un clic y el anillo se terminó.

Flio recogió el anillo y lo miró desde todos los ángulos. "No está mal", dijo de nuevo, satisfecho. Siguió trabajando durante un tiempo y en poco tiempo había creado veinte anillos.

La sabiduría convencional era que para que un artesano creara un anillo de esta calidad, se necesitarían tres días para completar la cabeza y dos días para encantar la gema en sí. Flio, sin embargo, podría hacer esos cinco días de trabajo en aproximadamente tres minutos.

Flio guardó sus anillos recién forjados en su bolso. "Supongo que iré a la ciudad y los venderé en la tienda general", dijo, y en ese momento Rys entró en la habitación. Se encontró con la mirada de Flio.

"Oh, ¿estabas a punto de irte a la ciudad, mi amor?"

"Sí, me estaba preparando", dijo Flio.

"Entonces supongo que yo también me prepararé", dijo Rys. "¿Esperarías unos momentos?" Sacó su vestido blanco favorito de la cómoda y se quitó la ropa que había estado usando para ponerse el vestido.

Flio estaba mirando abiertamente a Rys en ropa interior. "¿Te pasa algo?" ella preguntó.

"N-No". Flio se sonrojó. "Solo estaba... solo estaba admirando tu belleza".

"¡Mi señor!" La cara de Rys se puso tan roja como la de Flio. Se llevó la mano a la cara, un poco tímida. Pero luego se acercó sigilosamente a él y se sentó en su regazo, abrazándolo con fuerza y atrayéndolo en un beso profundo. Flio le devolvió su afecto, envolviendo sus brazos alrededor de su cintura y devolviéndole el beso con entusiasmo. Por un tiempo, los dos simplemente se quedaron así, los cuerpos presionados juntos, los labios tocando los labios. Luego, se separaron.

"Por mucho que deteste terminar ahí, será mejor que nos ocupemos de tu negocio primero", dijo Rys, melancólica mientras se levantaba del regazo de Flio.

"Sí, todavía es mediodía", dijo Flio, poniéndose de pie también. "Debemos ocuparnos del trabajo del día".

Flio y Rys salieron de la casa juntos, Rys sosteniendo el brazo de Flio como siempre. "Houghtow es una ciudad tan ocupada", dijo mientras miraba a su alrededor. Fiel a sus palabras, las calles estaban llenas de gente haciendo su día. Dondequiera que fueran, podían escuchar una animada conversación.

"Lo es", dijo Flio. "Houghtow está un poco alejado del castillo de Klyrode, pero eso también significa que no ha sido el objetivo de las fuerzas del Oscuro. Podría ser más próspera que las ciudades más cercanas al castillo

ahora". Hizo un balance de su entorno mientras hablaba. Quizás abra mi propia tienda aquí uno de estos días. Lo he estado pensando".

"¿Tu propia tienda, mi amor?" dijo Rys. "Estoy segura de que le iría bien. Si lo hace, tendré que decirle a algunos de mis conocidos que vengan a visitarme".

"¡Espera, Rys!" Flio se resistió. "Cuando dices 'conocidos', te refieres a gente del Ejército Oscuro, ¿verdad? Quiero decir, estaría feliz de tenerlos, pero si los demonios caminaran por la ciudad, ¿no haría que los humanos entraran en pánico?"

"Me aseguraré de decirles que se disfracen de humanos", dijo Rys. "No debería haber ninguna necesidad de preocuparse". Ella sonrió y agregó: "Sabes, mi querido esposo... Haría cualquier cosa por tu bien. Nada en absoluto. Solo necesitas ordenarme".

"Gracias, Rys", dijo. "Me aseguraré de tener eso en cuenta cuando necesite algo". Él presionó suavemente sus labios contra su mejilla y Rys le devolvió el gesto. "Ah, hay tanta gente aquí..."

"Entiendo, mi señor."

Los dos continuaron su conversación en susurros hasta que finalmente llegaron a la tienda. "Está bien", dijo Flio. "Me ocuparé de vender esos anillos".

"Y volveré a ir a la escuela de cocina", dijo Rys, haciendo una profunda reverencia. Ella había estado asistiendo a clases en secreto al principio, pero finalmente decidió que era un acto de desobediencia guardar secretos y confesó. Flio, por supuesto, estaba feliz de darle permiso. Entonces, ahora estudió cocina con la bendición de su esposo.

"¿Quieres salir a comer de nuevo cuando termine?" preguntó Flio.

"¡Por supuesto!" dijo Rys, inclinándose de nuevo. "¡Espero eso!" Dio media vuelta y se dirigió hacia la escuela. Llevaba un bolso al hombro, con pergamino y un bolígrafo para tomar notas en clase.

Flio la vio irse antes de dirigirse a su tienda general habitual. "Buena suerte en clase", dijo. "¡Yo también haré lo mejor que pueda en las charlas de ventas!"



Esa noche, Flio y Rys estaban juntos en la cama. Rys apoyó la cabeza en el brazo de Flio, su mano descansando sobre su pecho. "La cena de hoy fue increíble", dijo Flio. "¿Aprendiste a hacer ese plato de carne picada en clase hoy?"

"Lo hice", respondió Rys, frotando su mejilla contra el brazo de Flio mientras hablaba. "Se llama 'bistec de hamburguesa'. Es una forma de hacer una buena comida con carne barata. Solo estaba probando la receta, pero me alegro de que haya encontrado el favor de ustedes". Flio abrazó a su esposa con fuerza. "¿Obtuviste un buen precio por esas gemas mágicas, mi amor?"

"Supongo", dijo con ironía. "Sin embargo, creo que pude haber negociado un poco demasiado duro. El comerciante parecía estar al borde de las lágrimas". Rys se rio entre dientes.

"Sabes, mi amor", dijo, después de terminar de reír, "se supone que el filete de hamburguesa que preparé hoy es bastante popular entre los niños". Se sonrojó mientras hablaba, mirando a su marido.

"No lo digas", dijo Flio, sonriendo mientras se movía para besar a Rys. "Entonces tendremos que hacer todo lo posible para hacer uno". Rys cerró los ojos y le rodeó los hombros con los brazos. Mientras los dos compartían un prolongado abrazo, la lámpara mágica junto a su cama se apagó.

◇ La Mañana Siguiente ◇

Flio abrió los ojos para ver la luz de la mañana entrando a través de las cortinas. "Buenos días, ¿eh?" él dijo. Rys estaba a su lado, todavía roncando silenciosamente en sus brazos. Flio miró hacia arriba, observando su rostro dormido. Lentamente, Rys también abrió los ojos.

"Buenos días, mi amor", dijo.

"Buenos días, Rys." Los dos se besaron. "Cielo despejado hoy".

"Eso es bueno escuchar. Necesito lavar las sábanas, ¿sabes?" Rys salió de la cama mientras hablaba. Ella se puso la ropa. "Pero primero, debería preparar el desayuno, ¿no?"

"¿Te gustaría mi ayuda hoy?" dijo Flio.

"Oh, ¿te gustaría?"

"¡Por supuesto! Odiaría obligarte a cocinar, Rys".

"Entonces, mi señor, me confiaré a sus capaces manos", dijo Rys, riendo.

"¡Y yo al tuyo!" dijo Flio. Él tampoco pudo evitar reír.

Flio y Rys. Nacieron en diferentes mundos, en diferentes razas, pero sin embargo, permanecieron profundamente enamorados.

Palabras Del Autor

¡Muchas gracias por leer este libro! Esta fue mi tercera historia, lanzada en línea hace un año. Fue mi primera historia con un protagonista dominado. Soy un tipo anticuado, por lo que siempre había pensado que escribir personajes dominados en una historia de isekai era demasiado conveniente. Pero al ver lo popular que era ese tipo de historia, cambié de opinión y decidí que podría ser divertido intentar escribir mi propia historia con un protagonista de nivel trampa. A través de una serie de giros y vueltas, terminó siendo publicada como novela. Esta fue realmente solo una historia en la que hice lo que me apeteciera. Hubo momentos en los que me pregunté si estaba realmente bien publicar algo como esto, pero al final estoy feliz por la oportunidad de compartir a Flio y todos los otros personajes coloridos de esta historia con el mundo.

La versión web continúa un poco más allá de este punto, pero supongo que la versión novedosa de Flio y sus amigos siguen en camino. Espero que continúe leyendo Chillin 'in Another World with Level 2 Super Cheat Powers a medida que continúa, en forma de novela ligera y novela web.

Finalmente, me gustaría agradecer profundamente a Katagiri-sama por las maravillosas ilustraciones, a Overlap y a todos los demás por sus esfuerzos para publicar este libro, y a todos ustedes que eligieron leerlo.

Miya Kinojo, Diciembre de 2016

Extra Historias Cortas

La Vida Amorosa Del Oscuro

◇ Ciudadela del Oscuro: Salón del Trono ◇

Uliminas, cómplice del Oscuro, se sentó con las piernas cruzadas en el suelo, revisando una verdadera montaña de papeleo. "No me digas que el Señor Oscuro está visitando a ese humano de nuevo", refunfuñó, chasqueando la lengua con molestia.

Después de que ese hombre humano, Flio, había destruido a los dragones bajo el mando de Uliminas, el Oscuro mismo fue a buscarlo. Desde entonces, siguió haciendo frecuentes visitas a la casa de Flio con el pretexto de persuadirlo de que se uniera a sus fuerzas. Al principio, Uliminas había aprobado la idea, pero cuando el Oscuro comenzó a pasar hasta cinco o seis días a la semana a casa de Flio, llegó al punto en que ya no podía ocultar su agravio por su negligencia en los asuntos de la Ciudadela.

"¡Se supone que debemos estar en guerra con los humanos! ¿En qué está pensando Señor Gholl, visitándolo todo el tiempo así?" Uliminas se mordió las garras mientras organizaba el papeleo olvidado de Gholl. "Alguieneow necesita echar un vistazo a todo esto..."

Mientras Uliminas estaba en medio de todo esto, Yorminyt, la Princesa Serpiente de los Cuatro Infernales, se deslizó hacia la sala del trono con la parte inferior de su cuerpo en forma de serpiente. "¿Oh?" ella dijo. "¿Salió hoy el Oscuro?"

"Él..." empezó a decir Uliminas, vacilante, "está haciendo un reconocimiento."

"¿De nuevo?"

"¡Si de nuevo!" Gritó Uliminas. "¿Tienes un problema con eso?"

Yorminyt se rio entre dientes. "No especialmente", dijo mientras sacaba una enorme cantidad de papeleo de su Bolso Sin Fondo. "Por favor, hágalo rápidamente. Estos son formularios de reemisión de materiales y fondos que mis procesos necesitan para nuestro nuevo despliegue".

Arrojó el paquete de papeles al suelo frente a donde estaba sentado Uliminas. Aterrizó con un ruido sordo. Y con eso, se fue.

"¡Meooooowl!" Uliminas se arañó la cara y gritó.

◇ Ciudad de Houghtow: La Casa de Flio ◇

Llegó otro día, y una vez más Gholl se fue a visitar a Flio. Esta vez, Uliminas lo siguió. Tomó todas las precauciones, usando todos los hechizos de ocultación que conocía, y se escondió detrás de un árbol cerca de la casa de Flio para observarlos. A través de la ventana, pudo ver a Gholl en su forma disfrazada charlando con Flio. El miraba a todo el mundo como viejos amigos.

Quizá esté tratando de hacerse amigo de ese hombre para ganarse su lealtad... reflexionó Uliminas. *Tiene sentido, supongo.* Ella ladeó la cabeza. Había una mujer sentada al lado de Gholl: Balirossa, la caballero gorrón de la casa de Flio. *Esa mujer...* Uliminas sintió que un sudor nervioso le corría por la frente mientras echaba otro vistazo. *De porte noble, cabello ondulado, pechos amplios... ¡Definitivamente se parece al tipo de Lord Gholl!*

Como cómplice del Oscuro, Uliminas sabía todo lo que había que saber sobre Gholl, incluido su gusto por las mujeres. Mantuvo sus ojos en Balirossa. *No me digas... ¡¿El Señor Gholl... viene aquí a verla?!* Ella tragó.

◇ Ciudadela del Oscuro: Salón del Trono ◇

"Estoy de vuelta", dijo Gholl. Ya era bastante tarde cuando apareció.

Uliminas se inclinó profundamente mientras Gholl se acercaba al trono. "Es bueno verte, Señor Gholl".

Gholl levantó la mano en un saludo informal mientras se sentaba. "¿Pasó algo mientras estaba fuera?" preguntó.

"Su Señoría Yorminyt, la Princesa Serpiente, está esperando a que yo revise algunos trabajos de papel sobre su nuevo despliegue". Uliminas sacó un tremendo volumen de papeles de su Bolsa Sin Fondo mientras respondía. Gholl les dedicó una sola mirada antes de volverse hacia Uliminas.

"¿Ya revisaste los formularios?"

"Sí, Señor Oscuro."

"Ya veo. Entonces dile a Yorminyt que apruebo su solicitud".

"¿Mew?"

"Si lo has examinado, no debería haber ningún problema. Obtendré los detalles más tarde".

"S-Sí, Señor Oscuro. Así se hará."

"¿Eso fue todo?" preguntó Gholl.

"Eso es lo único que se destaca", dijo Uliminas. "Ya me he ocupado del resto".

"Ya veo." Gholl se levantó de su trono. *Si voy a preguntar por esa mujer, pensó Uliminas, entonces esta es mi única oportunidad...*

"Um, disculpe, ¿Señor Gholl?" dijo, vacilante mientras levantaba la cabeza para mirarlo. "No es nada importante, pero tengo una pregunta..."

De repente, Gholl tomó a la Hellcat y la sostuvo en sus brazos. "Si quieres hablar", dijo, "hagámoslo en la cama".

"¡¿M-Meow?!" Uliminas, nerviosa, enrojeció cuando Gholl la acunó en sus brazos. "¿Señor Gholl? ¿Q-Qué?"

"Le pido que me atienda esta noche", dijo. "¿No quieres? Puedo encontrar a alguien más..."

"¡No!" ella soltó. "No, ¡estaría absolutamente feliz de hacerlo!" Envolvió sus brazos alrededor de los hombros del Oscuro. *Ha pasado tanto tiempo desde que me pidió eso...*

Una expresión de alegría se apoderó del rostro de Uliminas.

◇ Dormitorios del Oscuro — Más Tarde ◇

Uliminas dormitaba en la cama de Gholl, con los brazos y piernas abiertos. "Estoy tan... tan feliz", murmuró, un poco incoherente. "Mewww..." Su cuerpo se contrajo.

Gholl colocó las sábanas sobre el cuerpo desnudo de Uliminas. "Hrm. Ha pasado un tiempo desde que hicimos esto. Espero no haber sido demasiado rudo", dijo mientras se acostaba junto a ella. "Entonces... ¿de qué querías hablar antes?"

Uliminas no respondió. Ella se había quedado dormida. "Hrm", dijo Gholl. "Entonces mañana."

Apoyó la cabeza en el brazo de Uliminas. Mientras lo hacía, Hellcat se movió mientras dormía para envolverse alrededor del cuerpo de Gholl. Gholl le echó un buen vistazo a la cara. "Adorable..." dijo. "Eres tan linda a veces, Uliminas".

Acarició suavemente su cabello, perdido en sus pensamientos. "Pero esa mujer, Balirossa..." Las imágenes de Balirossa de su día en la casa de Flio jugaban en su mente mientras miraba al techo.

No notó el ceño fruncido en el rostro de Uliminas mientras escuchaba esas palabras.

Tsuya Y El Héroe De Cabellos Dorados

Un día, varios meses después de que el Héroe de Cabellos Dorados fuera traído a este mundo, el Héroe se llevó a una compañía de caballeros con él y se dirigió a entrenar en el bosque del sur. Se sentó a horcajadas sobre su caballo blanco, mirando con incredulidad a los dos goblins gigantes que venían directamente hacia él.

"¿Qué?!" gritó. "¿Eso no los obligó a retroceder?!" Sus pesados caballeros habían puesto todo en su ataque, pero los goblins simplemente los atravesaron, arrojándolos a un lado con ambos brazos mientras continuaban avanzando.

"¡Inútiles!" Exhaló bruscamente.

Los caballeros del héroe se reunieron a su alrededor. "¡Señor héroe!" dijo el líder. "¡Deje esto a su guardia personal!"

A su orden, los caballeros cargaron contra los goblins. Por un segundo pareció que los goblins los iban a derribar como si tuvieran los caballeros pesados, pero estos guardias no eran soldados comunes. Se mantuvieron firmes.

"¿Eso es todo lo que tienes?!" gritó su líder.

"¡Arqueros!" llamó el héroe. "¡Ahora!" Detrás de él, sus arqueros lanzaron una feroz andanada de flechas.

"¡Señor héroe! ¡Espera!" gritó el líder de los caballeros, pero ya era demasiado tarde. Las flechas no llovieron sobre los duendes gigantes, sino sobre la guardia personal del Héroe. ¡De repente, los caballeros se encontraron bajo ataque tanto por delante como por detrás!

"¡Idiotas!" gritó el héroe. "¿Quién te dijo que apuntases a mis guardias?!"

"¡Pero, mi señor!" gritó uno de los arqueros. "¡Son los únicos a los que podemos golpear desde aquí! ¿Qué más se suponía que debíamos hacer?!"

El héroe apretó los dientes. "¿Entonces mis órdenes estaban mal?! ¿Es mi culpa que sean tan pésimos arqueros?!"

"¡N-No!" dijo el arquero, "Por... ¡Por supuesto que no!" Los arqueros estaban todos en desorden.

El Héroe no dejó de criticarlos durante algún tiempo.

◇ Castillo de Klyrode ◇

"Estoy de vuelta..." Murmuró el héroe mientras entraba en sus lujosas habitaciones.

Las voces de muchas chicas sonaron para saludarlo. "¡Bienvenido a casa!"

Estas eran las chicas que el rey Klyrode había asignado para atender las necesidades del héroe. Corrieron hacia él y se ocuparon de ayudarlo a quitarse la armadura, el Héroe de Cabellos Dorados se quedó quieto mientras lo desnudaban y limpiaban su sudor con un paño. Luego lo vistieron con ropa de día extravagante.

"Debes haber tenido un día muy largo", dijo una de las mujeres.

"¿Qué hazañas magníficas realizaste?" preguntó otro. "¡Dinos!"

Pero el héroe se quedó callado, solo suspirando irritado.

Todo lo que hacen estas chicas es adularme, pensó. Lo que no daría por estar solo con mis pensamientos. Levantó la cabeza para mirar a las sirvientas mientras una mujer se interponía entre él y el resto. Sonrió con indulgencia a sus compañeras.

"¡Está bien, está bien~!" ella dijo. "Es importante hacerle compañía a Su Señoría, pero ahora mismo está cansado", dijo, mientras los sacaba de la habitación. "¡Dejémoslo descansar~!"

"¿E-Es eso cierto? ¿Quieres que te dejemos en paz, mi Señor Héroe?" preguntó otra, insatisfecha por haber sido empujado fuera de la habitación.

"Erm," dijo el Héroe. "Bueno, sí, supongo..."

"Bueno", dijo la chica, "si Su Señoría lo dice...", siguió al resto con aire de gran desgana.

"¡Espera!" el Héroe detuvo a la última chica antes de irse, la chica que le había dicho al resto que lo dejaran en paz.

"¿Yo~?" dijo, sorprendida, señalando su propio rostro con el dedo.

"Sí. Puedes quedarte".

"¿Puedo?"

"Puedes. Solo tú", dijo el héroe. Nerviosa, la chica regresó a su lado.
"¿Cómo sabías que estaba cansado?"

La chica se tocó el labio inferior con el dedo índice, reflexionando sobre la pregunta del héroe. Y luego, aplaudió al darse cuenta. "¡Oh!" ella dijo. "¡Lo sé! ¡Podría decirlo~!"

"¿Qué?" El héroe se quedó estupefacto por su respuesta.

Ella sonrió con picardía. "¡Sí, podría decir que estabas cansado~!"

El héroe hizo una mueca. "Podrías saberlo... ¿así que echaste a las otras chicas?"

"¡Sí~!" dijo, sacando la lengua juguetonamente. "¡Supongo que sí!"

"Eres extraña, ¿no es así...?" El héroe se sentó pesadamente, todavía frustrado por su día. Le tendió su vaso vacío. "Quiero que me sirvas usted misma hoy. ¿Está bien?"

"¡Sí, mi Lord Hero~!" ella dijo. "Este es un gran honor". Hizo una profunda reverencia, luego se apresuró a ir a un rincón de la habitación donde sacó una botella de licor para llevársela al Héroe.

"¿Cómo debería llamarte?" preguntó el héroe mientras la chica comenzaba a llenar su vaso.

"¡Oh!" la chica sonrió ampliamente ante la pregunta. "¡Mi nombre es Tsuyaaa!"

"Tsuya..." se llevó la taza casi rebosante a los labios y la apuró de un solo trago. "Está bien, Tsuya," dijo. "Quiero que seas mi asistente de ahora en adelante".

"¿D-Disculpe?" Tsuya parecía desconcertado. "¿Quieres... alguien como yo? Vengo de una familia pobre, sabes. Muchas, muchas de las otras chicas son nobles, o hijas de alguien importante... ¿No preferirías tenerlas?"

El Héroe de Cabellos Dorados volvió a levantar su vaso vacío. "No me importa nada de eso", dijo. "Me gustas."

Tsuya endureció los labios ante sus palabras. "¡S-Sí señor, mi Señor Héroe~!" ella dijo. "¡Si esa es tu voluntad, te esperaré por todo lo que

valgo!" Mientras hablaba, se olvidó de dejar de servir el licor. Se derramó por los lados del vaso, cubriendo toda la mano del Héroe de Cabellos Dorados.

"¡Oh no!" ella lloró. "¡Siento mucho el lío!" Presa del pánico, le secó la mano con el dobladillo de la falda. Tsuya había estado usando una falda corta para empezar, y cuando se la subió para usarla como una toalla improvisada, sin darse cuenta le dio al héroe una vista directa de su ropa interior.

"¿M-Mi Señor Héroe?" ella preguntó. "¿Qué pasa?" No tenía idea de que él la estaba mirando.

"N-Nada", dijo, robando otro vistazo por debajo de su falda. Ajena, Tsuya continuó limpiándole la mano.

La Princesa Melancólica

◇ Castillo De Klyrode: Salón del Trono ◇

La princesa suspiró profundamente. Ayer mismo, el Archimago de la Medianoche, Damalynas el Apricot, había destruido el castillo y las reparaciones no avanzaban tan rápido como debían. *No es de extrañar*, pensó, suspirando de nuevo. *Después de todo, la mitad de nuestros magos y brujas aún tienen que recuperarse...*

Damalynas había destruido casi la mitad del territorio del castillo, y la princesa consideró urgente reparar el castillo antes de que el Ejército Oscuro viniera a atacar de nuevo. Sin embargo, el hechizo de Purificación que habían usado para repeler al Oscuro anteriormente les había costado a la mayoría de sus usuarios de magia lo suficientemente hábiles como para mover grandes materiales de construcción con hechicería. Más de la mitad de los lanzadores de hechizos en el castillo todavía se estaban recuperando del agotamiento mágico. Su padre, el rey Klyrode, estaba entre ellos. Por lo tanto, la princesa, como la siguiente en la línea para el trono, fue nombrada reactiva y tomó el mando de las fuerzas de Klyrode. En el momento presente, ella estaba sentada en el trono, masajeándose las sienes.

"Su Alteza." El caballero Boralis entró en la sala del trono, vestido con una armadura. Boralis era la comandante de la compañía de caballeros compuesta exclusivamente por mujeres que se desempeñaba como guardias personales de la princesa. Ella acababa de regresar de su inspección de la ciudad y las fortalezas cercanas.

"Boralis", dijo la princesa. "¿Cómo le va a la ciudad?"

"Afortunadamente, la gente no está entrando en pánico tanto como temíamos. Sin embargo, la situación en las fortalezas es terrible".

"¿Las fortalezas?"

"Si su Alteza. Parece que la noticia de que el Archimago de Medianoche había destruido el castillo sacudió a nuestros soldados. Hubo muchos desertores, especialmente de la Fortaleza del Norte, que es la más cercana al Ejército Oscuro".

La princesa se puso de pie sin dudarlo. Vayamos de inmediato a la Fortaleza del Norte. Debo decirles que el Archimago de Medianoche ya no es una amenaza. Quizás eso calme sus preocupaciones”.

“N-No es necesario que vaya usted misma, alteza”, dijo Boralis, mirando a su princesa con preocupación. “Solo necesitas ordenarme, y me encargaré de que reciban tu mensaje. La Fortaleza del Norte está muy cerca de la Ciudadela Oscura... no quisiera exponerte a tal peligro”.

“Pero el peligro es por qué debo ir yo misma,” respondió la Princesa. “Esos soldados deben estar en constante guardia contra el Ejército Oscuro. ¿Cómo puedo esperar levantarles la moral si no les hablo, les muestro mi simpatía y no les doy palabras de aliento?”

Caminó rápidamente hacia la puerta mientras continuaba. “Me cambiaré a ropa más apropiada. Boralis, reúne a tus caballeros y espérame en las puertas del castillo”.

"Si su Alteza." Boralis inclinó la cabeza y salió rápidamente de la habitación. La princesa la vio salir por el rabillo del ojo mientras se dirigía a sus propios aposentos.

◇ Los Aposentos de la Princesa ◇

Para la hija de un rey, las habitaciones de la princesa eran sorprendentemente pequeñas y acogedoras. Si no sabías que pertenecían a la realeza, se te perdonaría por asumir que pertenecían a un mago de alto rango o alguien similar. Estaban divididos en dos habitaciones: una para recibir invitados y la otra que servía tanto de dormitorio como de armario. La princesa ciertamente tenía derecho a aposentos más grandiosos, pero eligió vivir aquí de buena gana.

"Estamos bajo el ataque del Ejército Oscuro", razonó. "Este no es el momento para la indulgencia personal".

La princesa frunció el ceño y se cruzó de brazos mientras miraba los trajes que colgaban de las paredes de su habitación. *Ninguno de estos es realmente adecuado para hacer una visita oficial, pensó. Necesito algo más... "majestuoso" o "digno".* La mayor parte del espacio estaba ocupado por atuendos que había usado durante su tiempo en la escuela, con solo

unos pocos vestidos formales simbólicos para entretener a los invitados o participar en banquetes.

La princesa sopesó el asunto en su cabeza. "No", dijo en voz alta mientras se acercaba para agarrar un sencillo atuendo de viajero. "Mi ropa no es lo que importa. Lo que mi reino necesita de mí ahora no es una frivolidad". Se puso la ropa y recogió su largo cabello en una cola de caballo.

La princesa era una mujer atractiva, pero prefería ir sin adornos. Ella rechazaría cualquier invitación a un banquete o baile, incluso de príncipes o herederos nobles o hijos de emperadores, siempre diciendo: "No en estos tiempos inciertos, con el Ejército Oscuro a nuestras puertas..." Tenía casi treinta años, pero todavía soltera. Ni siquiera había tenido un amante.

"No es que me moleste", murmuró para sí misma mientras se maquillaba, mirando su rostro reflejado en el gran espejo. "No importa si nunca me caso, mientras mi reino... mientras mi gente esté a salvo".

Más tarde, la princesa se encontró con Boralis y sus caballeros en la puerta y se fue a la Fortaleza del Norte bajo su protección. Los soldados estaban realmente conmovidos por la inesperada visita real. "No puedo creerlo... la princesa misma..." dijo uno.

"Nunca vimos al rey cuando estaba a cargo", dijo otro. "Que bendición..."

La princesa sonrió y, uno por uno, tomó las manos de cada uno de los soldados entre las suyas. "Es gracias a ti que Klyrode está en paz", dijo. "Estoy verdaderamente, verdaderamente agradecida". Para cuando se fue, la atmósfera lúgubre de la fortaleza se había disipado por completo.

◇ Los Aposentos de la Princesa: Esa Noche ◇

El caballero Boralis entregó su informe, concluyendo el asunto mientras la Princesa escuchaba con una suave sonrisa. "Finalmente," dijo Boralis. "Parece que su visita a la Fortaleza del Norte tuvo el efecto deseado. La moral ha mejorado mucho e incluso hemos recibido informes de que algunos de los desertores han regresado a sus puestos".

"Ya veo. Estoy tan feliz..."

"Todo se debe a la acción decisiva de Su Alteza. Estuvo en lo correcto al visitarlo usted misma". Boralis se inclinó profundamente.

"Tienen un trabajo muy difícil, esos soldados", dijo la princesa. "Todo lo que hice fue hablar con ellos". Alargó la mano y tomó la mano de Boralis. "Tu trabajo también es difícil", dijo. "Lamento mucho todas las dificultades que ha sufrido en mi nombre".

Las lágrimas brotaron de las esquinas de los ojos del caballero. "Tú... eres demasiado amable... para decir esas cosas..."

"Solo digo lo que siento", dijo la princesa. "Si no te tuviera a mi lado, nunca podría hacer cosas como visitar fortalezas".

Boralis necesitó toda su fuerza de voluntad para dejar de llorar.



Boralis salió de la habitación y la princesa se derrumbó en su cama. *Estoy tan cansada...*

Suspiró y giró la cabeza para mirar su escritorio; mientras visitaba la Fortaleza del Norte, había acumulado una enorme cantidad de papeleo. "Pero no importa lo cansada que esté... necesito revisar esos papeles antes de mañana..."

Suspiró de nuevo mientras se obligaba a levantarse de la cama y avanzaba con dificultad. "Oh, ¿cuándo vendrá mi príncipe a buscarme...?"

El Mejor Amigo De Una Chica

Algún tiempo después de la destrucción de Damalynas, el Archimago de la Medianoche, Blossom se despertó gradualmente en su habitación con poca luz una mañana.

"Mmf..." murmuró mientras bostezaba. "Supongo que es hora de despertar..."

Completamente desnuda, se levantó de la cama. Blossom no tenía muchas posesiones mundanas. Su habitación no daba indicios de que perteneciera a una joven. No había ni un espejo de mano ni una sola caja de maquillaje.

"Otro gran día hoy", dijo, recuperando la ropa que había arrojado casualmente en su silla.

Caminó lentamente por el pasillo, con cuidado de no despertar a los demás, y bajó las escaleras. Sybe, en su forma de conejo unicornio, dormía en su conejera en la sala de estar. Cuando Blossom llegó al pie de las escaleras, Sybe se despertó y empezó a olfatear, levantando las orejas. Saltó hacia ella en dos piernas, como era su costumbre desde que era un psychobear.

"Buenos días, Sybe", dijo Blossom, sonriendo ante la vista. "Espero que hoy te encuentres bien". Sybe la siguió fuera de la casa, pero Blossom se detuvo en seco cuando salió.

"¿Qué de nuevo?" ella dijo. Cerca de la casa estaba el cadáver carbonizado y negro de un psychobear.

Flio había colocado una barrera mágica alrededor de la casa para evitar que las bestias salvajes entraran y había colocado una trampa de rayos para evitar que intentaran en vano destruir la barrera. Cuando Sybe notó al psychobear muerto afuera, se transformó de nuevo a su forma original. Luego tomó el carro del costado de la casa, lo arrastró hasta el cadáver y lo cargó.

"Seguiré adelante, Sybe", dijo Blossom. Comenzó a caminar en dirección al jardín.

Sybe respondió con un "¡Gwaor!" y comenzó a tirar del carro hacia un lado de la casa.

"Está bien", dijo Blossom mientras sacaba la azada de su bolsa mágica y comenzaba a cultivar el campo. "¡Hagámoslo!"

Aunque había servido al Reino Mágico de Klyrode como un caballero pesado, Blossom era originalmente de una familia de agricultores. Daba la casualidad de que era bastante mejor en la agricultura que en el campo. Gritó mientras bajaba la azada, hundía la hoja en la tierra y la levantaba con todas sus fuerzas.

"Esta es una buena azada que hizo el Señor Flio", dijo, sonriendo mientras examinaba la herramienta. "¡Hace que trabajar en un gran jardín como este se sienta como nada!"

A simple vista, parecía una azada normal, pero en realidad la hoja no estaba hecha de acero, sino de escamas de dragón. Era uno de los objetos personalizados que Flio había hecho con las escamas que había recuperado de los dragones que el Oscuro había enviado para atacarlo. La escama de dragón era un material increíblemente caro, apreciado por su dureza. La armadura hecha de escamas de dragón era una de las mejores del mundo. Blossom era el único humano vivo que tenía herramientas agrícolas hechas de un material tan valioso, pero Flio no dio señales de darse cuenta de lo absurdo de la situación.

Blossom tarareaba una melodía mientras trabajaba cuando Sybe se acercó desde la dirección de la casa, tirando de otro carro. Éste estaba lleno de cestas.

"¡Bueno, si no es Sybe!" Blossom golpeó el suelo con la azada y la dejó en posición vertical mientras caminaba hacia su compañera. "Sybe, deja el carrito allí y agarra una de esas cestas".

"¡Gworf!" Juntos, Blossom y Sybe fueron a la exuberante parcela de verduras al lado del campo en el que ella había estado trabajando.

"Bien, escucha", dijo Blossom. "Quiero que levantes cualquier cosa que se haya vuelto amarilla cerca de la raíz. Si todavía están verdes, eso significa que aún no están listos, así que no los quite".

"¡Gwuf!" Sybe lloró de nuevo y asintió con la cabeza. Sybe inclinó su gran cuerpo hacia abajo, apartando las hojas para comprobar las raíces de las plantas. Uno de ellos era amarillo cerca de la raíz, por lo que Sybe lo agarró con sus poderosas patas y lo sacó de una sola vez. A lo largo de las raíces había una gran cantidad de grandes tubérculos redondos.

"Bastante grandes, ¿no?" dijo Blossom. "¡Esos son potalpoes! Probablemente todavía quede algo en el suelo, así que veamos si podemos excavar más".

"¡Gwowor!" Sybe asintió de nuevo y arrancó los tubérculos de la raíz de potalpo, arrojándolos a la canasta. Los dos cavaron en el área donde había estado la raíz, hasta que hubieron cosechado correctamente todas las potalpoes.

"¡Tenemos otra gran cosecha, Sybe!"

"¡Gwor!"

Blossom y Sybe sonrieron mientras miraban todas las cestas llenas. Sybe gritó feliz. Después de un rato, Blossom se volvió para mirar en dirección a las montañas. "Ya es hora de que Lady Rys empiece a preparar el desayuno. ¿Quieres ir a traer nuestras verduras frescas a la casa?"

Comenzó a caminar y Sybe la siguió, soltando lindos gritos y tirando del carro. El carro estaba ahora lleno de pesadas cestas, pero Sybe tiró de él como si fuera tan ligero como una pluma.

Por un lado era un antiguo caballero del castillo de Klyrode, y por el otro, un psicobear, una bestia que infundía miedo en los corazones de los hombres. Se apresuraron hacia la casa, disfrutando de la mutua compañía.

◇ Casa de Flio: Sala de Estar ◇

Sybe, todavía en su forma psychobear, dormía junto a su conejera. Había comido hasta el contenido de su corazón y ahora estaba boca arriba, roncando pacíficamente. Blossom yacía boca abajo sobre el estómago de Sybe, durmiendo tan profundamente como el psicobear. De vez en cuando murmuraba algo mientras dormía.

Rys les dio a los dos una mirada irónica. "Cielos. Es hasta bien entrada la mañana, ya sabes".

"Déjalos dormir", dijo Flio. "Se levantaron temprano trabajando en el jardín".

Rys pareció satisfecho por las palabras de Flio. "Supongo que tienes razón", dijo.

"Sybe..." murmuró Blossom entre sus ronquidos. "Mira, un gran potalpo..." Mientras hablaba, frotó su mejilla contra el vientre esponjoso de Sybe.

Sybe sostuvo a Blossom con delicadeza en sus brazos. "Gwoor..."

Flio y Rys los vieron dormir con cariño.

¡Sí, Señorita Belano!

◇ **Universidad de Magia de Houghtow** ◇

"¡Ahora, intentemos poner en práctica esos principios!" Oryou, profesora de la Facultad de Magia de Houghtow, terminó de escribir en la pizarra y sacó del aula a los estudiantes de su curso de magia ofensiva. Oryou era de la Tierra del Sol Naciente, muy al este, y vestía lo que ella llamaba un "kimono", una prenda de vestir única en su tierra natal. Llevaba el pelo recogido con un adorno que llamaba "kanzashi", que dejaba al descubierto la nuca de su elegante y femenino cuello.

Entre la fila de estudiantes que la siguió fuera de la habitación estaba Belano. Belano había sido una vez una bruja que trabajaba para el Reino Mágico de Klyrode y se había puesto en camino con el Héroe de Cabellos Dorados para luchar contra el Ejército Oscuro, pero a través de una serie de giros y términos, terminó dejando el empleo del reino y ahora asistió a la Universidad de Magia como individuo privado mientras vivía en la casa de Flio. Belano apenas podía usar magia ofensiva y había estado estudiando tan duro como pudo para cambiar eso, y también para no decepcionar a Flio después de que él pagó su matrícula. (Puede leer más sobre esto en la historia principal).

Belano apretó su mano derecha con fuerza mientras seguía a Oryou. En sus dedos había varios anillos que Flio le había dado. Estos anillos estaban engastados con gemas mágicas y estaban destinados a complementar sus puntos mágicos. Además de su incapacidad para usar magia ofensiva, Belano nació con un nivel inusualmente bajo de puntos mágicos. Ella sufriría de agotamiento mágico después de usar solo unos pocos hechizos defensivos o de recuperación. Además, también tenía la mala costumbre de vomitar y desmayarse cuando esto sucedía. Cada uno de los anillos que Flio le había dado contenía cien veces más puntos mágicos en su cuerpo.

Si tan solo tuviera tanta magia como uno de estos anillos, pensó, suspirando mientras Oryou los conducía a otro salón de clases. No... Incluso una décima parte de lo que uno sería suficiente.

La habitación a la que habían entrado se utilizaba para ejercicios prácticos de magia. Estaba encantado para que dentro de los límites de la sala, los

estudiantes pudieran practicar sus hechizos al contenido de su corazón sin infligir daño.

"¿Empezamos?" dijo Oryou.

Belano asintió con la cabeza con sorprendente fuerza.

"¡Oh, pareces ansiosa, Belano! Entonces, ¿por qué no vas primero?" Oryou señaló a Belano mientras hablaba.

"¡¿Hwah?!" Belano jadeó, luciendo muy pequeña cuando salió de la multitud de estudiantes.

"Escucha, Belano", dijo Oryou, señalándola hacia una parte de la habitación donde varios postes de madera estaban clavados en el suelo a intervalos regulares. "Hoy, practicarás el hechizo Lanza de Fuego. Apunta a una de esas estacas".

Belano respiró hondo mientras fijaba su visión en un poste. Extendió su mano derecha y comenzó a cantar.

"... Lanza de Fuego". Una pequeña bola de fuego apareció sobre su cabeza. Flotaba en silencio, más parecido a un fuego fatuo que a una lanza. "... ¡Ve!" dijo, mirando la pelota.

Ante sus palabras, el fuego fatuo flotó con indiferencia por el aire y golpeó el poste con un débil "plop". Luego se rompió en cuatro partes y desapareció.

Belano podía escuchar a los otros estudiantes hablando a sus espaldas mientras observaban su actuación.

"¿Fue una Lanza de Fuego?" preguntó uno.

"¿Lo fue?" vino otro. "Eso no se veía nada bien..."

"¿Es eso realmente lo mejor que puede hacer?"

Pero Belano sonrió, con una expresión de satisfacción en su rostro. "Lo hice...", dijo. "Finalmente logré dar en el blanco..."

Los hombros de Oryou se hundieron. *Así es...* pensó, obligándose a sonreír mientras Belano celebraba su pequeña victoria. *Nunca antes había logrado dar en el blanco, ¿verdad...?* "¡Ahora! ¡Luego, Shion!"

"¡Sí, señora!" Shion, un estudiante masculino, se movió detrás de Belano. También respiró hondo y comenzó a cantar. Si puedo seguir ese hechizo de mala calidad con uno bueno, podría ganarme algunos puntos con la maestra. Se humedeció los labios y levantó el brazo derecho cuando cinco Lanzas de Fuego adecuados aparecieron sobre su cabeza, justo en la cola.

Los estudiantes comenzaron a agitarse ante la exhibición.

"¡Vaya, Shion! ¡Lo máximo que puedo hacer son tres!"

"Los grandes también..."

Shion sonrió triunfante. "¡Ahora ve!" Balanceó su brazo hacia abajo mientras apuntaba a los postes, y las lanzas comenzaron a moverse. Pero no fueron derechos. Se alejaron salvajemente en todas direcciones, volando de un lado a otro.

"Oh, no..." dijo Shion, consternado porque su intento de lucirse había ido tan mal. "¿Qué debo hacer?" Comenzó a cantar de nuevo, pero no sirvió de nada. Las Lanzas de Fuego estaban completamente fuera de su control.

"¡Bueno, esto es un desastre!" Oryou chasqueó la lengua con frustración y levantó ambos brazos. Trató de golpear las lanzas en el aire con el hechizo Destrozar, pero se movían demasiado rápido y al azar para que ella los golpeará. De repente, dos de ellos cambiaron de rumbo en el aire, dirigiéndose directamente hacia los estudiantes.

"¡No!" Cantaba tan rápido como podía, pero las Lanzas de Fuegos eran más rápidas. Ante sus ojos, llovieron sobre su clase.

¡Claaang!

Oryou quedó atónita y se quedó en silencio por el ruido. Ningún estudiante podría manejar una Lanza de Fuego viniendo hacia ellos con algo de fuerza... o eso había pensado. Pero apareció un escudo mágico gigante y detuvo a las Lanzas de Fuego, que se dispersaron inofensivamente. Detrás del escudo estaba Belano.

"B-Belano... ¿Ese era tu escudo?" O no podías creer lo que estaba viendo.

Belano se sonrojó, solo un poco. "B-Bueno," dijo ella. "Soy una defensiva... una especialista en magia defensiva..." Se rascó nerviosamente la mejilla.

◇ Casa de Flio ◇

Flio estaba allí para recibir a Belano cuando regresaba de la universidad.
"¡Bienvenida a casa, Belano!"

Pero Belano parecía algo aturdida mientras entraba a la casa. Algo parecía raro en ella y Flio estaba preocupado.

"¿Qué ocurre?" Preguntó Flio. "¿Pasó algo en la escuela?"

"Um..." Belano se mordió el labio inferior. "Bueno, algo, supongo...", dijo.
"Me preguntaron si podía enseñar magia defensiva en la universidad..."

"¡¿Qué?! Espera, Belano. ¿No vas a estudiar allí? "

"S-Sí", dijo. "Sí lo estoy..."

Flio y Belano se miraron el uno al otro, ambos perdidos.